

PREMIO ARI

MEJOR REVISTA NUEVA DEL AÑO

HISTORIA

NUMERO 17 • REVISTA + DVD 4,95 €



NATIONAL
GEOGRAPHIC

LA BIBLIOTECA
DE ALEJANDRÍA

ASIRIOS,
LA POLÍTICA
DEL TERROR

INQUISICIÓN:
LOS JUECES
DE DIOS

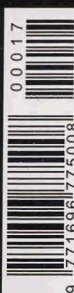
LOS SIETE
SABIOS
DE GRECIA

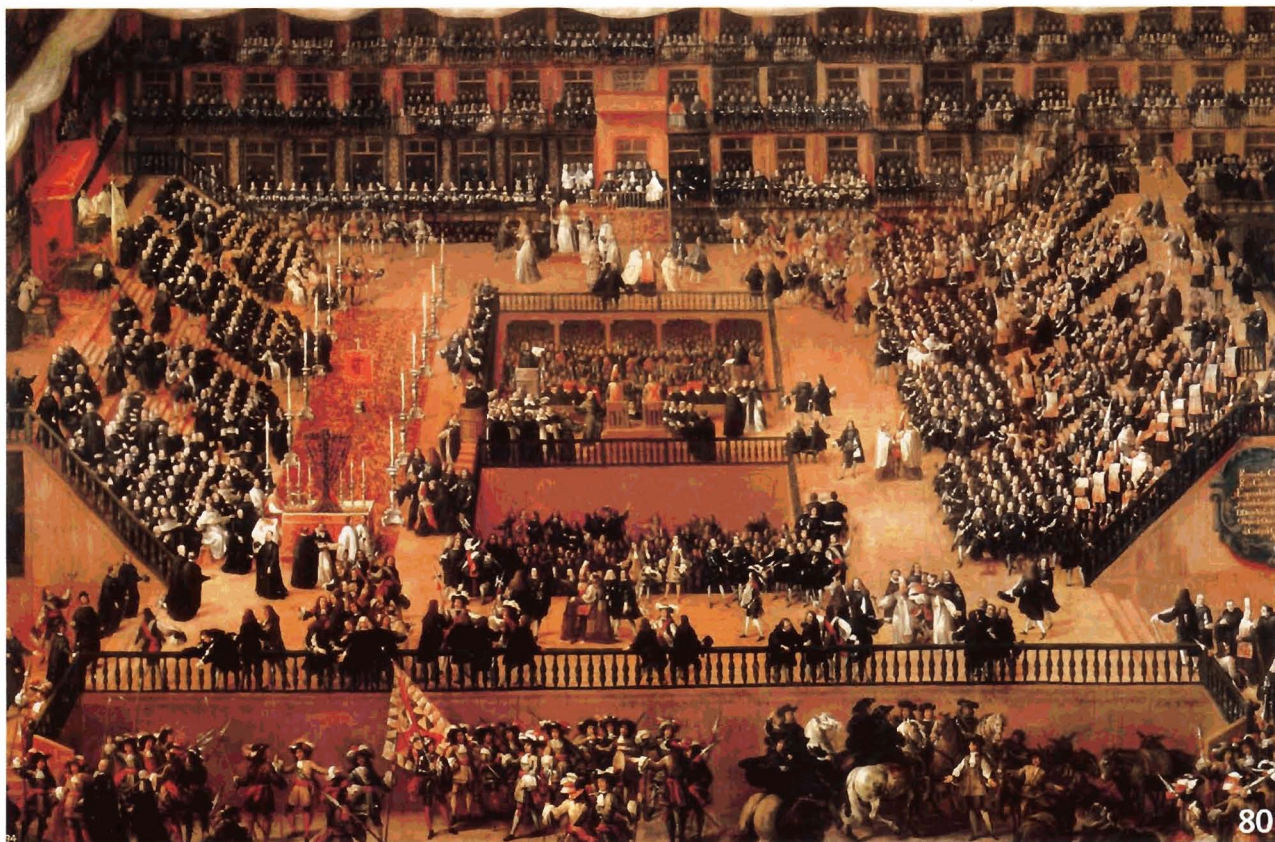
JAIME I,
CONQUISTADOR
Y CRUZADO

ADRIANO

EL EMPERADOR DE LA PAZ

NUMERO 17
REVISTA + DVD 4,95 €





REPORTAJES

38 La Biblioteca de Alejandría

Fundada por los primeros Ptolomeos en la ciudad donde yacían los restos de Alejandro, la Biblioteca fue el gran centro de la cultura griega; en ella, filósofos, poetas y matemáticos buscaron respuestas a sus preguntas. **POR PALOMA ORTIZ**

58 Adriano

Antes que iniciar nuevas aventuras bélicas, Adriano, un emperador con inquietudes culturales, prefirió consolidar los límites de su Imperio y favorecer la prosperidad de sus habitantes. **POR JUAN MANUEL CORTÉS COPETE**

70 Jaime I el Conquistador

Rey de Aragón desde los cinco años, el hijo de Pedro II el Católico amplió los horizontes de sus reinos hasta Mallorca y Valencia. Mas su sueño fue siempre el de encabezar una cruzada a Tierra Santa. **POR JOSÉ LUIS CORRAL**

80 La Inquisición

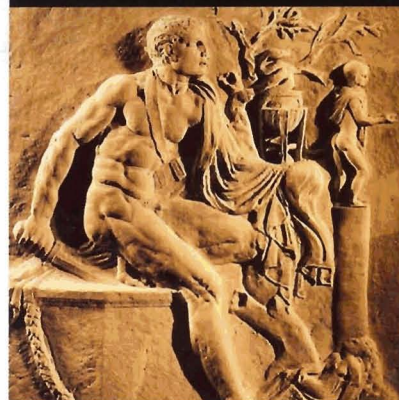
Implantado por los Reyes Católicos, el tribunal del Santo Oficio persiguió de manera implacable durante tres siglos cualquier desviación de la ortodoxia religiosa y de la moral católica. **POR DORIS MORENO MARTÍNEZ**

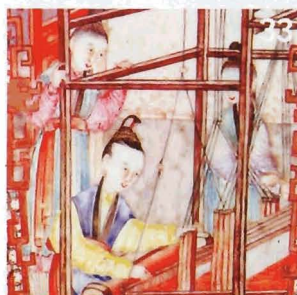
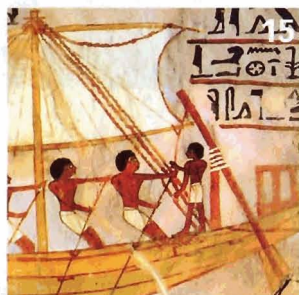
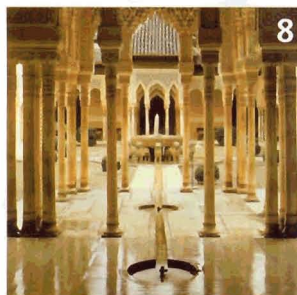
92 El imperio de los asirios

Encabezado por soberanos que se jactaban de aplicar castigos de una crueldad extrema, el asirio fue un pueblo de conquistadores que llegó a someter al mismísimo país del Nilo. **POR FERNANDO QUESADA SANZ**

48 Los Siete Sabios de Grecia

Muy pronto la leyenda rodeó de un raro prestigio a los Siete Sabios, considerados maestros y guías de la convivencia cívica en un tiempo en que Grecia vivía convulsos cambios sociales y políticos. **POR CARLOS GARCÍA GUAL**





SECCIONES

8 NOTICIAS

15 VIDA COTIDIANA

La navegación egipcia

El Nilo era el protagonista del discurrir diario de los egipcios. No sólo regaba sus cultivos, sino que era también la vía de comunicación más usada del país.

21 PERSONAJE SINGULAR

El mejor amigo de Alejandro

Hefestión fue el más querido de los compañeros del conquistador macedonio. Tanto, que su muerte provocó en Alejandro un dolor sin límites.

27 SOCIEDAD Y LEY

Amos y esclavos en Roma

Las relaciones sentimentales entre los esclavos y sus amos eran frecuentes en una Roma donde los matrimonios obedecían al interés, y no al amor.

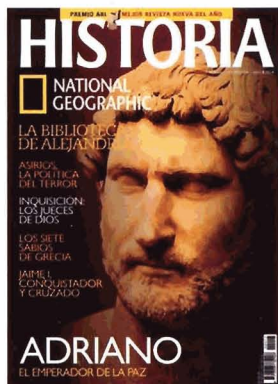
33 ARTE Y CULTURA

La seda, el tejido de los dioses

La fabricación de la seda fue durante siglos el secreto mejor guardado de China, donde este tejido tenía un importante significado social y religioso.

102 LIBROS

110 AGENDA



BUSTO DE ADRIANO

FOTOGRAFÍA
SCALA ARCHIVES

HISTORIA

NATIONAL GEOGRAPHIC

LAURA GONZÁLEZ Directora
JOSEP MARIA CASALS Jefe de redacción
JOANCARLES MAGRIÀ Director de arte
ANNA DE QUADRAS Editora de fotografía
JUAN CARLOS MORENO Editor
MARÍA ARTIGAS Maquetista
MARTA RUBIO Secretaria de redacción
MARTA SERRANO Tratamiento de imagen

REDACCIÓN

c/ Pérez Galdós, 36 08012 Barcelona (España)
Tel. 934 15 73 74. Fax 932 17 73 78. E-mail: historia@rba.es

Colaboradores de redacción

MATTE MASCORT (Egipto), ANA DÍAZ MEDINA (Edad Moderna),
DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE (edición de textos),
RAMON OLIVA (corrector), NÚRIA SADURNÍ (redacción),
EDGARDO DOBRY (redacción)

Colaboran en este número

GABRIEL CARDONA, ELISA CASTEL, JOSÉ LUIS CORRAL, JUAN
MANUEL CORTÉS COPETE, PEDRO ÁNGEL FERNÁNDEZ VEGA,
DOLORS FOLCH, CARLOS GARCÍA GUAL, JAVIER GÓMEZ
ESPELOSÍN, ELENA GÓMEZ RUIZ, DAVID HERNÁNDEZ DE LA
FUENTE, FELIP MASÓ, DORIS MORENO MARTÍNEZ, PALOMA
ORTIZ, FERNANDO QUESADA SANZ, FERRAN SÁNCHEZ

Documentación cartográfica VÍCTOR HURTADO

Cartógrafos BLAUSSET, EOSGIS

Ilustraciones FRANCESC RÁFOLS

Agencias fotográficas AGE FOTOSTOCK; AISA; ALBUM/AGK;
CORDON PRESS/REUTERS; COVER/CORBIS;
FOTOTECA 9x12; INDEX/BRIDGEMAN; PICTURE DESK/
ART ARCHIVE; PRISMA; WERNER FORMAN; SCALA ARCHIVES

CARLOS GARCÍA GUAL Editor

FERICHE BLACK Asesores de diseño

JORDINA SALVANY Directora de diseño

PUBLICIDAD

www.rbapublicidad.com

ARIADNA HERNÁNDEZ Directora General

FERNANDO DE LA PEÑA Director Comercial

MAITE MARTÍN Directora de Marketing Publicitario

Madrid

MARÍA LUZ MAÑAS Directora de Ventas

BEGOÑA LLORENTE Directora de Publicidad

EVELYN ELÍAS Publicidad

LUCÍA RELANO Coordinadora

c/ López de Hoyos 141, 5º 28002 Madrid (España)

Tel. 915 10 66 00 Fax 915 19 48 13

Barcelona

MARÍA DEL MAR CASALS Directora de ventas

ARTUR ALEPUZ Director de Publicidad

MAGDA LÁZARO Coordinadora

c/ Pérez Galdós 36, 08012 Barcelona (España)

Tel. 934 15 23 22 Fax 932 38 07 30

SUSCRIPCIONES

Servicio de Atención al Lector

ROCÍO GARCÍA

Pérez Galdós 36, 08012 Barcelona (España)

Teléfonos: 902 392 392 (Nuevos suscriptores)

902 392 397 (Atención al cliente)

Fax: 902 392 902 (De lunes a viernes, de 9 a 18 horas)

Distribución: SGEL, Fotomecánica: Aura Digital

Impresión-Encuadernación: EINSA

Depósito legal: C-2100-03

ISSN 1696-7755D

Distribución en Argentina. Capital: Distried

Interior: D.G.P.

Printed in Spain - Impreso en España. Edición 07/2005

ASESORES

JUAN LUIS ARSUAGA

Catedrático de Paleontología de la Universidad
Complutense. Codirector de las excavaciones
del yacimiento de la sierra de Atapuerca.
Premio Príncipe de Asturias de investigación
científica y técnica

EUDALD CARBONELL

Catedrático de Prehistoria de la Universidad Rovira
i Virgili. Codirector de las excavaciones del
yacimiento de la sierra de Atapuerca. Premio Príncipe
de Asturias de investigación científica y técnica

MANUEL FERNÁNDEZ ÁLVAREZ

Catedrático emérito de la Universidad de Salamanca.
Miembro de la Real Academia de la Historia

CARLOS GARCÍA GUAL

Catedrático de Filología Griega de la Universidad
Complutense. Premio Nacional a la obra de un traductor

JOSEP PADRÓ PARCERISA

Catedrático de Historia Antigua de la
Universidad de Barcelona. Director de la misión
arqueológica hispanoegipcia de Oxirrincos

GEORGE E. STUART

Presidente y fundador del Center for Maya Research
y del Boundary End Archaeology Research Center.
Presidente emérito del Comité para la Investigación
y la Exploración de National Geographic Society

JULIO VALDEÓN

Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de
Valladolid. Miembro de la Real Academia de la Historia



Edita
RBA REVISTAS, S.A.

Licenciataria de
NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY,
NATIONAL GEOGRAPHIC TELEVISION
www.rbarevistas.com

RICARDO RODRIGO Presidente

ENRIQUE IGLESIAS Consejero Delegado

ANA RODRIGO, JUAN MANUEL RODRIGO
Directores Generales

ANA PUÉRTOLAS Directora Editorial

Mª CARMEN CORONAS Directora de Marketing

JOSÉ ORTEGA Director de Circulación

RICARD ARGILÈS Director de Producción

AMADEU GRANADOS Jefe de Producción

Difusión controlada por



NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY

"Para el incremento y la difusión
del conocimiento geográfico."

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY fue fundada
en Washington, D.C., como una institución científica y
educativa sin fines lucrativos. Desde 1888 la sociedad ha
dado su apoyo a más de 7.000 exploraciones y proyectos
de investigación, contribuyendo al conocimiento de la
tierra, el mar y el cielo.

JOHN M. FAHEY, JR., President and CEO

EXECUTIVE VICE PRESIDENTS

TERRENCE B. ADAMSON, LINDA BERKELEY,
TERRY D. GARCIA, JOHN Q. GRIFFIN,
NINA D. HOFFMAN,
CHRISTOPHER A. LIEDEL

INTERNATIONAL LICENSING

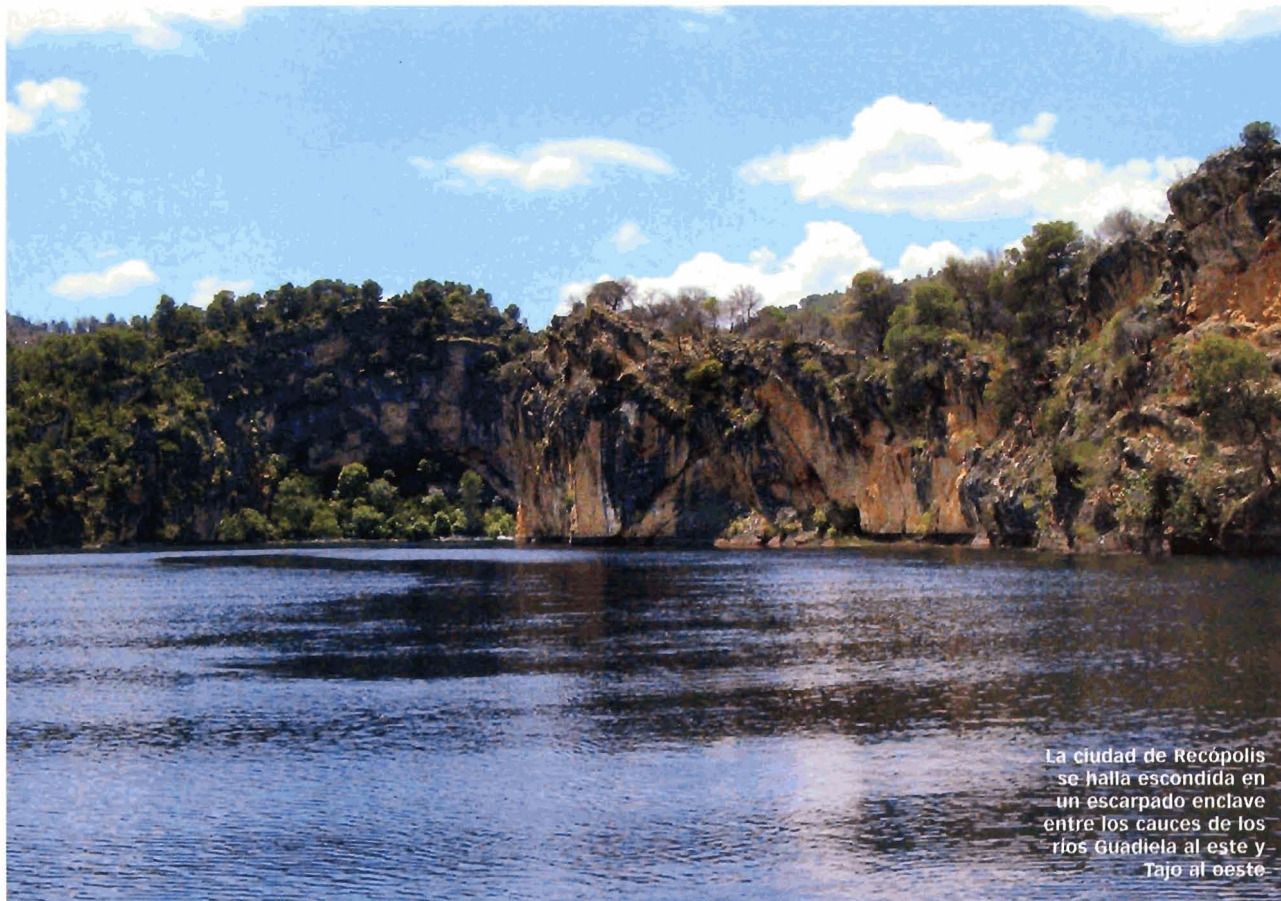
ROBERT W. HERNÁNDEZ, Sr. Vice President
DECLAN MOORE, HOWARD PAYNE, Directors
ELSA ABRAHAM, CYNTHIA COMBS,
HEATHER C. FIERCE, GRETCHEN FRANKE,
CHRISTINE HIGGINS, PATRICIA HITT,
AMY JOHNSON, DIANA Z. LESKOVAC

RESEARCH AND EXPLORATION COMMITTEE

Peter H. Raven, Chairman; John M. Francis, Vice Chairman
and Executive Director; Richard S. Williams, Jr., Vice
Chairman; Martha E. Church, Scott V. Edwards, William L.
Graf, Nancy Knowlton, Dan M. Martin, Scott E. Miller, Jan
Nijman, Stuart L. Pimm, Elsa M. Redmond, William H.
Schlesinger, Bruce D. Smith, Hans-Dieter Sues, Henry T.
Wright, Patricia C. Wright

BOARD OF TRUSTEES, CHAIRMAN

GILBERT M. GROSVENOR, Chairman
REG MURPHY, Vice Chairman
JOHN ABRAHAMSON, WILLIAM L. ALLEN
MARTHA E. CHURCH, MICHAEL COLLINS,
ROGER A. ENRICO, JOHN M. FAHEY, JR.,
DANIEL S. GOLDIN, JOHN JAY ISELIN,
JAMES C. KAUTZ,
J. WILLARD MARRIOTT, JR.,
FLORETTA DUKES MCKENZIE, PATRICK F.
NOONAN, NATHANIEL P. REED, WILLIAM K.
REILLY, ROZANNE L. RIDGWAY,
JAMES R. SASSER, B. FRANCIS SAUL II,
GERD SCHULTE-HILLEN



La ciudad de Recópolis se halla escondida en un escarpado enclave entre los cauces de los ríos Guadiela al este y Tajo al oeste

ESPAÑA VISIGODA

La ciudad perdida del rey Recaredo

Nuevos indicios sobre la localización de Recópolis

En el año 578 el rey visigodo Leovigildo hizo construir para su hijo Recaredo, a quien había asociado al trono, una nueva ciudad, a la que llamó Recópolis. Durante cerca de trescientos años la urbe conoció un amplio desarrollo, aunque la conquista árabe de la Península propició una lenta decadencia que culminó con su abandono a mediados del siglo IX.

Tras siglos de olvido, la legendaria Recópolis fue localizada por el historiador Juan Catalina García en el término municipal de Zorita de los Canes, en Guadalajara. El hallazgo en la década de 1940 de un tesoro de monedas visigodas, el «Tesorillo» (hoy en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid), pareció certificar la veracidad de



De muchas de las casas de Recópolis sólo quedan hoy las piedras amontonadas

ese emplazamiento. Sin embargo, los últimos descubrimientos realizados en la zona vienen a cuestionar en parte esta atribución. Según ellos, Recópolis se hallaría en el término conquense de Buendía, en la

Sierra de los Desamparados, una zona de difícil acceso y de extraordinaria belleza, cuya descripción coincide con la que nos han transmitido las fuentes más antiguas. Hasta el momento, allí se han encontrado casi un centenar de casas y una gran plaza de 35 m de diámetro que habrían pertenecido a la urbe visigoda. En sus alrededores se encuentra la llamada «Ciudad Perdida», un enclave que cuenta con una muralla de cinco kilómetros.

Estos hallazgos permiten suponer que Recópolis fue un conglomerado de ciudades próximas y bien comunicadas entre sí. Según los investigadores Jacobo Storch y Emilio Vilellas, este último descubridor del yacimiento conquense, la Recópolis de Buendía sería la zona militar, mientras que la de Zorita de los Canes sería la residencial. La Ciudad Perdida, de fundación anterior a éstas (podría ser la celtíbera Contrebia), habría sido adaptada por los visigodos para cumplir funciones defensivas. Próximamente se presentará una carta arqueológica del entorno.

MÉXICO PRECOLOMBINO

Noticias de la capital azteca

Catorce lápidas halladas bajo el piso de la fachada principal del Templo Mayor de Tenochtitlán (que se levantó donde se abre hoy el Zócalo, la gran plaza de Ciudad de México) han arrojado nueva luz sobre los orígenes del período artístico conocido como «imperial o maduro» de la cultura azteca, definido por su estilo naturalista. Si hasta ahora se consideraba que su inicio databa del reinado de Axayacatl (1469-1481), el hallazgo retrasa en veinte años esta fecha, hasta los tiempos de Moctezuma I (1440-1469).

Las lápidas, halladas por arqueólogos del Proyecto Templo Mayor del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, están esculpidas en bajorrelieve y representan en su mayoría al dios de la lluvia Tláloc y al de la guerra, Huitzilopochtli. También pueden verse figuraciones de guerreros con penachos de plumas, además de dos

serpientes y una planta del maíz. Fueron localizadas a un metro de profundidad y se cree que formaban parte de la fachada principal del Templo Mayor, aunque con posterioridad fueron colocadas al pie de la pirámide y enterradas ritualmente a fin de que sirvieran de base simbólica para alguna de las doce ampliaciones experimentadas por el edificio. Su estudio, además, ha servido para concretar la datación de una de las obras más importantes del arte azteca, el monolito de piedra de la diosa Coyolxauhqui, que

Algunas de las lápidas esculpidas halladas en el área arqueológica del Templo Mayor de Tenochtitlán, en Ciudad de México

no habría sido realizado con motivo de la victoria conseguida por Axayacatl contra los mexicas de Tlaxelolco, sino para conmemorar alguna conquista anterior del rey Moctezuma I. La próxima campaña de excavación se centrará en las cabezas de serpiente que decoran el templo, bajo las cuales los mexicas acostumbraban a depositar sus ofrendas a dioses y difuntos.

ANTIGUO EGIPTO

¿De qué murió el faraón Ramsés II?

Se somete a una tomografía la momia del soberano

Protagonista de uno de los reinados más largos de toda la historia de Egipto, Ramsés II (hacia 1289-1224 a.C.) sigue siendo un personaje enigmático en muchos sentidos, sobre el que las distintas fuentes históricas y arqueológicas han extendido una imagen contradictoria. Para intentar aclarar algunos de ellos, la momia de este faraón, descubierta en 1881, será sometida a una tomografía computerizada, similar a la que se le hiciera recién

temente a Tutankhamón. El principal objetivo que persigue esta investigación es el de averiguar las causas de la muerte de Ramsés II. Por otra parte, nuevos estudios sobre este soberano pretenden dilucidar si era él quien ocupaba el trono del Nilo en la época de la esclavitud y del éxodo de los judíos, que narra la Biblia. Según algunos autores, la salida de los judíos de Egipto hacia Israel pudo ocurrir bajo Ramsés, aunque nada ha podido confirmarlo.



La momia de Ramsés II es analizada de nuevo. Museo Egipcio, El Cairo

ANTIGUA GRECIA

La lenta restauración de la Acrópolis

El conjunto presenta problemas de conservación debidos a la contaminación



DAGLI ORTI

Seña de identidad de la cultura y la historia de la Grecia clásica, la Acrópolis de Atenas es noticia estos días por los graves problemas de conservación que los arqueólogos encargados de su restauración han detectado en algunos de sus edificios más emblemáticos. Tales complicaciones harán que el fin

de los trabajos que en ella se llevan a cabo, iniciados hace tres décadas, se demoren otros quince años más.

El daño más importante y el de más difícil solución es el causado por la contaminación atmosférica, prácticamente inevitable en una ciudad tan polucionada como la capital griega. A ello se añaden la gravedad de

los daños provocados por intervenciones anteriores, mayores de lo hasta ahora estimado por los especialistas y que afectan sobre todo a la que es la gran joya del conjunto, el Partenón, la obra maestra de Fidias, Ictino y Calícrates, levantada a mediados del siglo V a.C. durante la que fue la época de mayor esplendor de la capital ática. La sustitución de las antiguas barras de hierro que unen sus columnas por otras de titanio es

La Acrópolis de Atenas, sobre la que se destaca la mole del Partenón, el gran templo dedicado a Atenea, diosa de la ciudad

una cuestión prioritaria, pues las viejas están oxidadas y amenazan con hacer estallar el mármol. A ello cabe añadir el desconocimiento del estado en que se halla el mármol del interior de los

fustes, dato esencial para conocer la estabilidad de la estructura.

Afortunadamente, otras partes de la Acrópolis se hallan en mejores condiciones. Es el caso del pequeño templo de Atenea Niké, de estilo jónico, en el que está previsto que finalicen los trabajos de restauración a mediados del próximo 2006.

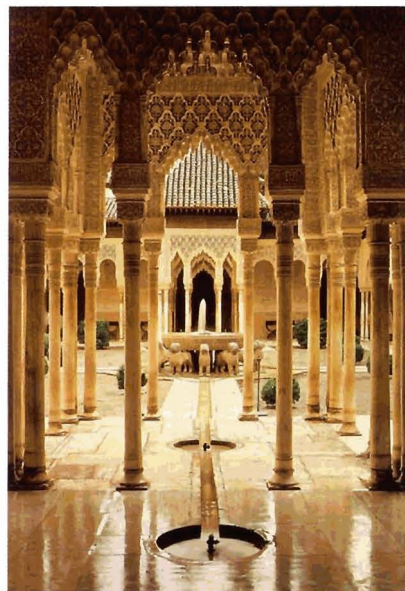
AL-ANDALUS

Los leones de La Alhambra de Granada

Finaliza la restauración de una de las figuras

Posiblemente el patio de los Leones sea una de las estampas más características de todo el arte andalusí en general y de La Alhambra de Granada en particular. Tanto, que los técnicos de la Junta de Andalucía y del Patronato de La Alhambra y el Generalife están sopesando la posibilidad de sustituir las estatuas originales de los felinos por réplicas para así evitar su deterioro. La idea fue expuesta en el acto

de presentación del primero de los leones restaurado, la figura número cuatro de las doce que soportan la gran taza de la fuente del patio, y que de momento no volverá a su lugar original, sino que permanecerá en las salas del museo del conjunto nazarí. En su lugar se colocará una copia realizada en el mismo material, mármol blanco de Macael. En próximas fechas se decidirá si se procede igual con el resto de figuras.



DAGLI ORTI

El patio de los Leones, con su fuente central, uno de los rincones más bellos y sugerentes del palacio nazarí



Embarcación fluvial representada de la cámara sepulcral de Sennefer, Dinastía XVIII. Necrópolis de Sheikh Abd al Qurna

ERICH LESSING

Entre el Nilo y el mar: la navegación egipcia

El gran río regulaba tanto la vida cotidiana de los antiguos egipcios como las comunicaciones del país

El río Nilo, protagonista del discurrir diario de los egipcios, nace en el corazón de África, regando Egipto de sur a norte y dividiendo el país en dos mitades: la del oeste linda con el desierto del Sahara, y la del este, con el mar Rojo. Al norte, el Nilo desemboca en el mar Mediterráneo. Las aguas del río y de los dos mares que constituían fronteras naturales del país fueron el escenario de las navegaciones egipcias. El Nilo actuó como arteria de comunicación, como vía de transmisión cultural y de relaciones comerciales, pese a que en el sur las cataratas interrumpían su curso e impedían la navegación.

Esta configuración geográfica hizo que los barcos fueran tan habituales en la vida de los egipcios como para justificar que los llevaran al mundo del Más Allá, donde dioses y difuntos los utilizaban para moverse por el cielo o para salir en procesión.

Las embarcaciones se dividieron en dos grandes grupos: fluviales y marítimas. Tanto unas como otras existieron a lo largo de la historia egipcia, si bien es cierto que las que surcaban el Nilo se aprecian ya en los vasos de época gerzense (3500-3200 a.C.), mientras que las

SURCAR EL NILO

Las embarcaciones fluviales carecían de quilla, lo que facilitaba la navegación en aguas poco profundas, y contaban con una o dos cabinas en la cubierta. Cuando montaban una vela (siempre rectangular), ésta pendía de una verga horizontal sostenida por un mástil que se levantaba en el centro de la cubierta. Los remos se manejaban libremente o se sujetaban mediante pequeños palos verticales con abrazaderas, y con uno o dos timones —similares a remos y situados en la popa— permitían dirigir el rumbo.

Embarcación fluvial, sin quilla. Maqueta hallada en una tumba de la dinastía XII. Hacia 1800 a.C.



ERICH LESSING



ERICH LESSING

marítimas aparecen en representaciones posteriores. Otro tipo de embarcación sería la utilizada por pescadores, también empleada para cazar en los pantanos del Delta, poco evolucionada y elaborada con tallos de papiro o con haces de lino atados.

DEL NILO AL MAR

Las embarcaciones fluviales eran de menor tamaño que las que se hacían a la mar, más grandes y recias, y, a diferencia de éstas, carecían de quilla. Entre las embarcaciones marítimas distinguimos naves de transporte y barcos de guerra. El número de sus tripulantes oscilaba entre 200 (en casos excepcionales) y 16, dependiendo de las dimensiones de la nave.

En cuanto a la navegación por el Nilo, las embarcaciones que transitaban a favor del curso del río tomando rumbo sur-norte aprovechaban la corriente como energía natural, complementada por el esfuerzo de remeros y más raramente con el uso de velas. Navegar a contracorriente representaba un esfuerzo adicional, favorecido, sin embargo, por los vientos dominantes del norte.

No deja de ser instructivo que la acción de navegar hacia el norte se represente mediante un barco con la vela arriada, y la de dirigirse al sur, con un navío con la vela desplegada. Si la embarcación tenía en contra los vientos o una corriente fuerte, sus tripulantes debían ayudarse desde tie-

En la popa de esta nave se ve el doble timón, los remeros en acción y los marineros subidos a la verga, manejando las jarcias. Relieves del viaje al país de Punt, en Deir el-Bahari

rra amarrándola por su proa y costados mediante largos cabos que en ocasiones podían llegar hasta ambas orillas, desde donde era arrastrada por los sirgadores.

Un navío de tamaño intermedio que navegara plácidamente aprovechando la corriente y con buenas condiciones climatológicas podía alcanzar una velocidad media de 6 nudos (algo más de 11 kilómetros por hora). De esta forma, una barcaza que transportara carga desde las canteras de Asuán hasta un embarcadero en Gizeh tardaría en llegar una semana, después de haber recorrido unos 950 kilómetros. El viaje en sentido contrario podía demorarse hasta 12 días.

Los egipcios no eran grandes marinos, pero dependían del río como medio de transporte. Las travesías por el Nilo no entrañaban grandes peligros, pero sí era necesario el conocimiento de los bancos de arena y de los rápidos. En el mar era diferente: se enfrentaban a un medio mucho más agresivo, teniendo que utilizar barcos más robustos y con mayor capacidad de carga para poder albergar marineros, soldados e incluso caballos o carros de guerra.

Primero emplearon la técnica de cabotaje: navegaban a la vista de la costa y fondeaban al llegar la noche. Pero conforme adquirieron nuevos conocimientos, se aventuraron a cruzar el mar. Dos de las expediciones marítimas más conocidas se llevaron a cabo en el Imperio Nuevo.

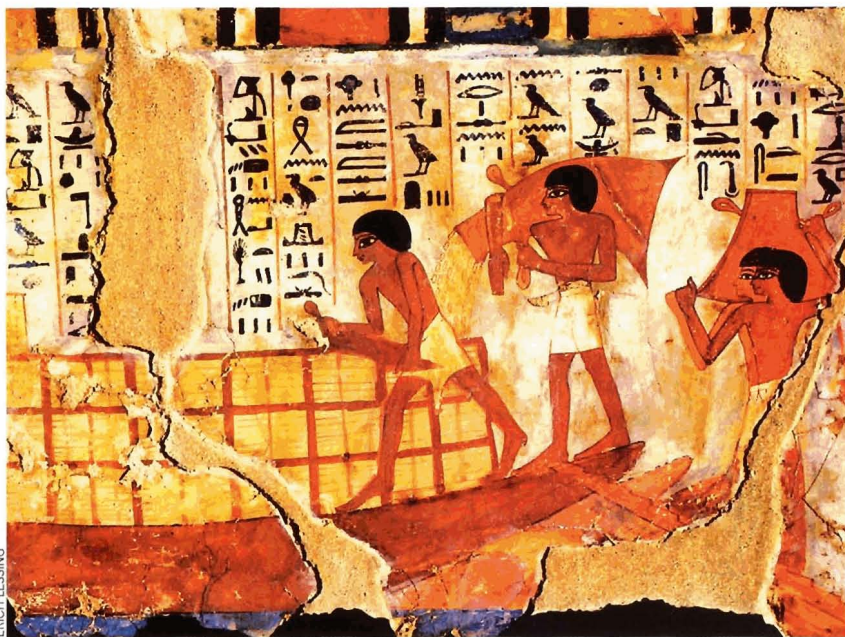
La primera y más difundida es el viaje al país de Punt, lugar que algunos autores sitúan en la zona meridional



ERICH LESSING

LA EXPEDICIÓN marítima al país de Punt, ordenada por la reina Hatshepsut, es la más conocida

La reina Hatshepsut (1490-1468 a.C.) realizando una ofrenda. Museo Egipcio, Berlín



ERICH LESSING

Sirvientes cargando trigo en una nave de transporte. Pintura mural de la tumba de Uensu, en Tebas occidental. Dinastía XVIII. Museo del Louvre, París

de Sudán o en la franja de Eritrea (Etiopía).

Ordenada por la reina Hatshepsut en el año 8 de su reinado, nació con vocación comercial. Sus miembros partieron de Karnak hacia Coptos y, una vez allí, recorrieron el Uadi

Hammamat hasta llegar al mar Rojo, donde se embarcaron en cinco naves a vela, con 30 remeros cada una, poniendo rumbo al sur, hacia el océano Índico.

La duración del viaje, ida y vuelta comprendidas, se ha estimado en siete u ocho meses. Teniendo en cuenta que se desconoce el tiempo que la expedición permaneció en Punt, éste parece haber sido corto, lo que encargaría con la versión de Plinio que, en su *Historia natural*, nos dice que se tardó un mes en llegar desde Berenice al País del Incienso. Algunos autores creen que el trayecto se hizo por el Nilo, pero los relieves del templo de la reina en Deir el-Bahari, donde se narra la expedición, reproducen animales propios del mar Rojo, y parece poco probable que en ese momento los egipcios se aventuraran a superar las cataratas y rápidos del sur.

La segunda expedición data del año 8 del reinado de Ramsés III, y se trata de la primera batalla naval conocida en Egipto. Librada contra

«los pueblos procedentes de las islas de en medio del mar», fue representada en los templos de Medinet Habu y Karnak, y narrada en el *Papiro Harris*. En ella, los egipcios se enfrentan a una coalición de bandas de piratas, quizá mezclados con una inmigración de pueblos del Norte, que llegan a Egipto primero por tierra y luego por mar.

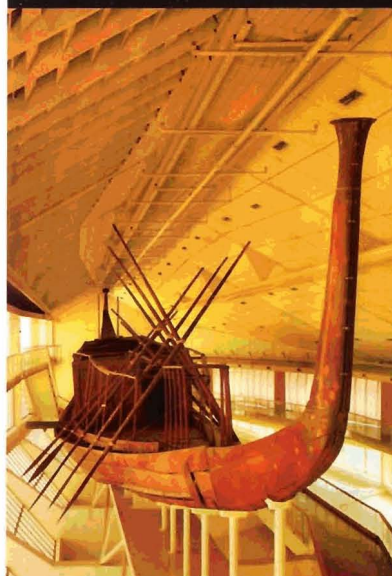
No se trataría, como se había pensado, de una única batalla contra pueblos indoeuropeos que se estaban desplazando, sino que el conflicto podría ser una mezcla de acontecimientos que tuvieron lugar en distintos momentos de la historia. En cualquier caso, el choque parece haber tenido lugar en la costa del Delta o en la desembocadura de uno de sus canales: los arqueros egipcios, apostados en los castillos de proa y popa de cuatro barcos, asaletan a cinco naves del enemigo, mientras 20 o 22 remeros conducen la embarcación.

Finalmente, Heródoto, en el libro IV de su *Historia*, nos cuenta que el faraón Neco II (610-595 a.C.) empleó a marinos fenicios para realizar la primera circunnavegación de África. Una misión que, partiendo del golfo de Suez, habría conseguido rodear el continente en algo menos de tres años, aunque probablemente no en el curso de una única navegación ininterrumpida. ■

ELISA CASTEL
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ORIENTALISTAS

LA BARCA DEL FARAÓN KEOPS

La única gran embarcación que nos ha legado el antiguo Egipto y que ha sido reconstruida por entero data del Reino Antiguo y perteneció al faraón Keops (2638-2613 a. C.), constructor de la Gran Pirámide de Gizeh. Es una nave con capacidad para 10 remeros, hecha con madera de cedro del Líbano y de acacia, de 43 metros de longitud, 6 de ancho, 1,78 de alto y 45 toneladas de peso. Se halló desmontada y enterrada en un foso situado en la cara sur de la pirámide de este rey, junto a las sogas que sirvieron para sujetar sus distintas partes, sin ningún elemento metálico, y con marcas que sirvieron para poder ensamblar la nave. Aunque se desconoce si tuvo una utilidad práctica o ritual, algunos autores afirman que en algún momento estuvo en el agua hasta la línea de flotación y reproduce una barca fluvial a tamaño natural. Sabemos que existe otra de similares características enterrada en la misma cara de la pirámide; ha sido estudiada y fotografiada pero permanece enterrada, ya que éste el mejor método para asegurar su conservación.

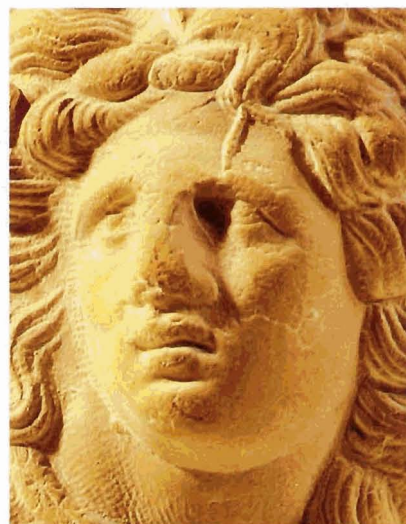


ERICH LESSING

Barca del rey Keops, descubierta en el año 1954 en un pozo junto a la pirámide de este faraón, desmontada en 1.224 piezas. La proa y la popa tienen la forma de un haz de papiros atados.



Posible representación de Hefestión en un mosaico de Pella, en Macedonia



DAGLI ORTI

LA MUERTE DEL COMPAÑERO

Casi tres siglos después de los hechos, el historiador Plutarco relataría de este modo la muerte del que fue el más entrañable amigo de Alejandro: «ocurrió en aquellos días que a Hefestión le dio calentura, y como a fuerza de joven y militar no quisiese sujetarse a la debida dieta, y además su médico Glauco se hubiese ido al teatro, se sentó a comer a la mesa, y habiéndose comido un pollo asado y bebido un gran vaso de vino puesto a enfriar, se sintió mucho peor, y al cabo de poco tiempo murió». Cuenta luego Plutarco que la pesadumbre de Alejandro (arriba) por la muerte de su camarada no conoció límites.

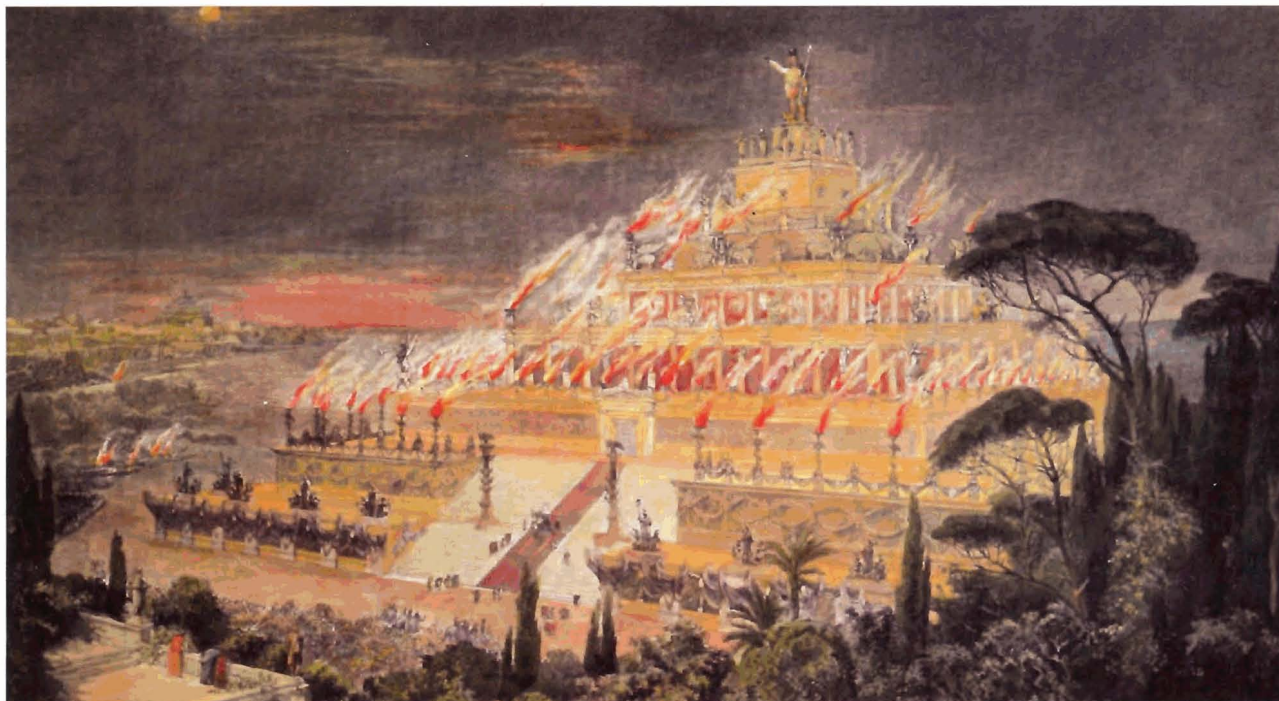
El mejor amigo de Alejandro Magno

La íntima amistad de Hefestión con el conquistador macedonio ha alimentado su leyenda durante siglos

Hefestión era, según nos cuenta el historiador romano Quinto Curcio, «el más querido de todos los compañeros de Alejandro». La prueba principal de su estrecha relación es la desmesurada reacción del rey a la noticia de la muerte de su amigo, sobrevinida al parecer tras los excesos con la bebida y la total desatención de los consejos médicos cuando se hallaba aquejado de una enfermedad.

Alejandro se hallaba presenciando una carrera en el estadio de Ecbatana (actual Hamadan, Irán) cuando recibió la noticia de la enfermedad de Hefestión. Aunque acudió a visitarlo de inmediato ya no llegó a tiempo de encontrarlo con vida. Todos los testimonios destacan de manera unánime la inmensidad de su dolor. No existe, en cambio, la misma unanimidad sobre las demostraciones de duelo a que dio lugar.

Según algunos, había permanecido toda la noche llorando echado sobre el cuerpo de su amigo hasta que consiguieron apartarlo del mismo con grandes esfuerzos; otros decían que había mandado colgar al médico que lo atendía por haberse equivocado en la administración de las medicinas adecuadas; otros más, que condujo en persona el carro que transportaba el cadáver durante parte del trayecto. Había incluso quienes afirmaban que hizo demoler el templo del dios de la salud, Asclepio, como venganza por no haber querido salvar a su amigo. Otros, en fin, decían que ordenó hacer en su honor solemnes sacrificios como si se tratara de un héroe, y que envió una legación a consultar al dios Amón si debían rendírsele honores como si se tratara de una divinidad.



AKG

Seguramente se cometieron extravagancias y desafueros que dieron lugar a notorias exageraciones y a rumores malintencionados, tanto en un sentido como en el otro, ya que tales acciones permitían al mismo tiempo elogiar de forma desmedida el afecto del monarca por su amigo o censurar una conducta impropia de la dignidad real.

Fuera como fuese, lo cierto es que Alejandro tardó tiempo en recuperarse del golpe sufrido. Durante tres días permaneció apartado del resto de las tropas sin probar alimento y en un completo descuido de su apariencia personal, proclamó luto oficial por todos los dominios de su imperio y ordenó la construcción de una inmensa pira funeraria en Babilonia. La memoria de su amigo permanecería

viva al quedar asociada al cargo que desempeñaba hasta entonces, el de *quiliarco* o visir del nuevo imperio, para el que Alejandro no nombró ningún sustituto inmediato. El cargo de *hiparco* o comandante supremo de la caballería, que también había desempeñado aquél, iría acompañado de su nombre y su estandarte sería el que Hefestión había diseñado.

MÁS ALLÁ DE LA AMISTAD

Tal excesiva demostración de afecto ha sido considerada por muchos como la prueba definitiva del carácter íntimo de la relación entre ambos personajes. Una idea que vendría aseverada por el oportuno paralelismo establecido con las figuras clásicas de Aquiles y Patroclo, cuya asimilación habrían buscado conscientemente Alejandro y Hefestión al coronar las tumbas de los dos héroes en Troya después del desembarco en tierras de Asia.

Pero esta tradición de corte romántico no parece contemporánea de los acontecimientos. Probablemente empezó a adquirir mayor relevancia tras

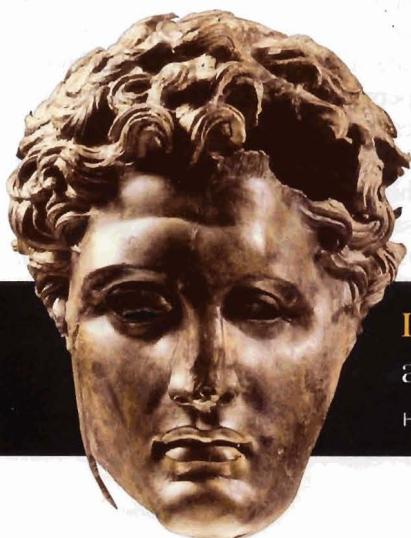
La pira de Hefestión, según una reconstrucción hecha por Franz Jaffe a partir de las noticias que facilitó Diodoro Sículo, en un grabado fechado hacia 1900

la temprana y seguida muerte de ambos, acaecida en muy corto espacio de tiempo: octubre de 324 y junio de 323 a.C. Una vez convertida en leyenda, la estrecha relación de los dos amigos habría sido transferida a las primeras etapas, presentán-

dolos como amigos inseparables desde la infancia, compañeros de juegos y estudios junto a Aristóteles, compartiendo desde el principio todos los triunfos y sinsabores.

Pero más allá de leyendas y rumores, la relación entre ambos parece haber sido el principal detonante de toda la brillante y espectacular carrera de Hefestión, que culminó con el nombramiento sucesivo de *hiparco* y *quiliarco*, ya que en el terreno de las armas no parece que demostrara grandes méritos. De hecho, sus principales actividades aparecen relacionadas con la organización y la logística más que con las acciones militares, en las que siempre aparece asociado

DAGLI ORTI



LA LEYENDA de Alejandro y Hefestión creció a la sombra del mito de Aquiles y Patroclo

Hefestión, en una escultura atribuida a Policleto. Siglo V a.C. Museo del Prado, Madrid

a otras figuras destacadas en este campo como Clito el Negro, Crátero o Pérdicas. Alejandro supo reconocer enseguida su particular talento para tareas de índole diplomática o administrativa, confiándole misiones delicadas como mantener las relaciones con los persas o transferir el poder en los reinos conquistados en la India. También llevó a cabo importantes labores logísticas como la fundación de ciudades, el establecimiento de puentes y el mantenimiento de las líneas de comunicación o la provisión de suministros.

INTRIGAS POR EL PODER

Sin embargo, parece que la habilidad más destacada de Hefestión fue su capacidad de intriga para enajenar el favor de Alejandro de sus enemigos. Su conflictiva relación con todos los personajes del entorno del monarca como Calístenes, Eumenes o Crátero es especialmente reveladora de su carácter. El inicio de su fulgurante promoción parece estrechamente relacionado con la caída en desgracia de Filotas, el hijo de Parmenión, con motivo de una conjura contra Alejandro no delatada a tiempo que le costó la vida. Hefestión desempeñó un papel decisivo en la condena a muerte de Filotas, a quien Alejandro estaba decidido a perdonar a pesar de lo sucedido.

En la frenética carrera desatada entre los generales y amigos de Alejandro para conseguir los cargos principales Hefestión era sin duda el mejor situado. Su lealtad parecía incuestionable y compartía con Alejandro muchas cosas pero muy en especial su famosa política de orientalización, consistente en la adopción de costumbres persas, tan criticada por la mayoría de los macedonios. Sobrevivió así reforzado a las sucesivas crisis que significaron la muerte de Calístenes o de Clito el

La familia de Darío ante Alejandro.

Pintura de Paolo Caliari, llamado el Veronés (1528-1588), conservada en la Galería Nacional de Londres



BRIDGEMAN

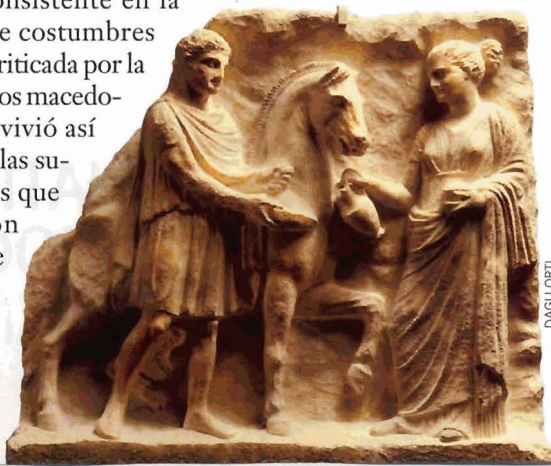
UNA ESCENA INMORTAL

Tras la victoria de Alejandro sobre el rey persa Darío III en Issos, en 333 a.C., tuvo lugar uno de los más célebres malentendidos de la historia. Alejandro acudió en compañía de Hefestión a visitar a la familia del soberano persa, que había caído en su poder. Como los dos iban vestidos de la misma manera y Hefestión superaba en estatura y porte a Alejandro, la madre de Darío se confundió y se inclinó ante Hefestión. El embarazoso equívoco no tuvo mayores consecuencias: Alejandro, haciendo gala de una conmiseración y generosidad ilimitadas, zanjó la cuestión recordando a la confundida reina que aquél era también otro Alejandro. La escena, considerada un magnífico ejemplo de magnanimidad real, quedó immortalizada en el óleo (conservado en el palacio de Versalles) que Charles Le Brun pintó para Luis XIV de Francia y que, en singular contienda artística con una extraordinaria pintura del Veronés del siglo XVI e igual tema (arriba), debía demostrar la superioridad artística de la corte del rey Sol.

Negro por oponerse manifestamente a tales tendencias. Compartió con Alejandro experiencias inolvidables como la terrible travesía del desierto de Gedrosia. Siempre al lado de Alejandro, culminó su meteórica carrera en las célebres bodas de Susa, donde se casó con una de las hijas de Darío, hermana de Estatira, la segun-

da esposa de Alejandro, en el deseo de emparentar mutuamente a través de su descendencia. Este honor iba más allá de la simple relación de parentesco ya que significaba compartir, al menos de forma simbólica, la posición hegemónica en el nuevo imperio. Su posición como visir reflejaba en el plano político e institucional esta posición preeminente.

Sin embargo, la repentina muerte de Hefestión echó por tierra todos los planes trazados en este sentido. Sólo el dolor dejado por su pérdida y los rumores alimentados por la leyenda quedaron en la memoria colectiva como testimonios imborrables de una amistad tan singular y duradera. ■



Hefestión, camarada de Alejandro desde su primera juventud, aparece aquí en un mármol votivo fechado en el siglo IV a.C. Museo Arqueológico, Salónica

DAGLI ORTI

JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES

Amos y esclavos en Roma: amor fuera del matrimonio

Las relaciones sentimentales entre los esclavos y sus dueños eran frecuentes

En Roma, la meta del matrimonio era lograr descendencia legítima. Relieve de un sarcófago del siglo II d.C.



Loados sean los dioses porque, fecunda, ha dado hijos a su virtuoso marido y porque, siendo joven, espera yernos y espera nueras.» Así alababa el poeta hispano Marcial a Claudia Rufina, de origen bretón, aunque por su conducta irreproachable y modélica, «las matronas de Italia pueden creer que es romana» (11,53).

En el último tercio del siglo I d.C. algo estaba cambiando en la moral sexual de Roma. Hoy no sorprende un modelo familiar así, pero porque somos herederos de una tradición que emerge en ese momento y que el cristianismo asume: la que venera la monogamia, el matrimonio duradero y estable como un vínculo fundado en la castidad y la fidelidad mutuas. Lo relevante aquí no es exclusivamente el

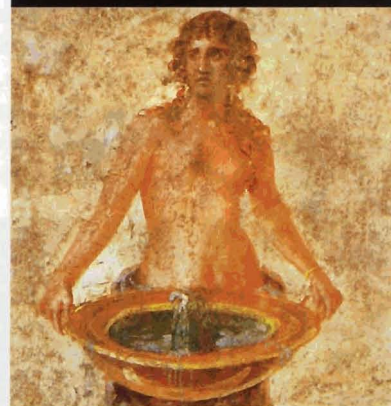
comportamiento de Claudia Rufina, que se ajustaba a los cánones que la tradición secular fijaba para las matronas romanas como vientres pudorosos, castos y fecundos, sino el hecho de que su esposo mereciera también el calificativo de «virtuoso».

Si otorgamos verosimilitud a las plumas más críticas de la literatura romana, progresivamente se habría ido produciendo una decadencia moral en el seno de la sociedad latina. Ésta se manifestaba no tanto en la libertad de goce sexual para el varón no esclavo, algo que nunca se cuestionó, como en la drástica reducción de la práctica del matrimonio legal entre los sectores

UNA RELACIÓN BIEN VISTA

«No te sea motivo de vergüenza el amor de una esclava [...] ten por seguro que ella, siendo de infame estirpe, no hubiese sido escogida para ti [...]» Horacio, *Odas*, 2, 4.

Sirvienta con un cuenco de agua. Fresco procedente de Pompeya. Siglo I d.C.





DAGLI ORTI

privilegiados de la sociedad y en la ostensible emancipación y censurable libertinaje en el que –a ojos de sus contemporáneos– incurrieran algunas divorciadas o viudas acaudaladas, que eran, por lo demás, codiciosamente observadas por ojos varoniles a la caza de fortunas.

En el origen de prácticas tan permisivas, y que habían tendido a liberalizarse a regañadientes a favor de las mujeres romanas, había un condicionante previo decisivo, y diversas y conocidas válvulas de escape.

El condicionante derivaba de los pactos matrimoniales, pues eso eran exactamente las uniones en derecho: pactos entre el marido y el padre de la novia en los que se establecían unas arras por parte del marido, comúnmente un hombre maduro, y una dote aportada por el padre para la novia, habitualmente una adolescente apenas núbil, que dejaba sus

muñecas en ofrenda a los dioses del hogar la víspera del matrimonio. Cuando los intereses pecuniarios primaban, poco espacio quedaba para los afectos, al menos de entrada. El matrimonio era, pues, el medio para lograr descendencia legítima, no una unión por amor.

En cuanto a las válvulas de escape que podían aliviar las presiones en un hogar fundado sobre acuerdos pecuniarios y convencionalismos sociales, consistían en las prácticas amorosas fuera de la casa –adulterio, prostitución– o dentro de la misma, canalizadas hacia los esclavos.

ESCLAVOS Y AMANTES

Los esclavos fueron, pues, objeto del deseo de sus dueños, masculinos o femeninos. Padres con hijas casaderas y maridos de buena posición, desconfiados o preocupados por preservar con garantías la legitimidad de su progenie, mandaban custodiar a sus mujeres por eunucos que las acompañaban fuera del hogar o vigilaban

Matrona romana dirigiéndose a los baños en compañía de sus sirvientes. Mosaico de la villa romana de Casale, en Piazza Armerina (Sicilia). Siglos III-IV d.C.

sus aposentos durante la noche.

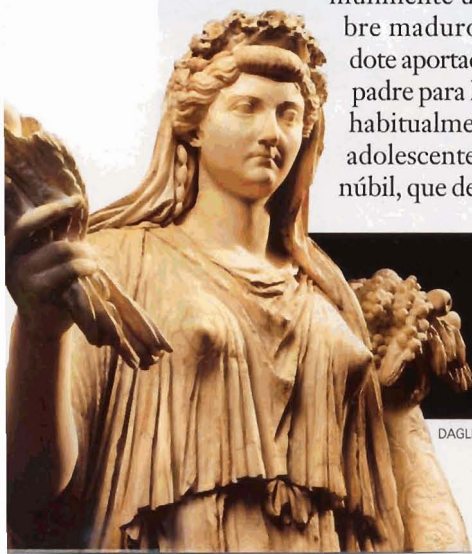
El emperador Domiciano (81-96 d.C.) intentó erradicar las prácticas del adulterio y la castración, con pobres resultados. Curiosamente la castración no bastaba como garantía de castidad: un eunuco castrado en la pubertad, y no de niño, aún podía satisfacer veleidades sexuales sin riesgo de embarazo ni necesidad de abortivos.

En torno a la mujer romana y su vida cotidiana se creó un gran velo de silencio. De vez en cuando, sin embargo, emergen retazos de conductas ejemplares y otras especialmente reprobables que nos colocan ante posiciones extremas. Así el poeta hispano Marcial nos habla del caso de Marulla, esposa de Cinna, al cual se dirige el poeta: «Te ha hecho padre de siete hijos de condición no libre; pues ninguno es tuyo, ni es hijo de un ami-

LIVIA, la esposa del emperador Augusto, procuraba esclavas a su marido para que satisficiera su apetito sexual

Estatua de la emperatriz Livia Drusila (58 a.C.-29 d.C.), esposa de Augusto

DAGLI ORTI





DAGLI ORTI

Esposos en un relieve procedente de Palmira (Siria). Museo Nacional de Damasco. En Roma, el matrimonio no respondía al amor; de ahí las relaciones fuera de su seno

go o de un vecino, sino que concebidos en camastros y en esteras ponen de manifiesto con sus cabezas los deslices de su madre» (6, 39). En este caso Marcial denuncia el adulterio, pero, sobre todo, la transgresión de un convencionalismo: no se trata de que Marulla haya tenido amores con sus esclavos, sino de que se haya quedado embarazada y en los rostros infantiles de sus hijos se reconozca a los del cocinero, el panadero, el bufón..., es decir, a sus propios servidores.

Las matronas, pues, podían proyectar la satisfacción de sus deseos sexuales sobre el personal servil. Pero tales prácticas debían realizarse de modo furtivo, puesto que resultaban infamantes para ellas y sus maridos.

Por el contrario, siempre estuvo admitido que el patrono utilizara a su servidumbre libremente en el plano sexual. Durante siglos se suceden los ejemplos de amantes esclavas que gozaron de la mejor consideración por parte de sus patronos y que con frecuencia merecieron la libertad como prueba de reconocimiento, de gratitud o de amor. Desde ese mo-

mento el concubinato adquiría otra consideración: se tornaba honorable en la medida en que se trataba de la relación con una mujer libre. Una unión de hecho ciertamente, pero cuyos descendientes poseerían la condición libre, en tanto que un hijo de patrono y esclava hubiera sido esclavo.

¿Y qué se esperaba de la esposa hacia un marido que mantenía relaciones con una esclava? Los amores con esclavas parecen haber sido aceptables y frecuentes y llegaron a convertirse en una estrategia para evadir el matrimonio entre los nobles romanos de fines de la República y comienzos del Imperio. Así, del emperador Augusto (27 a.C.-14 d.C.), que intentó remediar el agotamiento de linajes sin descendencia legítima restringiendo esas libertades, se sabe que su propia esposa, Livia, le procuraba esclavas para satisfacer su apetito sexual.

En cierto modo, pues, el concubinato constituyó finalmente la forma oficiosa y socialmente aceptada de canalizar no tanto veleidades libertinas como relaciones fundadas sobre afectos y que no podían sancionarse con el vínculo matrimonial. El amor unía así lo que las fronteras del derecho separaban inexorablemente. ■

PEDRO ÁNGEL FERNÁNDEZ VEGA
HISTORIADOR

EFEBOS, COPEROS Y FAVORITOS

La vertiente del amor homosexual entre amos y esclavos aparece en los textos literarios normalmente censurada, pero lo hace con tal frecuencia que parece indicar que determinadas prácticas, propias de acaudalados propietarios de esclavos, no sólo no fueron socialmente excluidas, sino que indicaban una posición social desahogada y refinada: una cohorte de pajes siguiendo una litera por la calle significaba poder y riqueza.

Los esclavos jóvenes, rizados e impúberes, que llenan las copas de vino en las cenas emulando a Ganimedes, el querido escanciador de Zeus, pueblan las descripciones de banquetes y cenas, introduciendo unas connotaciones concupiscentes entre los convidados cuando la reunión se desliza hacia la ruptura de las fronteras convencionales por las licencias del alcohol. En este ámbito, el de la pederastía, se jugó al equivoco. La figura del esclavo favorito, educado en casa desde que nació y objeto de atenciones y cariño, tiende a encubrir, como afecto sincero, otras veleidades más inconfesables a las que se destinaba a niños y efebos en el lecho.



DAGLI ORTI

Joven esclavo sirviendo a los asistentes a un banquete. Mosaico procedente de Cartago. Siglo III d.C.



Tejedores de seda representados en una cerámica de época Ming, 1368-1644 d.C.



DAGLI ORTI

LA SEDA EN LA ANTIGUA CHINA

La seda adquirió especial relevancia como símbolo de posición social a partir de la dinastía Zhou (1041-776 a.C.). De esta época se han hallado gusanos de seda tallados en jade, la más noble de las piedras preciosas de la China antigua. También los grandes libros clásicos, elaborados en este período, recrean en sus cantos las diversas fases del proceso de producción de la seda. La escritura corrobora la importancia de la seda: de los 5.000 caracteres usados con más frecuencia, 230 tienen la clave de la seda. Más adelante, en tiempos de los Han, este delicadísimo tejido llegaría a Roma, a lomos de los camellos que trazaron la Ruta de la Seda.

La seda, el tejido de los dioses

La obtención y manipulación de la seda fue durante siglos el secreto mejor guardado de China

La seda ha estado vinculada a China desde la más remota prehistoria. Los primeros rastros son tenues (un fragmento de capullo, un par de siluetas de gusanos perfiladas en un cuenco...), pero apuntan su presencia ya desde el neolítico. Y cuando los habitantes de esta amplia región del este asiático organizaron su primer estado, la dinastía Shang, y articularon una escritura para perpetuar los oráculos que arrancaban a los di-

ses, uno de los primeros caracteres que trazaron fue el de la seda. Por aquel entonces, hacia el 1200 a.C., la seda era ya un elemento integrante del gran despliegue ceremonial con que los Shang despedían a sus difuntos de élite: los más nobles enseres rituales, principalmente bronce y jades, de las grandes tumbas del cementerio real de Anyang, eran cuidadosamente envueltos en seda, y en seda se envolvían también el difunto y sus sar-

cófagos. Sin embargo, con el cambio de milenio y la llegada de una nueva dinastía, la de los Zhou, el horizonte ritual se ampliaría y modificaría, plasmando en el vestuario las jerarquías sociales: las sedas se convertirán a partir de este momento en símbolo y garantía del orden social.

La importancia de la seda en China es tan obvia como antigua; cabría preguntarse por qué, y no es fácil responder a tal interrogante. Por una parte, China, como todas las civilizaciones antiguas, tenía cubiertas sus necesidades textiles con fibras vegetales (lino, cáñamo); por otra, muchas otras civilizaciones (como la India, Persia y Bizancio) explotaron la capacidad productiva del gusano de seda, sin que por ello la seda se situara en el corazón mismo de su cultura.

En realidad, la sericultura es un proceso tedioso, que consume muchísimo más tiempo y energía que los que requieren las fibras vegetales. Primero fue necesario domesticar los insectos hasta convertirlos en unos seres incapaces de valerse por sí mismos, que dedican su corta vida exclusivamente a poner huevos y a secretar el tenue filamento.

Luego hubo que identificar y seleccionar la morera blanca que los gusanos consumen en ingentes cantidades y de cuyas hojas necesitan un constante suministro fresco. En este punto China se benefició de la calidad exclusiva de sus moreras, manteniendo la primacía en la producción y comercio de la seda de calidad cuando ya Bizancio y Persia poseían sus propios centros de manufactura, a partir del siglo VI d.C.

UNA INDUSTRIA DELICADA

Luego hubo que preservar la longitud de los filamentos (cada gusano teje un hilo continuo de unos 900 metros que se adhiere al capullo gracias a la sericina), evitando que una vez finalizada la secreción la larva rompiera el capullo para salir; una dificultad que impidió a la India producir una seda de calidad equiparable a la china.

Y finalmente hubo que dominar todo el proceso de hilar—sumergiendo los capullos sucesivamente en agua hirviendo para matar las larvas, disolver la sericina y enroscar juntos varios filamentos para formar un hilo— y el de tejer, para llegar a producir la sorprendente variedad de tejidos (brocados, gasas, damascos, bordados) de la China antigua.

Buda orando.

Bordado sobre seda realizado en el siglo VIII d.C. y procedente de una de las cuevas-monasterio de Dunhuang (China), en la Ruta de la Seda



ERICH LESSING

Ninguna otra civilización se sumió en este proceso. Para alcanzar el resultado final hizo falta un lento camino de perfeccionamiento que se prolongaría durante milenios y para el que había que disponer de abundantes recursos extras y de ineludibles estímulos. Los recursos los proporcionó siempre la élite y muy a menudo el estado: los talleres oficiales los implantó la dinastía Qin (221-206 a.C.) y los perpetuaron los Han y todas las dinastías poderosas que les sucedieron. Aunque es obvio que la

inmensa mayoría de los campesinos de la China antigua jamás produjo seda en sus propias casas (carecían del espacio y los recursos necesarios), todos los ricos del reino tenían talleres en sus espaciosas viviendas y es indudable que tanto la pequeña nobleza como los comerciantes—por mucho que tuvieran prohibido su uso—, la producían también.

Lógicamente, el drenaje de tantos recursos tenía que obedecer a razones muy importantes. El impulso inicial que incentivó y consolidó la produc-

BAJO LOS SHANG, la seda formaba parte del ceremonial: con ella se envolvían ofrendas fúnebres, difuntos y tumbas nobles

Oráculo inscrito en hueso. Dinastía Shang, Siglo XIII a.C.



ción de la seda fue ritual y religioso. En la China antigua, la seda siempre aparece en un contexto religioso: envoltorio ceremonial para los grandes objetos rituales, sudario para los difuntos, material para los estandartes religiosos. Esta vinculación de la seda con la religión llegaría a su culminación con el budismo: de seda serán las túnicas ceremoniales de los monjes, los centenares de piezas que colgaban de los altares realzándolos, los enormes y flotantes estandartes que se exhibían en las grandes procesiones, las fundas que protegían las sutras o las bolsas que envolvían los millares de reliquias que circulaban por Asia. La seda conservó siempre este impulso religioso inicial, transmitiéndolo a otras religiones, en especial la cristiana.

EL VALOR DE LA SEDA

Poco antes de nuestra era, la seda adquirió una nueva connotación: pasó a ser un claro indicador de estatus. Los reyes, que la distribuían en pago a los servicios prestados para que los beneficiarios pudieran lucir un vestuario acorde con su posición, la dotaron de un valor semiótico, es decir, capaz de transmitir un mensaje social complejo en el vestido, como lo hacían la pimienta en la cocina o las joyas en los adornos.

Aunque esto no tardó en derivar en leyes suntuarias que prescribían quién y cuándo podía utilizar la seda, por otro lado la convirtió en una riqueza en sí misma, un producto con el que se medía el valor de otros. Convertida en valor de referencia, la seda empezó a producirse, ya bajo los Han, con medidas estandarizadas:

Cristo yacente.

Tejido de seda bizantino del siglo XIV. La seda llegaría a Occidente en la Edad Media, merced a los contactos con el mundo islámico y el Imperio bizantino



ERICH LESSING

LA SEDA LLEGA A OCCIDENTE

La difusión de la seda para fines rituales debe haber sido relevante desde muy antiguo, pero fue con la gran expansión de los Han por Asia cuando estas sedas –que los Han entregaban a los nómadas de las estepas para comprar la paz y éstos entregaban a sus aliados para reforzar su lealtad– empezaron a circular en grandes cantidades por Asia: Roma supo antes de la seda que de la China y bautizó con el nombre de *Serica* el lejano país de donde le llegaba el preciado tejido. La producción de seda llegaría a Bizancio de la mano de dos monjes nestorianos que, procedentes de China, llegaron en el siglo VI a la corte de Justiniano con huevos escondidos en el hueco de sus cayados. En aquel mismo siglo Persia empezó a producir su propia seda, aunque ni bizantinos ni persas consiguieron nunca emular la calidad de las sedas chinas. Occidente no la produjo hasta el siglo XIII, cuando a raíz de la segunda cruzada llegaron a Italia 200 tejedores experimentados procedentes de Constantinopla.

los rollos que salían de los talleres oficiales lo hacían con un ancho y un largo predeterminados y ello concedió a la seda un valor monetario dentro y fuera de China.

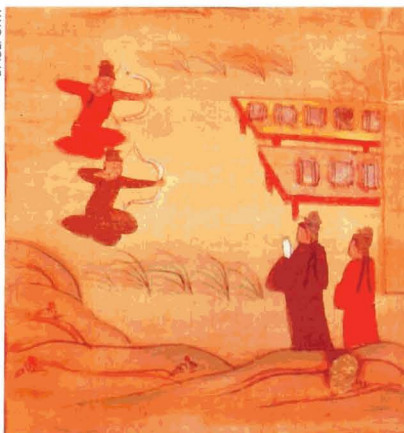
Cuando a partir del siglo I d.C. empezaron a formarse las grandes coaliciones de la estepa, las sucesivas dinastías chinas intentaron comprarlas

con regalos: centenares de miles de rollos de seda y decenas de princesas (arropadas a su vez en mantos de seda) iniciaron su lenta andadura por Asia interior. Por aquel entonces la seda –nacida de un impulso religioso en el

corazón de China, generalizada luego para definir estatus, y proyectada por necesidades militares por las rutas de Asia– había penetrado ya en todos los ámbitos de la vida china. Pero siempre conservó la función ritual crucial con que había nacido: con seda se introducían las distinciones jerárquicas en los trajes de nobles y funcionarios; con ella se envolvía todo lo que tenía valor; con ella se arropaban dioses y sacerdotes; con ella se hacían las cuerdas de instrumentos musicales y de arcos; y, a pesar del descubrimiento del papel en el siglo II d.C., sobre ella se escribieron los textos de valor y se trazaron las grandes pinturas del mundo antiguo. ■

DOLORS FOLCH
DIRECTORA DE LA ESCUELA DE ESTUDIOS DE ASIA ORIENTAL

DAGLU ORTI



Pintura sobre seda que recrea una competición de arco en la juventud de Siddhartha Gautama, el futuro Buda. Fechada en el siglo XIX, se conserva en el Museo Guimet de París

TODO EL SABER
DEL MUNDO ANTIGUO

LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA

Fundada por los primeros Ptolomeos en la ciudad donde yacían los restos de Alejandro, la Biblioteca fue el gran centro de la cultura griega, el lugar donde filósofos, médicos, poetas y matemáticos buscaron respuesta a sus preguntas

Texto PALOMA ORTIZ
CATEDRÁTICA DE GRIEGO Y TRADUCTORA



Personificación de Alejandría
(arriba), ciudad fundada por Alejandro Magno en 331 a.C. y que su general Ptolomeo convirtió en la capital del reino de Egipto, creado por él

La Biblioteca de Alejandría
(en la página siguiente), en una pintura del artista neoclásico Vincenzo Camuccini, que muestra al faraón Ptolomeo II en el acto de su fundación





LOS ESTUDIOSOS DE LA BIBLIOTECA ESTABAN LIBERADOS DE TODA PREOCUPACIÓN COTIDIANA, DADO QUE SUS NECESIDADES MATERIALES QUEDABAN A CARGO DEL ESTADO

A principios del año 331 a.C., Alejandro Magno conquistó Egipto, último baluarte del Imperio persa en el Mediterráneo, sin una sola batalla; las ciudades le acogieron como libertador y se le fueron rindiendo sin ofrecer resistencia. En Menfis fue aclamado como faraón, y de esa ciudad salió con sus tropas por el brazo occidental del Nilo para ir hasta un lugar desde el que se avista la isla de Faro. Allí —cuenta Homero— habían retenido los dioses a Menelao, rey de Esparta, cuando éste, tras la guerra de Troya, intentaba regresar a su tierra.

En la mente de Alejandro, como en la de muchos griegos, el nombre de Faro debía de suscitar imágenes de poesía y exotismo, y tal vez fue ése el motivo de su visita. Lo que encontró fue una pequeña guarnición que vigilaba la entrada al Nilo por ese lado del delta, una aldea llamada Racotis, puerto seguro en el extremo occidental de la desembocadura del río, situada en una estrecha lengua de tierra entre el lago Mareotis y el mar, que allí es una ensenada protegida de los vientos por la isla.

ALEJANDRÍA: UNA CIUDAD GRIEGA

En vista del excelente emplazamiento geográfico y de las posibilidades comerciales del lugar, Alejandro quiso fundar allí una ciudad, que se desarrolló a un ritmo vertiginoso, de modo que en 323 a.C., a la muerte del soberano, era ya un emporio fecundo. Allí, y no en su Macedonia natal, sería instalado su sepulcro. Pero con Alejandro murió la idea de establecer una gran comunidad que uniera a los macedonios con los pueblos conquistados. La visión de sus sucesores, los diádocos, frente a esta cuestión era bien distinta, pues en los nativos veían sólo súbditos, con cargas y obligaciones, mientras que los privilegios quedaban reservados a los conquistadores greco-macedonios.

Ptolomeo Lagos, a quien le correspondió la satrapía de Egipto, no era una excepción. Afortunadamente, la estrechez de miras que manifestaban en lo político no alcanzaba otros terrenos de actuación: tanto el Imperio persa como el Egipto faraónico contaban con una clase sacerdotal que, apoyada en unos conocimientos técnicos ignorados por la población y en una organización mantenida gracias a la existencia de enormes archivos, representaba un recurso de gran valor para el poder político que acer-

EL TEMPLO DEL SABER

Aunque emplazada en Egipto, la biblioteca de Alejandría fue el centro de la cultura griega.

320 a.C. ● **EL INICIO**
El Museo y la Biblioteca empiezan a funcionar en una fecha indeterminada entre los años 320 y 280 a.C.

124 a.C. ● **LA DESBANDADA**
Ptolomeo VIII sube al trono y castiga a la ciudad de Alejandría, opuesta a él. Muchos sabios huyen de la urbe.

47 a.C. ● **EL INCENDIO**
Según Plutarco, Julio César provoca un incendio que se extiende hasta la Biblioteca y la consume.

640 d.C. ● **EL FINAL**
Los conquistadores musulmanes dispersan y eliminan los fondos de la Biblioteca, cuya existencia toca a su fin.

EL PUERTO DE ALEJANDRÍA, EN UN DETALLE DE UNA LÁMPARA DEL SIGLO I



DAGLI ORTI

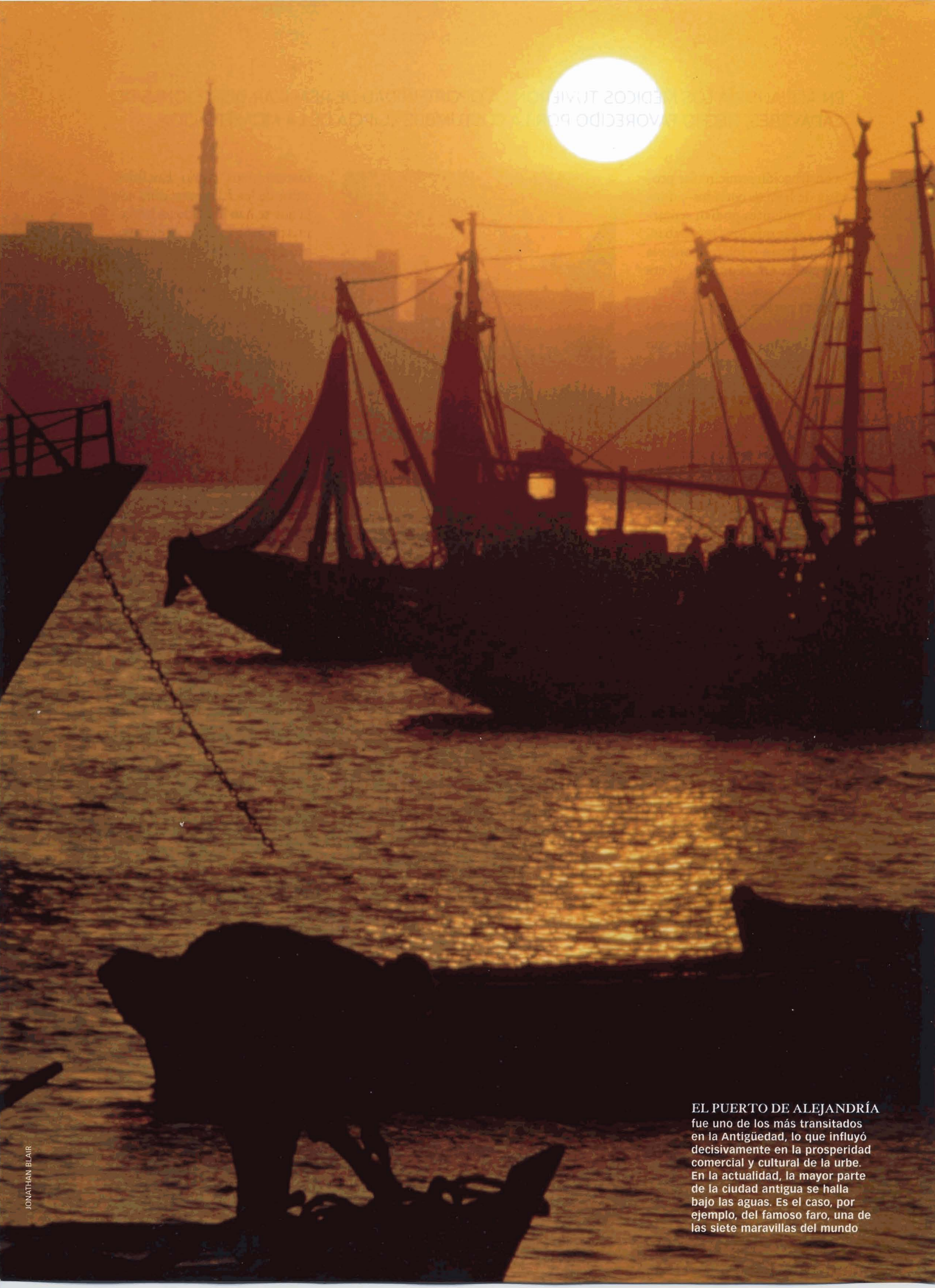
tara a tenerla como aliada. Alejandro supo ganarse las simpatías de los sacerdotes en el momento de su aclamación en Menfis, cuando había organizado unos juegos griegos en honor de los dioses egipcios, y ese comportamiento iba a servir de guía a sus sucesores.

NACE LA BIBLIOTECA

La tradición griega de culto a las Musas (divinidades del arte y el pensamiento) y la tradición egipcia y babilonia de favorecer la dedicación al estudio de una clase sacerdotal, apartada de las preocupaciones cotidianas y con el apoyo de la realeza, debieron de unirse en la mente de Ptolomeo I, primer faraón de la estirpe de los Lágidas, cuando decidió fundar el famosísimo Museo. No sabemos a ciencia cierta cuándo empezó a formarse la Biblioteca —incluso se duda sobre si pudo ser iniciativa de su hijo Ptolomeo II Filadelfo—, si es que en los momentos iniciales alguien pensó que eran instituciones distintas. Los sacerdotes egipcios habían sido depositarios no sólo de los conocimientos científicos, sino también de los archivos que los preservaban. Nada tenía de particular, por tanto, que ambos aspectos —el del estudio de las ciencias y el de la conservación de los textos que las contenían— se presentasen unidos en el Museo desde el primer momento.

El Museo con la Biblioteca estaba instalado en el barrio de Bruquión, cerca del mar, y formaba parte del complejo palaciego junto con un observatorio astronómico y un jardín botánico. Los miembros del Museo estaban allí liberados de toda preocupación cotidiana, pues contaban con un generoso estipendio y sus necesidades materiales quedaban a cargo del erario real. Así las cosas, la Biblioteca despegó con inmenso vigor: el primer Ptolomeo era hombre culto, y procuró que su hijo preferido, el que sería Ptolomeo II, recibiera una educación esmerada. Para ello mandó llamar a Teofrasto, sucesor de Aristóteles al frente del Liceo ateniense. Éste prefirió permanecer en Atenas, pero envió a su discípulo Estratón de Lámpsaco. Otro discípulo de Aristóteles, Demetrio de Fálero, actuó como consejero de Ptolomeo I. De ahí que Estrabón dijera que fue Aristóteles quien enseñó a los reyes egipcios cómo organizar una biblioteca.

Cuenta también Estrabón que la Biblioteca constaba de una sala en la que los huéspedes del Museo hacían las comidas en común, una galería cubierta y una exedra



EL PUERTO DE ALEJANDRÍA
fue uno de los más transitados
en la Antigüedad, lo que influyó
decisivamente en la prosperidad
comercial y cultural de la urbe.
En la actualidad, la mayor parte
de la ciudad antigua se halla
bajo las aguas. Es el caso, por
ejemplo, del famoso faro, una de
las siete maravillas del mundo

EN ALEJANDRÍA LOS MÉDICOS TUVIERON LA OPORTUNIDAD DE REALIZAR DISECCIONES DE CADÁVERES, HECHO FAVORECIDO POR LA COSTUMBRE EGIPCIA DE LA MOMIFICACIÓN

—construcción semicircular provista de bancos corridos—, donde los visitantes podían sentarse o pasear mientras meditaban, conversaban o leían. Como la costumbre en la Antigüedad era leer en voz alta, no había sala de lectura; por otro lado, no se usaban mesas para leer, pues los rollos de papiro se sostenían con las dos manos, de manera que a medida que se iba leyendo cada columna de texto, con una mano se enrollaba lo leído y con la otra se desenrollaba el papiro para dejar ver la columna siguiente.

POETAS, MATEMÁTICOS, MÉDICOS

Los dos primeros Lágidas consiguieron además que su corte contara con los hombres más capaces en diversas ramas del saber, como el poeta Filitas de Cos y discípulos suyos como el también poeta Teócrito o Zenódoto de Éfeso, el primer bibliotecario, autor de los primeros estudios textuales sobre Homero. Otro poeta, Calímaco, fue el primer catalogador de los fondos de la Biblioteca.

En esa misma época trabajaron en Alejandría astrónomos como Aristarco de Samos, que emitió la hipótesis heliocéntrica dieciocho siglos antes que Copérnico, y



LA BÚSQUEDA DE LA BIBLIOTECA

Poco a poco van saliendo a la luz algunos restos que los arqueólogos identifican como espacios del Museo y la Biblioteca. En la imagen, una vista de Alejandría en 1801, en la que Luigi Mayer plasmó las ruinas de lo que se pensaba podían ser los muros de esa institución

matemáticos como Euclides, autor de los *Elementos*, obra con la que se han iniciado en la geometría las sucesivas generaciones durante más de dos mil años. Los otros dos grandes matemáticos griegos, Arquímedes y Apolonio de Perга, no se contaron entre los miembros del Museo, pero se formaron en el círculo de la Biblioteca.

Los textos médicos de Hipócrates tenían un lugar de privilegio en la Biblioteca, como lo demuestra el hecho de que durante generaciones existieran importantes escuelas médicas en la ciudad. En la época del primer Ptolomeo, médicos como Herófilo y Erasístrato fundaron la anatomía y la fisiología como disciplinas gracias a que en Alejandría tuvieron oportunidad de practicar disecciones de cadáveres, hecho favorecido por la costumbre egipcia de la momificación. Por cierto que un médico del siglo II d.C., Celso, acusa a Herófilo de practicar la vivisección en

delinquentes, y no hay razones de peso para dudar de la veracidad de la noticia... Sea lo que sea de esa cuestión, el caso es que las escuelas médicas alejandrinas alcanzaron tal fama que todavía en el siglo II d.C. los médicos

LA CIUDAD DE LA BIBLIOTECA

SE CUENTA que Dinócrates de Rodas, a quien Alejandro Magno encargó en 331 a.C. el diseño de la nueva ciudad que en Egipto llevaría su nombre, marcó en el suelo sus trazos con harina. Atraídas por el alimento acudieron bandadas de aves, lo que fue interpretado como presagio del futuro feliz de la urbe, que atraería y alimentaría también a los hombres, como así fue. Capital del Egipto de los Ptolomeos desde la muerte de Alejandro (323 a.C.) hasta la extinción de esta dinastía y la anexión de Egipto a Roma (30 a.C.), fue una de las más brillantes ciudades del Mediterráneo. A su esplendor contribuyó decisivamente la Biblioteca, fundada por Ptolomeo I o quizá por su sucesor.



EL SUPUESTO TEATRO
romano de la colina de Kom
el-Dikka (en la imagen), en la
ciudad de Alejandría, habría
formado parte del complejo de
la Biblioteca y el Museo. Según
los estudios dados a conocer
en el año 2004, el teatro sería, en
realidad, la gran aula-auditorio de
esta institución, y el lugar donde
se celebrarían los actos más
solemnes de la misma



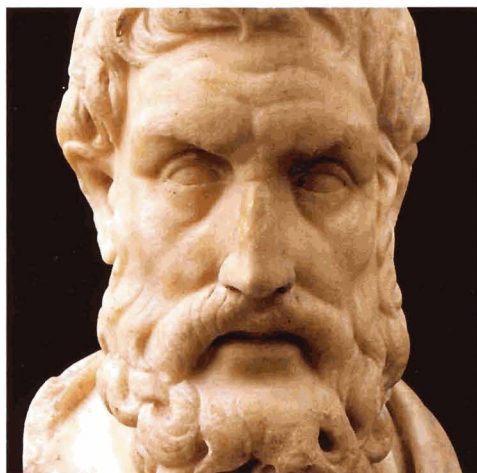
TODAS LAS NAVES QUE ATRACABAN EN ALEJANDRÍA DEBÍAN PRESTAR AQUELLOS LIBROS QUE LLEVABAN A BORDO DE LOS QUE NO HUBIERA UN EJEMPLAR EN LA BIBLIOTECA

seguían acudiendo a ellas para aprender disección. El propio Galeno permaneció durante cinco años allí, en torno al 150 d.C., y la maestría que alcanzó en tal práctica le deparó importantes éxitos en las demostraciones que realizó en Roma con simios.

MILES DE VOLÚMENES

El desarrollo de las actividades en el Museo y la Biblioteca fue tan rápido que pronto hubo necesidad de ampliación. Ptolomeo III Evérgetes concluyó la instalación de la segunda biblioteca alejandrina en el Serapeion, templo fundado por Ptolomeo I y embellecido luego hasta ser considerado una de las maravillas del mundo antiguo. También Evérgetes recibió una educación esmerada: su preceptor fue Apolonio de Rodas, el segundo de los bibliotecarios, más conocido por las *Argonáuticas*, poema épico sobre la expedición de Jasón en busca del vellocino de oro.

Cuando Ptolomeo III accedió al poder nombró como bibliotecario a Eratóstenes, una de las personalidades intelectuales más ricas de su tiempo: poeta, filólogo, astrónomo, matemático, geógrafo... Destacado en todos esos terrenos sin ser el primero en nin-



ERICH LESSING

UN LEGADO IRRECUPERABLE

Las destrucciones sufridas por la Biblioteca de Alejandría provocaron la pérdida de un patrimonio científico y literario impresionante. Entre las obras desaparecidas para siempre se hallan muchas de las tragedias de Eurípides (arriba); sólo diecisiete han llegado hasta hoy

guno, fue el primero en hacer una estimación del tamaño real de la Tierra asombrosamente aproximada teniendo en cuenta los medios técnicos de que disponía. Eratóstenes dirigió la Biblioteca durante la segunda mitad del siglo III a.C., es decir, más o menos durante los reinados de Ptolomeo III Evérgetes y Ptolomeo IV Filopátor.

En este tiempo las dos bibliotecas alejandrinas recogieron una inmensa colección: Aulo Gelio afirma que la mayor llegó a contar con 700.000 volúmenes, aunque hay que considerar que la mayor parte de las obras constaba de varios rollos y que había ejemplares repetidos de las más importantes, lo que representaría unos fondos en torno a 12.500 obras. La conservación de una colección de tal envergadura exigía abundante personal al cuidado de los libros, así como copistas y restauradores, y una política bien definida para la obtención de originales.

Los medios de que se sirvieron los Ptolomeos para esto último fueron muy variados, y no siempre dignos de elogio: todas las naves que atracaban en Alejandría debían prestar los libros que llevaban de los que no hubie-

EN EGIPTO, PERO NO EGIPCIA

LA BIBLIOTECA NO FUE NUNCA una institución egipcia, sino que conservó, como la dinastía que la impulsó, un espíritu y una mentalidad plenamente helénicos. De hecho, no está documentada en la Biblioteca la presencia de textos en lenguas distintas del griego: los ocupantes greco-macedonios sólo se interesaban por su propia cultura. Según nuestras noticias, sólo en los primeros tiempos tras la fundación se promocionó la presencia de obras de autores extranjeros. Así, en época de Ptolomeo I setenta y dos doctores israelitas acudieron a Alejandría para traducir los libros sagrados de los judíos, lo que hicieron en setenta y dos días (de ahí el nombre de «los Setenta» que se suele dar a la versión griega del Antiguo Testamento). La Biblioteca guardó también obras históricas sobre algunos de los pueblos conquistados, como las que compusieron en griego el babilonio Beroso y el egipcio Manetón.

La moderna Biblioteca de Alejandría, inaugurada en octubre de 2002, y capaz de albergar hasta ocho millones de libros en sus salas



THOMAS HARTWELL

ÉFESO, EN ASIA MENOR, fue otro de los grandes centros del saber de la época helenística. Patria del filósofo Heráclito y de Zenódoto, el primer bibliotecario del Museo alejandrino, conserva la fachada de la biblioteca de Celso (en la imagen), construida en el siglo II d.C.



ΤΗΒΛΙΟΤΗΤΟΣ
ΠΟΛΕΜΑΕΑΝ
ΠΡΟΣΑΣΙΑΕ
ΑΓΥΛΑ·ΚΟΣ·

PARA SÉNECA, LOS PTOLOMEOS FORMARON LA BIBLIOTECA NO PARA QUE LA GENTE APRENDIERA, SINO PARA DESLUMBRARLA CON LA MANIFESTACIÓN DE SU PODERÍO

ra un ejemplar en el Museo; los funcionarios se encargaban de hacer una copia que entregaban a los dueños, mientras que los originales quedaban en la Biblioteca. Se cuenta también que Ptolomeo Evergetes solicitó de los atenienses la muy preciada copia oficial de las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides. Los atenienses pidieron entonces una garantía, para lo cual depositó quince talentos (cerca de 400 kilogramos) de plata, pero, llegada la hora de devolver el préstamo, optó por conservar los originales y enviar a Atenas las copias nuevas...

A partir de principios del siglo II el poder de los Lágidas comenzó su decadencia: los reyes de Seleucia y Macedonia emprendieron campañas para adueñarse de las posesiones exteriores de Egipto, y en tiempos de Ptolomeo V se perdieron importantes zonas del Egeo y Asia Menor. Los trabajos de la Biblioteca continuaron, no obstante, de modo brillante, sobre todo en el terreno filológico, con la presencia de bibliotecarios como Aristófanes de Bizancio y Aristarco. Pero en las luchas por el poder que se produjeron entre Ptolomeo VI y Ptolomeo VIII los alejandrinos tomaron partido por el primero y, al subir al trono en 124 a.C. el segundo, su hostilidad contra Alejandría se manifestó en persecuciones y expulsiones de quienes no le habían apoyado.

EL FINAL DE LA BIBLIOTECA

Alejandría perdió entonces su primacía intelectual, que pasó a Pérgamo, Atenas y Rodas. La Biblioteca pasó a ser dirigida por un militar de escasa relevancia y, aunque con lectores menos selectos, continuó su existencia sin sobresaltos hasta que en el transcurso de la guerra alejandrina (48-47 a.C.) Julio César mandó quemar los barcos que estaban en el puerto y que, de caer en manos de los egipcios, le cortarían los suministros y la posibilidad de recibir refuerzos. Siglo y medio después, Plutarco cuenta que el incendio se propagó de las naves a la Biblioteca.

La fama de que siempre ha gozado Plutarco ha hecho que su noticia se haya dado por cierta sin contrastarla con otras fuentes. Pero ni César en su *Guerra civil*, ni Cicerón, contemporáneo de los hechos, ni Estrabón, autor de la famosa *Geografía* en la que se nos han conservado las noticias más detalladas sobre la ciudad y su biblioteca, mencionan incendio alguno importante. El primer autor que hace referencia al incendio es Séneca, que habla de



EL FIN DE UN MUNDO

Más que con su supuesto incendio (arriba), el declive de la Biblioteca tuvo que ver con el de la propia Alejandría y el auge del cristianismo. El último miembro del Museo de nombre conocido fue Teón de Alejandría (siglo IV d.C.), astrónomo y uno de los grandes matemáticos de la Antigüedad. Su hija Hipatia, también matemática, muy bella e inteligente, trabó amistad con Orestes, prefecto de Alejandría enfrentado al obispo Cirilo, lo que la hizo impopular entre los partidarios de éste. Un día una turba de cristianos la sacó de su coche, y la arrastró hasta una iglesia, donde fue asesinada

40.000 libros quemados. El filósofo hispano también dice que los reyes formaron la biblioteca no para que la gente aprendiera, sino para deslumbrarla. Y es que probablemente lo que movió a los Ptolomeos a mantener esta institución estaba relacionado con el afán de poner de relieve su poderío y acrecentar el brillo de su capital frente a los demás soberanos helenísticos.

Con la decadencia del poder ptolemaico al caer Egipto en manos de Roma también el Museo y la Biblioteca fueron perdiendo aliento. La decadencia, en todo caso, fue gradual, pues el enorme prestigio que habían acumulado ambas instituciones en su primer siglo de existencia siguió atrayendo a los estudiantes, deseosos de formarse junto a maestros famosos, y se atrajo la protección de los emperadores —la de Adriano fue especialmente generosa—. Las algaradas políticas a fines del siglo II d.C. y el auge del cristianismo tuvieron también repercusiones negativas para la vida cultural: probablemente ya no se disponía de fondos para el cuidado de los rollos de papiro ni para reponer los ejemplares deteriorados. El odio manifestado por los obispos a los dioses paganos, los poetas que los ensalzaban y la sabiduría que esos dioses habían amparado movió al obispo Teófilo en 391 a solicitar del emperador Teodosio la destrucción del Serapeion.

Pero el final de la Biblioteca se atribuye a los conquistadores musulmanes del siglo VII. Cuando el general Amr debió responder a una petición para consultar los libros de las bibliotecas, solicitó al califa Omar instrucciones sobre lo que debía hacer con ellos. La respuesta fue tajante: si esos libros decían lo mismo que el Corán, eran inútiles; si lo contradecían, debían ser destruidos. Y los restos de los fondos fueron distribuidos en las casas de baños alejandrinas, donde fueron usados como combustible. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- La biblioteca desaparecida. L. Canfora, Trea, Gijón, 1998
- La biblioteca de Alejandría. H. Escolar, Gredos, Madrid, 2001

NOVELA HISTÓRICA

- El depredador. Ptolomeo II de Egipto. D. Sáenz; L. Elizalde, Grijalbo, Barcelona, 2002

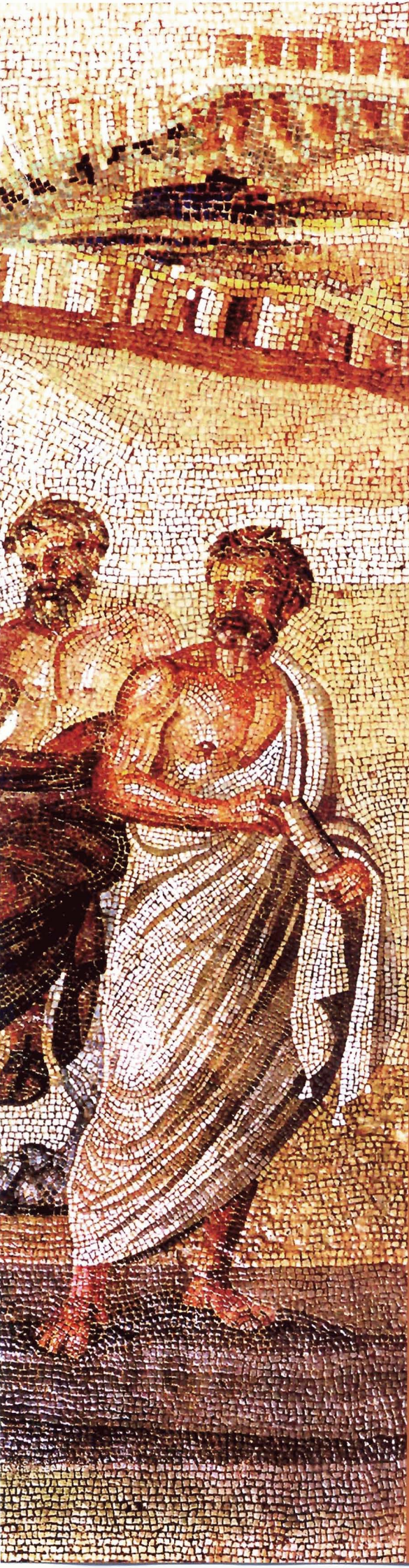
INTERNET

- <http://www.bibalex.gov.eg>

LA COLUMNA DE POMPEYO,
en Alejandría, es uno de los
escasos restos que han llegado
hasta nosotros del Serapeion,
el templo al dios egipcio Serapis
en el que Ptolomeo III Evérgetes
instaló la segunda biblioteca
alejandrina. El conjunto fue
destruido a finales del siglo
IV d.C. por los cristianos







EL TRIUNFO DE LA RAZÓN

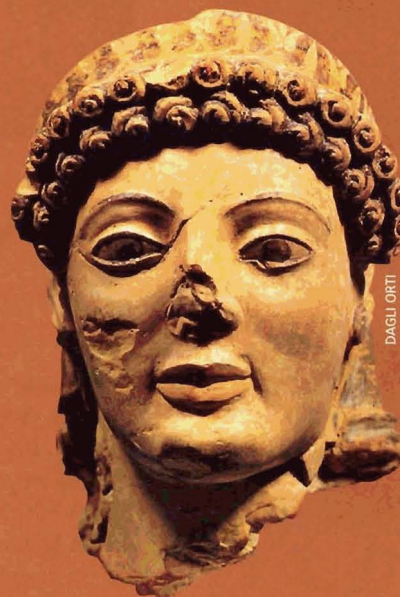
LOS SIETE

SABIOS

Si desde muy pronto la leyenda rodeó de un raro prestigio a los Siete Sabios y sus nombres se recordaron como ejemplares durante siglos, es instructivo rastrear ahora la realidad histórica de sus figuras en la Grecia arcaica

TEXTO CARLOS GARCÍA GUAL

CATEDRÁTICO DE FILOLOGÍA GRIEGA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



Cabeza de Atenea,

hija de Zeus y diosa de la sabiduría, en una terracota de principios del siglo v a.C. Museo de Olimpia

Los siete sabios de Grecia

(página anterior), en un mosaico del siglo I d.C. hallado en Pompeya. Museo Arqueológico Nacional, Nápoles



EL SABIO SOLÓN ANTE EL REY CRESO DE LIDIA
EN UNA PINTURA DE 1624 DE VAN HONTHORST

ENTRE LA FILOSOFÍA Y LA POLÍTICA

Los Siete Sabios de Grecia jugaron un papel destacado en la vida política de sus respectivas ciudades, ya fuera como consejeros de sus gobiernos o como tiranos, muchas veces opuestos a los intereses de los aristócratas.

627 a.C.

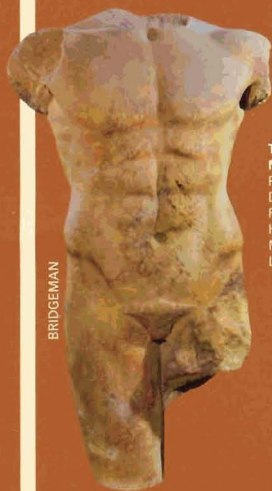
EL TIRANO SABIO

Periandro empieza a gobernar en la próspera ciudad de Corinto. Impulsor del comercio y las artes, se le atribuyó un proyecto de apertura del istmo de Corinto mediante un canal.

594 a.C.

EL ARCONTE DE ATENAS

Solón es nombrado arconte (magistrado superior), cargo desde el que promoverá diversas reformas que supondrán la quiebra del monopolio del poder por parte de la aristocracia.



TORSO
MASCULINO
PROCEDENTE
DE MILETO,
REALIZADO
HACIA 480 A.C.
MUSEO DEL
LOUVRE, PARÍS

585 a.C.

UN ECLIPSE DE SOL

Según Heródoto, el matemático, astrónomo y filósofo Tales de Mileto predice el eclipse de sol acaecido el 28 de mayo de este año, lo que le reporta gran fama.



YANN ARTHUS-BERTRAND

Como observó con aguda intención el filósofo alemán Friedrich Nietzsche, resulta admirable el hecho de que ya en la Grecia arcaica, desde comienzos del siglo VI a.C., los «sabios» cobraran muy pronto un prestigio singular. Después de los héroes míticos, figuras ideales de un lejano pasado glorioso evocado en la épica, y algo antes que los discutidos filósofos, surgieron en las ciudades griegas estos sabios, que fueron canonizados como maestros y guías de la convivencia cívica. Como escribiera Nietzsche: «De entrada, el primer acontecimiento de la filosofía

en tierra griega, la sanción de los Siete Sabios, es un trazo inolvidable de la esencia helénica. Otros pueblos tienen santos; los griegos tienen sabios. Se ha dicho con toda la razón que un pueblo queda definido no tanto por sus grandes hombres, como por la forma como los honra... Sólo entre los griegos el filósofo no es un fenómeno accidental...».

Recordemos que ya Aristóteles, al analizar en su tratado *Acerca de la filosofía* los varios sentidos que tenían en griego las palabras «sabiduría» (*sophía*) y «sabio» (*sophós*), advertía que los primeros sabios fueron quienes inventaron los útiles de la agricultura y la alimentación, como el arado y la piedra

MILETO, PATRIA DE TALES, era una ciudad emplazada en la desembocadura del río Meandro, en Asia Menor (actual Turquía). En el siglo VI a.C. los lidios la pusieron bajo su dominio. En la imagen, el teatro, uno de los más grandes construidos en Asia



de moler, y luego, los artesanos expertos con sus instrumentos y técnicas, y, en tercer lugar, «aquellos que aplicaron su atención a los asuntos cívicos e inventaron leyes y todo lo que consolida el orden ciudadano. También a esta actividad intelectual la denominaron “sabiduría” (*sophía*). A este tipo de sabios pertenecían los Siete Sabios, que inventaron algunas virtudes políticas».

EL PRESTIGIO DE LOS SABIOS

Es muy interesante esta referencia explícita de Aristóteles a los Siete y su tiempo. Los sabios aparecen, pues, en el marco político de las ciudades (*poleis*), es decir, en un ámbito cultu-

ral muy receptivo y con una enorme libertad de pensamiento, sin entrar en competencia con los sacerdotes, que en Grecia eran unos simples expertos en ceremonias y ritos religiosos, sin que existiera opresión dogmática alguna derivada de la religión.

Su aparición coincide también con el surgimiento, con aire renovador, de las primeras leyes escritas. Y se menciona su influencia tanto en la invención de las leyes, puestas por escrito al servicio de las *poleis*, como en la justa configuración de «virtudes políticas». Es decir, como guías en el arte de convivir en la ciudad, marcando normas y dando ejemplo de virtuosas actitudes.

Debemos recordar a este respecto que en la sociedad griega arcaica los sabios sólo podían contar como posibles competidores con los poetas, es decir, los *aedos* inspirados por las Musas, hijas de la divina Memoria, y con los rapsodas, que en sus recitaciones solemnes difunden los relatos homéricos. Los poetas habían sido los primeros «maestros de verdad», los guardianes de los mitos panhelénicos en su larga tradición oral heroica y aristocrática. También los poetas, aunque no lo diga Aristóteles, eran estimados, en el contexto de la educación popular, como «sabios» por excelencia, ya que en sus poemas, que decían inspirados



La Grecia que miraba al mar

LOS SIETE SABIOS nacieron y vivieron en algunas de las ciudades más prósperas de la Grecia arcaica, casi siempre abiertas al mar y al comercio, lo que se traducía en unas sociedades prósperas, aunque no por ello libres de conflictos sociales entre la antigua aristocracia y las nuevas clases emergentes. Su localización geográfica nos informa también de la expansión de los griegos por el Mediterráneo oriental, en especial por Jonia, el litoral asiático del mar Egeo. Así, dos de los siete sabios, Tales y Bías, tienen su cuna en ciudades portuarias de lo que hoy es la Anatolia turca, Mileto y Priene, mientras que otros dos, Cleobulo de Lindos y Pítaco de Mitilene, proceden de Rodas y Lesbos, islas cercanas a la costa asiática. Sólo tres sabios, Solón de Atenas, Quilón de Esparta y Periandro de Corinto, proceden de la Grecia continental. Esta diversidad hace que la amistad de los siete pueda ser vista como un símbolo de la unidad cultural, que no política, del mundo griego.



Barco mercante griego. Los Siete Sabios fueron contemporáneos de las tensiones sociales que generó la expansión marítima helénica

por las Musas, se presentaban como los venerables transmisores del saber mítico. Por eso Platón, mucho más tarde, acaso de acuerdo con las sugerencias de su maestro, el escéptico Sócrates, criticará a fondo el magisterio de los poetas y sus frívolos relatos, y decidirá censurarlos y expulsarlos de su utópica ciudad ideal. Mucho antes ya al sabio Solón se le atribuye la sentencia de que «Mucho mienten los poetas».

Cierto es que alguno de los Siete Sabios fue también un poeta renombrado, como el citado Solón, pero sus elegías expresan un tipo de poesía muy distinto al de la épica. Sus versos no evocan las hazañas de los héroes del pasado, sino las empresas del presente, y si en ellos invoca a las Musas no es para que hablen del mundo de los héroes y los dioses, sino para que protejan la justicia en la ciudad y amparen benévolas las leyes

Aunque tradicionalmente se consideró que fueron siete, no todos los nombres de los sabios coinciden en todas las listas

que él mismo ha dispuesto. Solón se sirvió de la expresión poética para difundir sus propias ideas e ideales, con un afán de exponer la verdad y también como medio de propaganda política, como veremos luego.

LOS SIETE Y SUS CIUDADES

Aunque muy pronto los acogió el halo de la leyenda, los Siete Sabios vivieron y actuaron en una época histórica muy precisa. Fueron contemporáneos y alcanzaron su madurez en la primera mitad del siglo VI a.C. Desde sus respectivas ciudades es probable que pudieran contemplar el eclipse solar de mayo del 585 a.C., anunciado por Tales de Mileto.

Recordemos sus nombres y las ciudades donde se hicieron famosos: Tales de Mileto, Solón de Atenas, Bías de Priene, Pítaco de Mitilene, Cleobulo de Lindos, Quilón de Esparta y Periandro de Corinto. Como puede notarse, todos ellos vivieron en ciudades florecientes en la época arcaica, situadas en la costa de Asia Menor y las islas vecinas (Mileto, Priene, Mitilene en Lesbos, y Lindos en Rodas), o bien en la misma península griega (Atenas, Esparta y Corinto).

Podemos recordar, de pasada, que no todos los nombres de los sabios coinciden en todas las listas. Es muy curioso el dato de que Platón, que en su *Protágoras* es el primer autor en darnos la lista completa, no nombre a Periandro, sino a un desconocido Misón de Quen. Tal vez no quiso admitir como uno de los sabios a Periandro, que fue un reconocido y desenfrenado tirano, lo que lo desacreditaría moralmente a sus ojos.

En otras listas más tardías se han introducido otros nombres, unos sabios más extraños, que resultan un tanto pintorescos y exóticos, como son Epiménides de Creta, Ferecides de Siros y Anacarsis el escita. Epiménides fue un famoso chamán y purificador religioso; Ferecides compuso un escrito sobre el origen de los dioses, una especie de *Teogonía* en prosa, parecida al poema de Hesíodo; y Anacarsis fue un noble escita, admirador del saber griego, que visitó Grecia y comentó en agudas sentencias las costumbres helénicas más notables, como un primer ejemplo de turista ilustrado.

ACRÓPOLIS DE LINDOS,
en la isla de Rodas, con las
construcciones medievales que
ocuparon el lugar de las griegas.
El sabio Cleobulo, que gobernó
Lindos en calidad de tirano
durante el siglo VI a.C., hizo
construir un templo dedicado
a Atenea que pronto atrajo a
peregrinos de otras ciudades



HUBERT STADLER

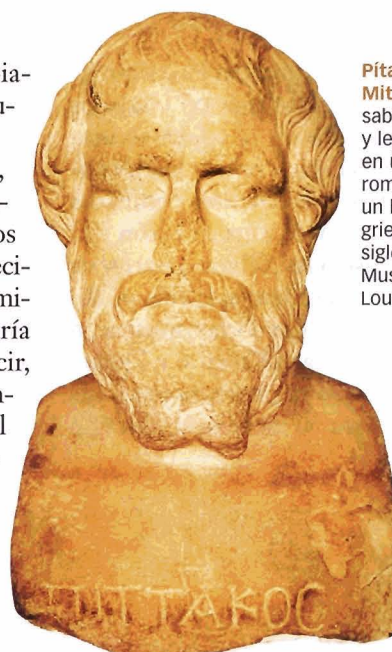
De modo que tan sólo los cuatro primeros nombres de la serie tradicional, Tales, Solón, Bías y Cleobulo, se citan siempre en todas las nóminas. Lo que siempre se mantuvo inalterable fue el número siete, tradicional y un tanto mágico.

MAESTROS DE CONVIVENCIA

Según la tradición, los Siete Sabios tuvieron buenas relaciones y tratos unos con otros, se escribieron cartas y asistieron a algún banquete común, ya fuera en Delfos, en Sardes o en Corinto. Esas charlas simposíacas de los sabios (que cuenta Plutarco en un curioso texto) son probablemente un invento novelesco, como sin duda son

ficticias las cartas que intercambiaron y que nos ha conservado el erudito Diógenes Laercio.

Pero, más allá de esa ficción, esas anécdotas expresan simbólicamente un dato importante: todos estos sabios compartieron un parecido modo de pensar, una actitud similar ante la sociedad y una sabiduría convergente. Fueron, por así decir, ejemplos y maestros de la convivencia política basada en la razón y el acuerdo ciudadano. No sólo dieron ejemplos de conocimientos muy variados, sino también de cordura cívica, de sensata moderación y afán de consenso en una época de graves crisis económi-



Pítaco de Mitilene, sabio, poeta y legislador, en una copia romana de un busto griego del siglo IV a.C. Museo del Louvre, París

PRISMA



Detalle del mosaico de los Siete Sabios, en el que se representa un episodio de la guerra de Troya. Museo Nacional de Arte Romano, Mérida

especie de árbitro en las revueltas que sacudieron Mitilene y Periandro un tirano en la próspera y marinera Corinto. Pero incluso Tales supo dar ajustados con-

sejos políticos a sus contemporáneos, como el de unir las ciudades jonias en una confederación para así oponerse al poderío persa que las amenazaba.

EL PRESTIGIO DE TALES

Es muy curioso el enorme prestigio que como sabio tuvo Tales desde muy pronto. Los estudiosos lo han considerado unánimemente no sólo el primero de los sabios, sino el inaugurador de la serie de los filósofos presocráticos, investigadores de la naturaleza del cosmos. Le adjudicaron multitud de conocimientos e intereses científicos: fue astrónomo, físico, geómetra, viajero, estudioso del mundo natural en un sentido muy amplio. Tales, pues, representa un tipo de sabio polifacético, un *sophós* dotado de unas capacidades teóricas extraordinarias, originario de una ciudad costera y próspera como era Mileto, muy abierta a influencias de otras culturas.

Predijo con exactitud un eclipse de sol (una hazaña intelectual que obtuvo una resonancia tremenda en su tiempo), midió la altura de las pirámides egipcias a partir de sus sombras, investigó las crecidas del Nilo y desvió el curso del río Halis a instancias del rey lidio Creso. Además, formuló algunos teoremas geométricos y, en su condición de filósofo, llegó a dos magníficas y sorprendentes conclusiones: que «el fundamento de todo es el agua» y que «todo está lleno de dioses», sentencias que invitan a largas reflexiones y le han valido un lugar de precedencia en todas las historias de la filosofía griega.

En definitiva, Tales, con sus argumentaciones cósmicas, rompió con la explicación mítica de la realidad y abrió el camino a las reflexiones racionales sobre los fundamentos de lo real. Otros filósofos de «la escuela de Mileto», como Anaxímenes y Anaximandro, siguieron sus enseñanzas filosóficas. Lo que nos gustaría saber es si Tales escribió algún libro,

Algunas máximas famosas

DE LOS SIETE SABIOS nos han quedado unas cuantas sentencias, como muestras escuetas de su inteligencia proverbial. Con la excepción clara de Solón, los sabios no fueron escritores y su labor está al margen de la escritura, de modo que sus dichos y sentencias se transmitieron por tradición oral y sus enseñanzas fueron recogidas posteriormente en máximas breves de estilo lacónico. A veces una misma máxima se le atribuye a uno y otras a otro. La autoría concreta importa menos que la agudeza de estos breves consejos de saber práctico y sencillo. Las mejores sentencias se grabaron en el atrio del santuario de Delfos, como si así quedaran bajo el amparo de Apolo, en el templo del dios de la claridad y la serenidad. Algunas, como la famosa de «conócete a ti mismo», se prestaban a reinterpretaciones muy interesantes. Sócrates reacuña el consejo, con sentido nuevo, con un acento propio. Recordemos las máximas más citadas: «La medida es lo mejor» (Cleobulo), «Conócete a ti mismo» (Solón), «Nada en exceso» (Quilón), «Presta fianza y ya tienes ruina» (Tales), «Atiende al momento oportuno» (Pítaco), «La mayoría son malos» (Bías), «Todo está en la práctica» (Periandro).

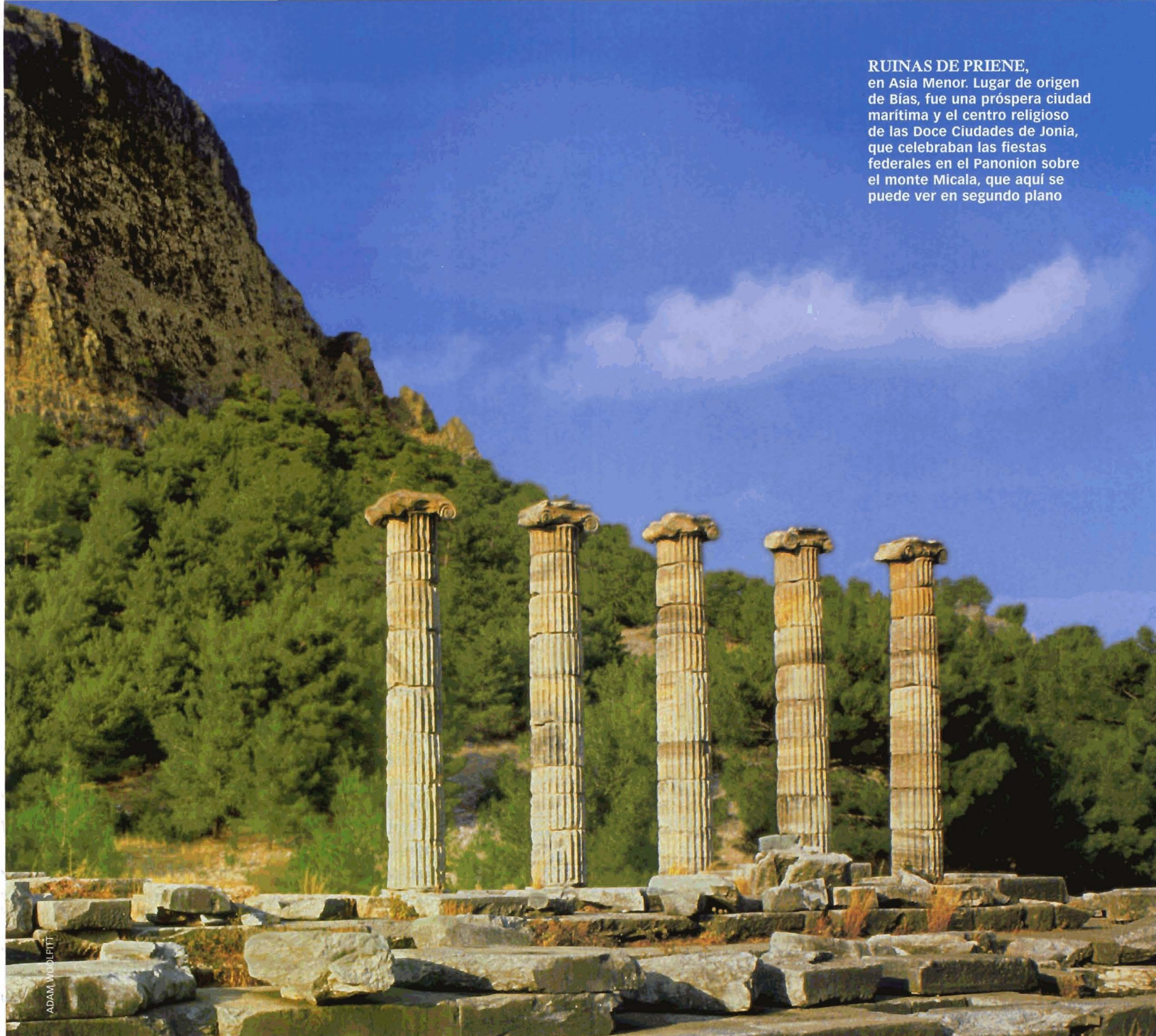
cas y ásperos enfrentamientos sociales. Recordemos que las ciudades griegas, tanto en la época arcaica como en la clásica, sufrían fuertes crisis internas y frecuentes conflictos entre ellas. Mediante la razón y el buen consejo los Sabios trataron de introducir el orden en la vida pública de las *poleis*. Como ya comentaron en época romana Cicerón y Plutarco, fueron muy provechosos a sus ciudades por su excelencia cívica (lo

que en griego se decía *areté*) y por su habilidad para promover la paz y la convivencia (por su *téchne politiké*).

Acaso con la excepción de Tales, que fue más bien un teórico y científico, un primer filósofo apartado del arte de gobernar, los demás intervinieron activamente en los asuntos de sus ciudades como consejeros o quizás, en el caso de Bías, como jueces. Solón, por ejemplo, fue legislador en Atenas, Pítaco una

Tales, con sus argumentaciones, rompió con la explicación mítica de la realidad y abrió el camino a la reflexión racional

RUINAS DE PRIENE,
en Asia Menor. Lugar de origen
de Bías, fue una próspera ciudad
marítima y el centro religioso
de las Doce Ciudades de Jonia,
que celebraban las fiestas
federales en el Panonion sobre
el monte Micala, que aquí se
puede ver en segundo plano



pues ninguno de los que elogian sus muchos saberes parece haber leído textos suyos.

Como curiosidad no está de más rememorar la conocidísima anécdota que cuenta que Tales, al caminar de noche abstraído contemplando las estrellas, se cayó en un pozo; provocando con ello las risas de su esclava, que se reía de quien, por mirar el cielo, no veía lo que tenía ante sus pies. Pero casi tan famosa es otra de intención contraria, la que refiere que, previendo que la próxima cosecha de aceitunas sería abundante, alquiló de antemano todos los molinos de aceite de la zona, y luego pudo imponer a su gusto los precios de la molienda,

con lo que se enriqueció y demostró que del saber se pueden obtener beneficios económicos. Aunque, como es sabido, un sabio no se preocupa por el enriquecimiento, sino por dar ejemplo y asombrar a los necios...

EL LEGISLADOR ATENIENSE

De Solón sabemos mucho más que de ninguno de sus sabios colegas. No sólo por ser ateniense, es decir, de la ciudad griega cuya historia nos es mejor conocida, sino también porque conservamos largos fragmentos de sus poemas y porque tenemos testimonios precisos sobre algunas de sus leyes gracias a la *Constitución de los atenienses* de Aristóteles. Además,



Hoplitas combatiendo. Los Siete Sabios contribuyeron a aplacar los graves conflictos sociales que caracterizaron su tiempo



Un trípode para el más sabio

EN EL TEMPLO DE APOLO EN DELFOS se mostraba a los visitantes como una curiosa reliquia un precioso trípode regalado por los Siete Sabios al dios. La leyenda parece ser antigua, pues la contaba, entre otros, el poeta alejandrino Calímaco en el siglo III a.C., y la encontramos recogida en el siglo III de nuestra era por Diógenes Laercio en su *Vida y sentencias de los más ilustres filósofos*, con una serie de variantes eruditas. Se decía que unos pescadores jonios recogieron en sus redes un hermoso trípode de bronce y lo llevaron a Mileto. Los milesios consultaron al oráculo de Apolo acerca del destino del milagroso objeto, y éste respondió: «Que se ofrezca al más sabio». Los milesios se lo dieron a Tales, y Tales lo remitió a otro de los sabios, y éste a otro, de modo que pasó por las manos de los siete hasta volver de nuevo al mismo Tales. Así que el sabio de Mileto lo envió al templo de Delfos, para que allí quedara consagrado al dios, patrón divino del saber más auténtico. La anécdota refleja bien la modestia y la sensatez de los Siete Sabios, así como sus buenas relaciones con el santuario délfico, de tan extenso prestigio en la época arcaica y clásica.

Plutarco escribió, a algunos siglos de distancia, su biografía. Esa *Vida de Solón* recoge muchas noticias auténticas y nos lo presenta como un promotor de leyes y reformas sociales de largo alcance. Podemos recordar algunas de las más notables: estableció un nuevo censo de la población, distinguiendo cuatro grupos sociales según los respectivos ingresos económicos; prohibió la esclavitud por deudas; canceló las hipotecas que

gravaban muchas tierras; alivió las cargas heredadas de los más pobres, etc. En fin, intentó mediar en los tremendos conflictos sociales que enfrentaban a los oligarcas y las clases populares con nuevas leyes escritas y un talante conciliador.

Aunque en el fondo no satisfizo los anhelos de los bandos enfrentados, consiguió limitar las prebendas de los más poderosos, logró evitar una guerra civil y mejoró mucho la situación del Áti-

La pitonisa del santuario délfico de Apolo, en cuyo atrio se grabaron las mejores sentencias de los Sabios, profetizaba sobre el trípode que aparece al fondo

ca, la región de Atenas, favoreciendo la posición de la clase media, la de los caballeros y los hoplitas, es decir, la de quienes aspiraban una ciudad

próspera y estable, enriquecida con el comercio, el trabajo y una justicia equilibrada. Abrió así el camino hacia unas futuras reformas democráticas, estimuladas luego por el tirano Pisístrato.

En sus poemas Solón se presenta como un campeón de la Justicia, la *Dike*, un hombre equilibrado, que rechaza los abusos y busca la moderación, la virtud de la *sophrosyne*. Tras actuar como legislador, Solón prefirió retirarse de la política y emprender algunos viajes, entre ellos a Egipto, país del que admiró su antiquísima cultura y sus monumentos, y donde aprovechó para charlar con sus sacerdotes. Como no deja de señalar una de sus sentencias, tuvo siempre un incesante anhelo de saber: «Envejezco aprendiendo muchas cosas».

EN LA VECINDAD DE LOS TIRANOS

También Pítaco y Cleobulo intervinieron en política intentando mediar en los enfrentamientos sociales de sus ciudades, tratando de limitar el poder de los nobles oligarcas y dar ciertas libertades a los más oprimidos.

Y algo así quiso hacer en Corinto el tirano Periandro, con medidas más rotundas y gestos más soberbios. Periandro ha asumido ya desde antiguo el perfil típico del tirano sin muchos escrúpulos y con una borrascosa vida familiar. Lo cuenta ya Heródoto con fuertes tintes novelescos y trágicos. Fue, desde luego, un político de gran personalidad y arrojo que supo estimular al desarrollo comercial y la riqueza de una ciudad tan agitada y abierta al mar como Corinto.

A Pítaco lo menciona repetidamente en sus versos su contemporáneo Alceo, el poeta lírico que colaboró con él en sus empresas políticas y luego, cuando Pítaco llegó al poder y comenzó sus reformas en contra de los antiguos aristócratas, se convirtió en su acérrimo enemigo. El pueblo de Mitilene eligió a Pítaco como árbitro de la situación social (*aisymmétes*), y Alceo, que había lu-

Los sabios fueron enemigos de la violencia y de la injusticia basada en los prejuicios de la sangre y los privilegios de los aristócratas

LA ACRÓPOLIS DE ATENAS, recinto consagrado a Atenea, la diosa del saber. Fue en esta ciudad donde Solón llevó a cabo su labor legisladora, abriendo las puertas a la gran reforma democrática que Pericles culminó en época clásica



chado a su lado para derrocar al tirano anterior, vio defraudadas sus ambiciones y fue desterrado.

En un contexto diferente, pero en esa misma línea de buscar un justo medio, aunque más conservador, podemos situar a Quilón, un éforo (magistrado superior) en la Esparta férreamente regida por las leyes de Licurgo. También él debió de buscar un cierto equilibrio entre el poder de los dos reyes de Esparta, el consejo de ancianos (la *gerousía*) y la asamblea de espartíatas (un elemento equivalente al *demos* de otras ciudades). Debió de tener una firme actuación y una fuerte personalidad para dejar una huella permanente, desde su car-

go anual de éforo, y ser recordado en una ciudad tan conservadora y poco amiga de lo nuevo como Esparta.

En fin, conviene insistir en que el siglo VI a.C. fue un tiempo de conflictos sociales en todas las ciudades griegas, agitadas por la introducción de la moneda y el aumento del comercio, con la aparición de nuevos ricos frente a los nobles de antaño, a menudo empobrecidos; y que en la introducción de nuevas leyes escritas y de nuevos hábitos sociales actuaron ejemplarmente estos sabios, progresistas a su manera (y, a su manera, precursores de futuras democracias), buscadores de un orden cívico equilibrado por la razón y no sólo

fundado en la tradición, y enemigos de la violencia y la vieja injusticia basada en los prejuicios de la sangre, la tierra heredada y la fuerza de belicosos aristócratas. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- Los siete sabios (y tres más)
C. García Gual. Alianza, Madrid, 1996
- Historia de la filosofía griega
L. de Crescenzo. Seix Barral, Barcelona, 1997
- Solón de Atenas
A. J. Domínguez Monedero. Crítica, Barcelona, 2001

INTERNET

- www.webliboteca.com.ar/textos/clasico/sietesabios.htm

EL EMPERADOR QUE VIAJÓ

ADRIANO

Durante mucho tiempo fue visto como el hombre que traicionó el legado de su antecesor Trajano, cuyas últimas conquistas abandonó. Antes que iniciar nuevas aventuras bélicas, Adriano, un emperador con inquietudes culturales, prefirió consolidar los límites del Imperio y favorecer la prosperidad de sus gentes

Texto JUAN MANUEL CORTÉS COPETE

PROFESOR TITULAR DE HISTORIA ANTIGUA DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA



DAGLI ORTI

El año 117, último de vida de Trajano, se vio ensombrecido por diversas amenazas. Después de sus victorias en la guerra con los partos, todo amenazaba con hundirse: las nuevas provincias al oriente del Éufrates se habían sublevado y los judíos del Imperio aprovecharon el caos para levantarse en armas. El emperador seguía empe-

ñado en organizar la campaña del año siguiente, pero, cansado, finalmente decidió volver a Roma para celebrar el triunfo. Nunca llegaría.

Falleció en Selinonte, en Cilicia, durante el viaje de regreso. Su mujer, Plotina, manejó la crisis con habilidad para asegurar la llegada al trono de Adriano. Y así, el 11 de agosto, tan pronto como se anunció la muerte de Trajano en Antioquía, el ejército proclamó emperador a Adriano, quien

había quedado como comandante supremo del Oriente. El nuevo emperador tomó entonces la más difícil de todas las decisiones de su gobierno: parar los preparativos de la nueva campaña, abandonar las últimas provincias orientales conquistadas, devolver la frontera al Éufrates y llegar a un acuerdo con Partia. El inesperado golpe de timón no fue bien recibido. Se propaló la idea de que la envidia de Trajano inspiraba la re-



BUSTO DE ADRIANO,
un emperador que se
distinguió por llevar a cabo
una política de contención
que contrastaba con el
afán de expansión de
sus antecesores. Museo
de Yigdal Alon, en Kibutz
Ginoser (Israel)

LINGOTE DE PLOMO
con el sello de Adriano.
Roma consideraba las
provincias conquistadas
como simples lugares
susceptibles de ser
explotados económicamente,
una idea que empezó
a cambiar con Adriano

ADRIANO ESTABA CONVENCIDO DE LA NECESIDAD DE FIJAR UNOS LÍMITES AL IMPERIO, CUYA PROSPERIDAD NO PODÍA DEPENDER DEL INCIERTO DESENLAZADO DE UNA BATALLA

nuncia a sus conquistas. Un grupo de generales del anterior emperador, curtidors en el frente y senadores de rango consular, mostró su más profundo rechazo a la firma de la paz. Sólo su asesinato impidió la guerra civil. La quiebra de confianza que supusieron estas muertes pesaría como una losa sobre el gobierno de Adriano, uno de los más prósperos y trascendentales de la historia de Roma.

UNA PAZ INSÓLITA

Toda la historia de Roma había girado en torno a la guerra. Desde los tiempos más remotos, la ciudad fundada por Rómulo y Remo salió adelante gracias a sus victorias en el campo de batalla. La guerra estaba tan profundamente enraizada en la vida de la urbe que se convirtió en el principal factor de la política romana durante la República.

Las relaciones exteriores giraban en torno a la guerra; la vida interior dependía de la guerra. El botín, las nuevas tierras, el prestigio social conseguido por la victoria eran factores de primer orden en el gobierno de la ciudad. Nada cambió con la llegada del Imperio. El propio título del gobernante, «emperador», hacía referencia a su condición de jefe militar victorioso. Por contra, los tiempos en que reinaba la paz estaban marcados por la incapacidad militar del emperador de turno o por la conveniencia oportunista de una tregua. El poder imperial se había fundado sobre el deseo de someter todo el orbe terrestre a las órdenes de Roma.

Adriano renunció a ese designio guerrero de dominio universal. El emperador estaba convencido de la necesidad de fijar unos límites estables al Imperio. La prosperidad y estabilidad de Roma no podían depender del incierto desenlace de una batalla. Adriano, pues, buscaba una suerte de introspección imperial: concebir el Imperio como una realidad finita, cerrada, y bucear en su interior para aumentar los niveles de riqueza y prosperidad, movilizandolos todos los recursos de sus gentes y países. La argamasa de su proyecto debían ser una vigorosa conciencia de la romanidad, sustentada en la tradición cultural grecorromana, y una administración mejor organizada que promoviese y garantizase la prosperidad. En este sentido, sus veinte años de reinado significaron una especie de refundación del Imperio. Adriano sentó las bases sobre las que se consolidó la monarquía romana (aunque seguía empeñada en evitar ese nombre) y con ello aseguró su pervivencia hasta las reformas de Diocleciano, ya en el siglo IV.

UN EMPERADOR DISTINTO

Sucesor de Trajano, Adriano limitó la incesante expansión del Imperio romano.

76 ● NACE ADRIANO

El 26 de enero nace, en la ciudad bética de Itálica, Publio Elio Adriano. A los ocho años lo adopta Trajano.

117 ● EMPERADOR

Adriano acompaña a Trajano en la guerra pártica. Muerto éste, el 11 de agosto es proclamado su sucesor.

132 ● ELIA CAPITOLINA

Sobre las ruinas de Jerusalén Adriano funda una nueva ciudad, *Elia Capitolina*, que provoca una sublevación judía.

138 ● FIN EN BAYAS

El 10 de julio muere el emperador en Bayas, siendo sucedido en el trono por su hijo adoptivo Antonino Pío.

SESTERCIO ACUÑADO BAJO TRAJANO, PREDECESOR DE ADRIANO



DAGLI ORTI

El Imperio se había fundado en el dominio de los ciudadanos romanos sobre los de las provincias. Esta realidad, que se expresaba en términos políticos, sociales, económicos y culturales, tenía como consecuencia que la mirada del dominante sólo reparara en los intereses de los provinciales en tanto que coincidieran con los suyos propios. Antes, ningún emperador había sentido la necesidad de recorrer los dominios que gobernaba. Cuando un emperador había abandonado Italia lo había hecho, normalmente, para dirigir alguna campaña militar. Las provincias todavía eran lo que habían sido bajo la República: campos de explotación.

UN EMPERADOR VIAJERO

Adriano rompió con esa costumbre y se convirtió en un viajero empedernido. Antes de subir al trono había recorrido buena parte del Imperio, ya fuera para mejorar su formación o para asumir funciones militares. Hispania, Grecia, la frontera del Danubio, la del Rin y, por supuesto, Oriente, fueron algunos de los lugares por él visitados. Su llegada al trono no le hizo cambiar de costumbres. Así, durante su reinado recorrió prácticamente todo el Imperio en tres grandes viajes, el primero de los cuales tuvo lugar el mismo año de su proclamación, con ocasión de su marcha a Roma desde Siria, el segundo en 122 y el tercero y último en 128, del que regresó en 134.

Ese afán viajero del emperador tiene diversas explicaciones. En primer lugar, el carácter curioso de Adriano. Sus viajes le ofrecieron la oportunidad de contemplar algunas maravillas naturales: subió al Etna, en Sicilia, y al monte Casio en Siria para contemplar sus inigualables puestas de sol. También fueron la ocasión de disfrutar de la larga historia del Mediterráneo: en Grecia, y especialmente en Atenas, se encontró con el pasado de la Hélade, una historia que le resultaba familiar por su formación. En Egipto aprovechó para contemplar sus más famosos monumentos y pernoctó a la intemperie para escuchar, al amanecer, el canto misterioso de los Colosos de Memnón. Los viajes le ofrecieron igualmente la ocasión de restaurar innumerables testimonios del pasado deteriorados por el paso del tiempo o la mano del hombre. Ése fue el caso de la tumba de Pompeyo en Egipto, destruida durante la revuelta judía.

Sus viajes, en suma, fueron su gran acto de gobierno, aquello que le permitió tomar conciencia de la inmensidad y variedad de los dominios, y la demostración de

**LA COLUMNA
TRAJANA**, en los Foros
Imperiales, fue erigida por
Trajano para conmemorar
su victoria en las campañas
de Dacia de 101 y 105. Las
cenizas de este emperador,
padre adoptivo de Adriano,
fueron enterradas en
la base del monumento



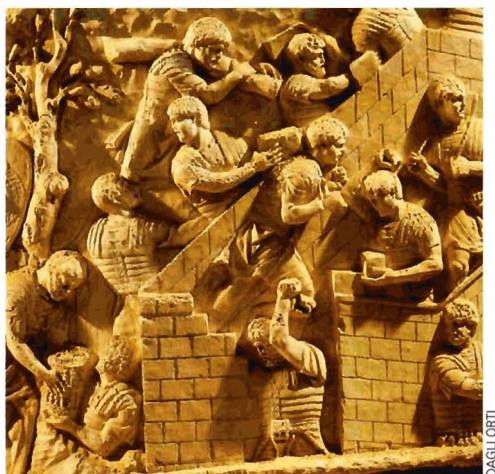
PARA ADRIANO, PROMOTOR DE LA VIDA URBANA, TODA EXCUSA ERA BUENA PARA FUNDAR UNA CIUDAD, INCLUSO LA CAZA DE UN OSO. ASÍ NACIÓ HADRIANÚTERAS, EN ASIA MENOR

que el interés del emperador no dependía de las posibilidades de explotación de los mismos, sino de la voluntad de favorecer su prosperidad.

EL IMPERIO SE RECUPERA

El emperador, en sus viajes, fundó ciudades y ayudó a restaurar, embellecer y engrandecer otras muchas. El más claro testimonio de su interés fue la multiplicación de ciudades que por todo el Imperio adoptaron el nombre del emperador. Itálica (su ciudad de origen), Cartago, su querida Atenas, y tantas otras, entre las que se encontraba la misma Roma, recibieron del emperador cantidades ingentes de dinero para construir acueductos, reformar puertos, embellecer las plazas, levantar templos y restaurar sus antiguos monumentos. El emperador, en aquellas regiones interiores donde la vida urbana no había arraigado, dio las órdenes para que se fundaran comunidades cívicas y se aglutinaran en ellas las poblaciones rurales.

Cualquier excusa era buena para fundar una ciudad, incluso la caza de un oso. Éste es el caso de Hadrianúteras, en Misia, una región interior de Asia Menor, cuyo



DIAGLI ORTI

LOS LÍMITES DEL IMPERIO

Una de las decisiones de Adriano fue la de fijar los límites de un Imperio que creía había llegado ya al máximo de su expansión. Para ello construyó toda una red de murallas y fortificaciones. Arriba, soldados levantando un muro, de un relieve de la columna Trajana

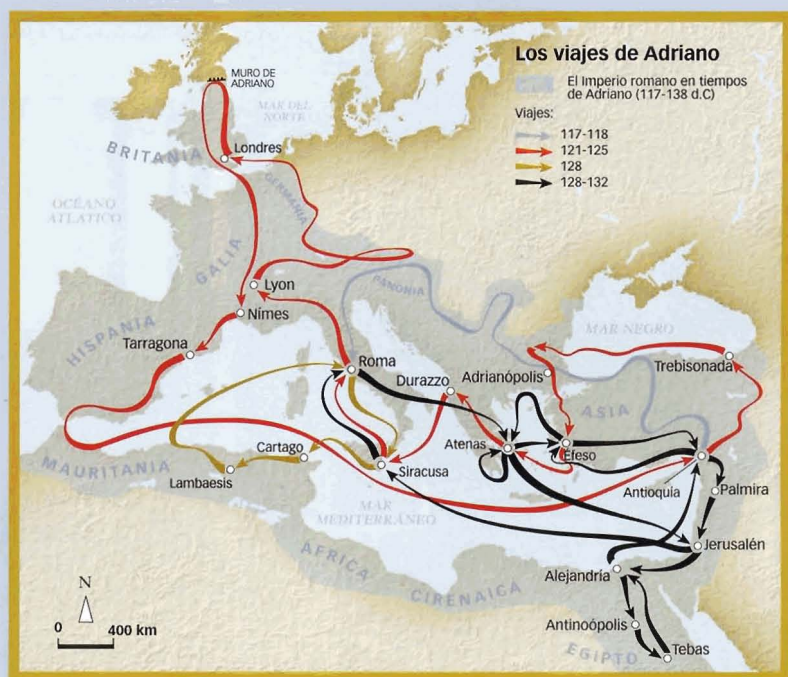
nombre conmemora una feliz cacería imperial. Este afán por las ciudades nacía de una íntima convicción compartida por todo el mundo grecorromano: la vida se hace verdaderamente humana sólo en la ciudad. Nunca en el mundo antiguo hubo tantas ciudades como en el Imperio romano, y nunca hubo un emperador tan atento a sus necesidades como Adriano.

Sus actos de beneficencia no sólo afectaron a las ciudades. Sus viajes corroboraron una idea leída en tantos escritores moralistas de la época: la preocupante decadencia de la vida agraria. Los campos abandonados, convertidos en pastizales, eran considerados el peor síntoma de la crisis de la civilización. El discurso *Euboico*, de Dión de Prusa, un orador y político griego de la época, es el mejor testimonio de esta visión. Adriano se empeñó en detener e invertir el proceso.

No debe considerarse que su objetivo fuera un aumento ni de la productividad ni de la producción. La perspectiva antigua de la realidad no incorporaba esos parámetros económicos a los que nosotros estamos tan acostumbrados. Su idea era la restauración

LOS VIAJES DE ADRIANO

ADRIANO FUE UN VIAJERO incansable que recorrió todo su Imperio. A la vuelta de Siria en 117, y antes de llegar a Roma, atravesó Asia Menor y recorrió el Danubio. Después, en 122, emprendió su viaje por Occidente (Germania, Galia, Britania, Hispania) y de aquí a Oriente (Siria, Capadocia, Bitinia, Tracia, Asia, Grecia) antes de regresar, vía Sicilia, a Italia. En 128 inició un nuevo viaje. Esta vez el primer destino fue África y de allí pasó a Grecia, desde donde alcanzó tierras asiáticas: Siria, Arabia, Judea y Egipto. Volvió por Siria, parando de nuevo en Atenas, visitó las provincias danubianas y regresó a Roma en 134. Ya no volvería a salir de Italia.



CARTOGRAFÍA: BLAUISET

BAÑOS DE ADRIANO
en Afrodísia de Caria, en
la actual Turquía. Famosa
por su santuario dedicado
a Afrodita, la diosa del
amor que le da nombre,
fue una de las urbes que
se beneficiaron del ardor
constructivo de Adriano.



EL RIN, EL DANUBIO, EL ÉUFRATES Y EL SAHARA DEBÍAN SER LOS LÍMITES DEL IMPERIO. POR DONDE PASABA ADRIANO COMENZABAN LAS OBRAS DE FORTIFICACIÓN DE LAS FRONTERAS

de la *Felicitas*, la Prosperidad de los tiempos, que significaba ver los campos cultivados y llenos de gentes afanándose en sus tareas.

Por ello facilitó, con la exención de impuestos y alquileres a largo plazo que dieran garantías a los nuevos colonos, que los campos baldíos se cultivaran. África, donde el emperador poseía inmensos dominios, fue campo privilegiado para el proyecto. Pero también animó a las ciudades a que imitaran su política y permitieran la llegada de nuevas gentes para explotar aquellas parcelas abandonadas por la ausencia o desidia de sus dueños. Obras públicas debidas a su generosidad contribuyeron a la revitalización: canales, diques, obras de bonificación permitieron la recuperación de tierras que se habían perdido para la agricultura.

LOS LÍMITES DEL IMPERIO

A lo largo de sus viajes Adriano también tuvo ocasión de profundizar en su primera e impopular medida de gobierno: no sólo parar la guerra, sino renunciar a las conquistas orientales de Trajano. Para Adriano, a diferencia de todos sus antecesores, el Impe-



DAGLI ORTI

LA ESPOSA DEL EMPERADOR

Sobrina-nieta de Trajano, Vibia Sabina fue desposada con Adriano, convirtiéndose en una de las emperatrices más respetadas y queridas de la historia del Imperio por su sencillez y modestia. Según algunas fuentes, su esposo la empujó a suicidarse en el año 136

rio era concebido como una realidad terminada y, por tanto, cerrada. No era una idea suya. Lo mejor de la inteligencia de la época también se expresaba en términos semejantes: las tierras situadas allende las fronteras no debían ser incorporadas al Imperio porque eran inservibles, ya fuera por lo inhóspito de su clima o su orografía, o por el carácter montañoso de sus poblaciones.

El Rin, el Danubio, el Éufrates y el desierto de Sahara debían ser los límites del Imperio.

Por donde el emperador pasaba comenzaban las obras de fortificación de las fronteras. Primero fue la de Germania, donde se construyó una empalizada; después, en Britania, se decidió aislar a los pueblos del norte con un muro de piedra, el llamado «muro de Adriano», sin duda la mejor expresión de esta nueva concepción de la frontera. En África se empezaron las obras de una gran fosa que dificultara la llegada de los nómadas del desierto.

Con estas obras no se pretendía aislar el Imperio de los contactos con el mundo exterior. La utilidad real de las mismas era muy limitada. Nadie, en su sano jui-

UN VASTO IMPERIO GOBERNADO POR CARTA

LAS REFORMAS ADMINISTRATIVAS llevadas a cabo por Adriano permitieron a sus sucesores gobernar el Imperio sin acometer aquellos agotadores viajes que él mismo realizó en sus primeros años como emperador. Durante su reinado, la cancillería imperial, el servicio de correos y la administración periférica se reformaron para que las órdenes imperiales llegaran a todos los rincones en el mínimo lapso de tiempo posible.

Unido a esto, en muchas ciudades surgieron bibliotecas que llevaban el nombre del emperador, la más famosa de las cuales fue la que se levantó en Atenas, el antiguo centro de la cultura helénica tan admirada por Adriano. Estas bibliotecas no estaban destinadas sólo al depósito y consulta de las obras literarias, sino que eran también los archivos públicos donde se custodiaban tanto la legislación como el censo y el catastro.

Carro de correo romano, en un relieve del siglo II d.C. conservado en la iglesia de Maria Saal, en Carintia (Austria), antaño en la periferia del Imperio



ERICH LESSING



CASA DE BAÑOS
romana, en Chesters,
Northumberland. Esta
edificación fue levantada
en los aladaños del muro
de Adriano, la muralla
que el emperador hizo
construir como frontera
en la antigua Britania

ADRIANO PRETENDÍA TENER COMPETENCIAS EN TODOS LOS CAMPOS DEL SABER: POESÍA, HISTORIA, FILOSOFÍA, MÚSICA, MATEMÁTICAS, ASTROLOGÍA, ARTE, ARQUITECTURA...

cio, podía asumir que la defensa de la frontera se pudiera confiar a una delgadísima y larguísima línea fortificada. Cualquier ataque enemigo, concentrado en un solo punto de la fortificación, demostraría la inutilidad de tanto esfuerzo. Estas obras servían para gestionar la paz de la frontera. Obligaban a que los contactos pacíficos entre el Imperio y los pueblos limítrofes se realizaran en puntos precisos de su trazado, las puertas. Éstas permitían el comercio, la trashumancia y todas aquellas actividades propias de la frontera; pero también facilitaban el control fiscal y policial de las mismas.

Estas fortificaciones poseían un segundo valor: se convirtieron en los símbolos del Imperio romano. Éste, como todos los imperios preindustriales, tuvo muy poca capacidad para hacerse presente sobre el territorio. Con medios de comunicación lentos y costosos, el control del territorio dependía de las ciudades que lo vertebraban política y socialmente. La frontera, hasta las obras adrianeas, había sido en la mayor parte de los casos una ancha franja de territorio abierto, cuyo control podía estar sometido a



DAGLI ORTI

EL DIFÍCIL OBJETIVO DE LA PAZ

A pesar de que el reinado de Adriano estuvo marcado por la paz, el emperador hubo de afrontar también algunos conflictos armados, el más importante de los cuales fue la segunda guerra judía (132-135). En la imagen, dos soldados romanos de la época

permanente disputa. La construcción del muro, las empalizadas y las fosas, sin cambiar jurídicamente el estatuto de las tierras, venían a ofrecer una nueva representación del espacio, un espacio cerrado y, al menos simbólicamente, controlado por el poder romano.

UN INTELLECTUAL EN EL PODER

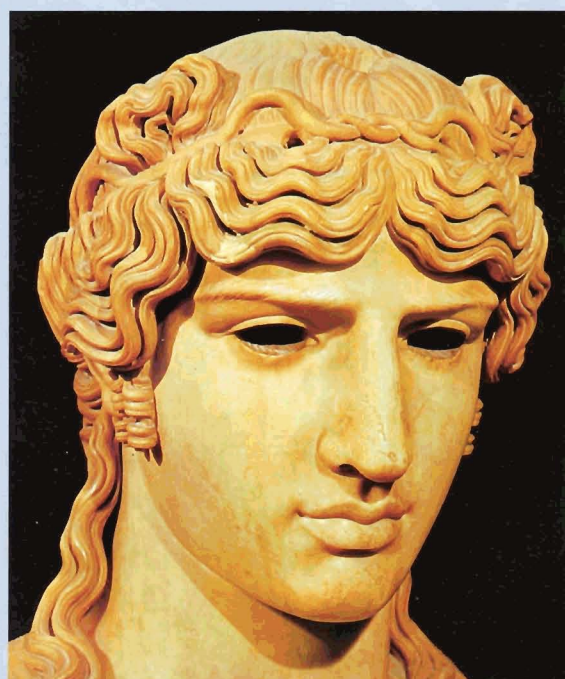
Adriano fue un hombre de profundas inquietudes intelectuales. Ya lo hemos visto en sus viajes atraído por sorprendentes fenómenos naturales o por gloriosos acontecimientos del pasado. La fascinación que sentía por la cultura literaria arranca de su juventud, cuando alcanzó los niveles superiores de la educación de la época: los estudios de filosofía y retórica. Tan buenos resultados obtuvo en retórica, la reina de la actividad cultural por entonces, que Trajano le encargaba la redacción y lectura de sus discursos para el Senado. Pero, en realidad, no hubo ningún campo del

saber al que se sintiera ajeno. Pretendía tener competencias en todos sus ámbitos: poesía, historia, filosofía, música, matemáticas, astrología, arte, arquitectura. Gustaba rivalizar con los profesionales de cada una de las discipli-

ANTÍNIOO, EL JOVEN AMADO POR ADRIANO

CUANDO NAVEGABAN POR EL NILO el joven amante del emperador, Antínioo, cayó al río y fue devorado por los cocodrilos. Dos interpretaciones se ofrecieron para explicar este cruento suceso. Por un lado se dijo que Antínioo, ahora que se hacía adulto, se habría suicidado al no soportar la idea de separarse de Adriano. Más interesante, y no excluyente de la anterior, es la segunda explicación: el joven se arrojó al Nilo, o fue arrojado, con la intención de practicar un ritual de muerte vicaria. La muerte de Antínioo garantizaría así la vida del emperador. Esta idea de la muerte vicaria estaba muy enraizada en la Antigüedad: se trata del sacrificio del rey para que el pueblo viva. Ello explica la explosión de devoción por el joven en todo el Imperio: en realidad, los provinciales no rendían culto al amante del emperador, sino al joven que con su muerte permitió que aquél siguiera viviendo.

Antínioo, en un busto del siglo II. Su muerte sumió a Adriano en una profunda depresión. En su memoria levantó la ciudad de Antinópolis



DAGLI ORTI

EL ACTUAL CASTILLO DE SANT'ANGELO, construido a orillas del Tíber, en Roma, fue concebido para ser el mausoleo de Adriano y sus sucesores con el nombre de *Adrianeum* o *Templum Adriani*. Su aspecto actual data del siglo X, cuando fue convertido en fortaleza



FUE AL MISMO TIEMPO DE ÁNIMO SEVERO Y ALEGRE, AFABLE Y RIGUROSO, DESENFRENADO E IRRESOLUTO, AVARO Y LIBERAL, PRONTO A FINGIR Y DISIMULAR, CRUEL Y VIOLENTO

nas y demostrarles la superioridad del emperador. Su carácter envidioso se dejaba ver más que nunca en esas disputas. El enfrentamiento con Apolodoro de Damasco, el arquitecto de Trajano, a cuenta del diseño de un edificio le acarreó la desgracia al esforzado constructor. Favorino de Arlés, un orador de la época, más inteligente que Apolodoro, tuvo también una trifulca intelectual con Adriano, pero acabó cediendo. Cuando sus oponentes le reprochaban su falta de integridad al haberse retirado del debate, él siempre se defendía arguyendo la treintena de legiones de su rival intelectual.

Adriano sentía fascinación por la cultura griega que por entonces florecía. A ella consagró la mayor parte de sus esfuerzos; tantos que sus críticos se referían a él como *Graeculus*, «el grieguecillo». El emperador compartía plenamente el espíritu de los griegos de la época y los animó a profundizar en su labor. Éstos estaban empeñados en formar una nueva identidad griega que les permitiera convertirse en copartícipes del Imperio y no ser sólo los súbditos de Roma. El instrumento para ello fue el pasado glorioso de Atenas en los siglos V y IV a.C. Adriano apoyó su renacimiento y trató de convertir Atenas en una suerte de segunda capital del Imperio. Allí fundó el *Panhelion*, una federación de ciudades griegas que debía permitir un contacto privilegiado con el emperador a través del culto imperial.

LA REFUNDACIÓN DEL PODER IMPERIAL

Hubo otros emperadores con inquietudes intelectuales, pero en Adriano la cultura no fue sólo un adorno personal, sino un proyecto de gobierno. Estaba empeñado en encontrar un cemento que uniera ese imperio tan diverso que había conocido en sus viajes. La cultura grecolatina debía cumplir esa función. Esta cultura tenía su sede natural en las ciudades que con tanto ahínco impulsaba.

Ésa fue una de las razones que le llevaron a levantar sobre las ruinas de Jerusalén una ciudad nueva, una ciudad grecorromana: *Elia Capitolina*. Su plan era que el triunfo de la nueva forma de vida en Judea erradicara los disturbios que habían poblado aquella tierra desde principios del Imperio. No contó con la pertinaz resistencia judía que, sublevada de nuevo, obligó al emperador a conducir una guerra dura y cruel. El resultado de la victoria romana fue la definitiva construcción de *Elia*, la



EL SUCESOR DEL FILÓSOFO

La repentina muerte, el 1 de enero de 138, de Aelio Vero, hijo adoptivo de Adriano, hizo que el emperador adoptara, con vistas a la sucesión del Imperio, a otro de sus hombres de confianza, Antonino Pío (arriba, en una moneda de oro). De origen galo, este antiguo cónsul se había ganado el aprecio y el respeto del pueblo romano por su carácter clemente y amable, tranquilo y moderado. Tras acceder al trono en ese mismo año de 138, mantuvo hasta su muerte en 161 la paz y la estabilidad heredadas de su antecesor. Su sucesor sería su yerno Marco Aurelio

única ciudad del Imperio sin judíos, quienes tenían prohibida su entrada en ella.

Los más de veinte años de gobierno de Adriano supusieron una profunda transformación de la propia figura del emperador. Augusto había ocultado su poder monárquico tras un ligero velo de pervivencias republicanas; con Adriano ese velo cayó. Para esa transformación se proclamó heredero espiritual y político del fundador del Imperio. Abandonó la mayoría de sus nombres oficiales, que

quedaron reducidos a sólo dos: Adriano Augusto. Reorganizó la legislación completándola y sistematizándola, reformó la administración pública haciéndola más eficaz, se preocupó por las finanzas del Estado, transformó el ejército para adaptarlo a un Imperio que renunciaba a la expansión y dotó al Imperio de sucesor. Todas estas reformas allanaban el camino hacia el absolutismo. Quizá por eso la historiografía antigua, vocera de la oligarquía romana, lo odió.

«Fue al mismo tiempo de ánimo severo y alegre, afable y riguroso, desenfrenado e irresoluto, avaro y liberal, pronto a fingir y disimular, cruel y violento, y siempre, en todo, inconstante.» Con estas palabras se le describe

en su biografía de la *Historia Augusta*. Más allá de las motivaciones políticas, es evidente que sus contemporáneos no supieron apreciar la riqueza de matices de la personalidad del emperador. Su complejidad lo convirtió en un incomprensido. Dominaba el arte de la guerra, de la política, las letras, las artes, las ciencias; en palabras de Tertuliano, fue un «explorador de todas las curiosidades». Tenía algo de personaje de otro tiempo, quizá de hombre del Renacimiento; de un Renacimiento que contrajo con él y con su obra una deuda de gratitud inmensa. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- Adriano. A. Birley, Ed. Península, Barcelona, 2003
- Adriano Augusto. J. M. Cortés Copete y E. Muñoz (eds.), Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2004

NOVELA HISTÓRICA

- Memorias de Adriano. M. Yourcenar, Edhasa, Barcelona, 1998

INTERNET

- www.hadrians.com/
- www.roman-emperors.org/hadrian.htm



LA VILLA ADRIANA, erigida en Tívoli por Adriano, era una residencia imperial de grandes proporciones; el complejo ocupaba, cuanto menos, unas 80 ha. Sus construcciones y las esculturas que las ornaban se inspiraban en originales emplazados por todo el Imperio. En la imagen, el Canopo, un largo estanque que evocaba el canal que, en Egipto, unía las ciudades de Alejandría y Canopo



EL CRUZADO DE ARAGÓN

JAIME I, EL CONQUISTADOR

Rey de Aragón desde los cinco años, el hijo de Pedro II el Católico amplió los horizontes de sus reinos hasta Mallorca y Valencia. Mas su sueño fue siempre el de encabezar una cruzada que expulsara a los musulmanes de los Santos Lugares

Texto JOSÉ LUIS CORRAL
HISTORIADOR Y ESCRITOR



AISA

Rey de Aragón, de Valencia y de Mallorca, conde de Barcelona y señor de Montpellier, entre otros títulos menores, Jaime I el Conquistador es una de las figuras más señeras a la vez que controvertidas que ha dado la Corona de Aragón. Alabado en crónicas y anales, convertido en modelo de guerrero indómito, espejo de reyes y soldados, fue además el soberano de más largo reinado de toda la historia de España y uno de los más longevos en la historia del mundo. Nacido en la localidad de Montpellier (hoy en suelo francés) en 1208 y muerto en Valencia en 1276, vivió 68 años, de los cuales casi 63 los pasó como monarca de la Corona de Aragón, trono que heredó de su padre Pedro II el Católico.

Posible retrato del rey Jaime I, según una tabla pintada en el primer cuarto del siglo xv por Gonçal Peris y Jaume Mateu. Museo Nacional de Arte de Cataluña, Barcelona

El monasterio de Poblet (arriba), en Tarragona, fue el cenobio cisterciense más poderoso de Cataluña. En él se instaló el panteón de los reyes de Aragón, y aquí fue enterrado Jaime I



EL INFANTE JAIME, HIJO DE JAIME I

REY Y CABALLERO

Soberano longevo, Jaime I consiguió unir bajo su cetro territorios con intereses políticos, económicos y sociales muy diferentes.

1208

EL HIJO DEL CATÓLICO

El 21 de febrero nace en Montpellier el infante Jaime, hijo de Pedro II el Católico y María de Montpellier. Su padre morirá cinco años más tarde en la batalla de Muret.

1230

LA CONQUISTA DE MALLORCA

El 30 de diciembre, un ejército encabezado por Jaime I y compuesto por 800 caballeros y unos 16.000 soldados catalanes logra conquistar la ciudad de Mallorca.

1238

LA APERTURA HACIA EL SUR

Con la participación de la nobleza aragonesa, ausente en Mallorca, Jaime I emprende la conquista de Valencia, que cae el 22 de septiembre.



PEDRO II EL CATÓLICO, REY DE ARAGÓN

1276

EL FIN DE UN MITO

Tras ser derrotado en una escaramuza en Luchente, el rey se retira a Valencia, donde muere el 27 de julio. Su reino quedará dividido entre sus dos hijos, Pedro III y Jaime II.

La infancia de Jaime no discurreó feliz. El matrimonio entre sus padres no funcionó nunca. Educado en una corte de poetas y trovadores, de juglares y artistas, en el tiempo en que Leonor de Aquitania implantaba en Europa occidental los elegantes modos del amor cortés y de la poesía amorosa, Pedro II era hombre galante y dado a abundantes amoríos, que apenas convivió con su esposa la reina María de Montpellier, emparentada con la familia imperial bizantina de los Comneno. El rey incluso quiso divorciarse alegando la nulidad del matrimonio, pero el papa Inocencio III siempre se opuso a ello.

De este modo las relaciones entre ambos esposos se limitaron a encuentros esporádicos. Tanto, que se cuenta que los nobles hubieron de tramar una artimaña para que doña María quedara preñada del rey y concibiera un heredero: don Pedro fue llevado engañado a una alcoba del castillo de Lates creyendo que allí se encontraría con una hermosa dama, que no era otra que su esposa, con la que cohabitó esa noche para concebir al futuro Jaime I.

LOS AÑOS DIFÍCILES

Recluida en su señorío de Montpellier, doña María se dedicó a cuidar a su hijo. Mujer devota y piadosa, empleó una especie de sortilegio para darle nombre; ordenó que encendieran doce velas de la misma altura y grosor, y que a cada una de ellas se le diera el nombre de uno de los apóstoles; la última en apagarse sería la que daría el nombre al heredero. Ésa fue la del apóstol Santiago, es decir, san Jaime.

A los problemas familiares se sumaron los políticos. Los últimos años del reinado de Pedro II fueron tremendamente convulsos, tanto en el interior como en el exterior del reino. En esas circunstancias el heredero estuvo a punto de morir en un atentado, cuando una piedra destrozó su cuna, pero sin causarle daño alguno. Fue también el momento de la cruzada cátara: pese a ser apelado el Católico, Pedro II acudió en defensa de sus vasallos del sur de Francia, herejes cátaros, acosados desde 1209 por las tropas papales dirigidas por Simón de Montfort. La cruzada contra ellos se había convertido en un baño de sangre, y Pedro II defendió a quienes por derecho feudal tenía obligación de proteger. Lo pagó con la vida: el 13 de septiembre de 1213 el rey de Aragón murió en batalla en los campos de Muret; su heredero tenía cinco años.

Jaime I fue jurado rey de Aragón y conde de Barcelona en Lérida en 1214, con su reino al borde de la guerra civil. Temiendo



JAUME BALANYÀ

por la seguridad del joven soberano, se decidió encomendar su custodia y educación a los templarios de Monzón. Durante dos años vivió con los caballeros del Temple, y de ellos aprendió el espíritu de la milicia y la disciplina de su regla, y forjó su carácter orgulloso y su ardor guerrero.

Con 13 años Jaime se casó con Leonor de Castilla, hija de Alfonso VIII. En esos mismos días de 1221 el joven soberano veló armas en la catedral de Tarazona, donde fue armado caballero. Jaime I cogió con sus propias manos la espada del altar y la ciñó. Las semanas que siguieron a la boda real fueron terribles; el rey y la reina fueron encerrados por un grupo de nobles en unos aposentos de la Zuda de Zaragoza de los que una noche intentaron escapar por una



PALACIO DE LOS REYES
de Mallorca, en Perpiñán, la
localidad de la Cataluña francesa
que Jaime II convirtió en la capital
continental de su reino. Antiguo
feudo de los condes de Rosellón,
en 1172 había pasado a depender
de la Corona catalano-aragonesa

ventana sin lograrlo. Este matrimonio de conveniencia fracasó, y el aragonés reclamó y logró el divorcio de Leonor alegando consanguinidad, aunque el hijo habido entretanto, don Alfonso, fue reconocido como heredero legítimo.

Volvió a casarse en 1235. La novia elegida por intercesión del papa Gregorio X fue Violante, hija del rey Andrés II de Hungría. Este matrimonio obedecía al deseo del papa por trabar alianzas entre la cristiandad occidental y la oriental. La princesa húngara fascinó al rey, y fruto de su unión nacieron nueve hijos, entre ellos los infantes Pedro y Jaime, futuros reyes de Aragón y Mallorca.

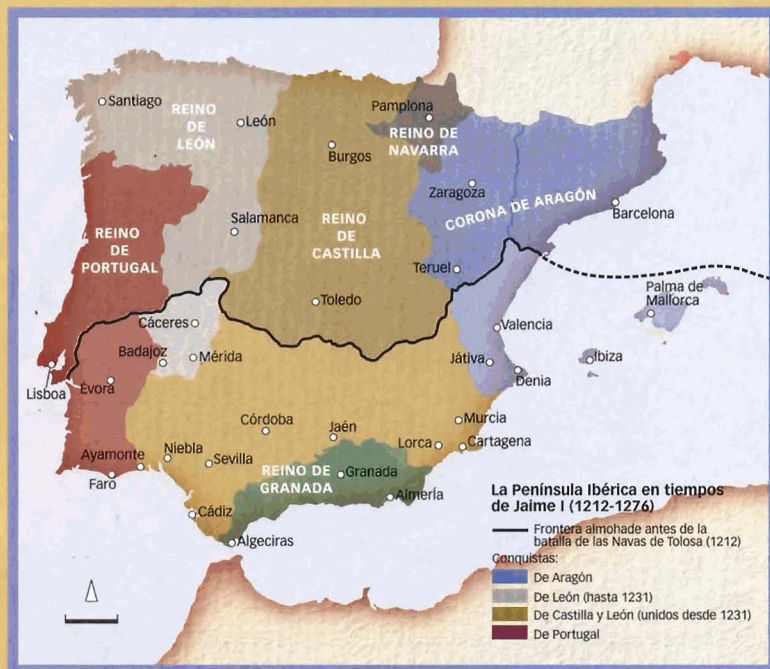
Luis IX el Santo
de Francia en una
acción de guerra.
En 1258 Jaime I
firmó el tratado
de Corbeil con
este monarca



PRISMA

Tiempo de conquistas

EN 1212, las tropas de Castilla, Navarra y Aragón —éstas dirigidas por Pedro el Católico, padre de Jaime I— derrotaron a los almohades en las Navas de Tolosa. Esta victoria permitió la expansión de los reinos cristianos en tiempos del Conquistador, hasta reducir el Islam peninsular al reino de Granada.

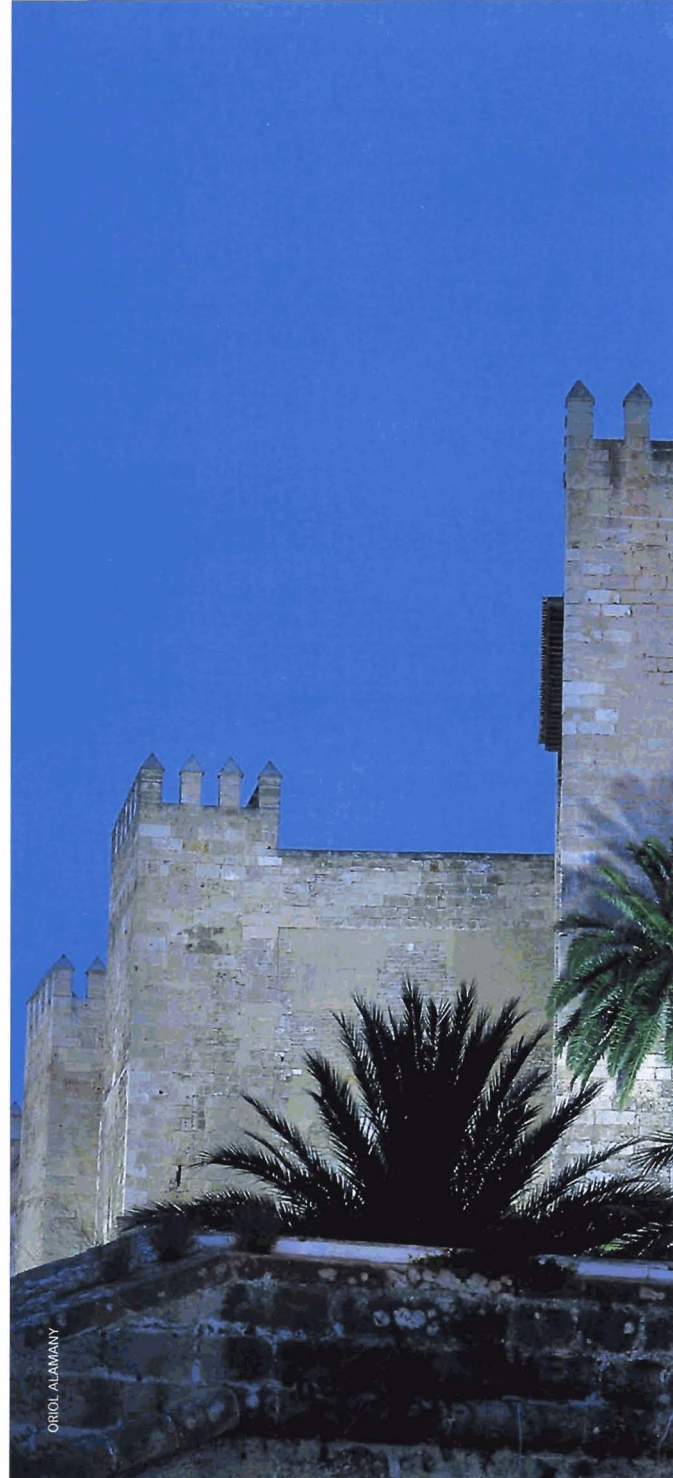


Tras 16 años de matrimonio, murió doña Violante. A sus 43 años don Jaime era un hombre ardiente y vigoroso, y ya viudo tuvo diversas amantes con las que engendró varios hijos, que fueron los fundadores de las casas nobiliarias más importantes de Valencia y Aragón. Con una de esas damas, una noble llamada Teresa Gil de Vidaure, contrajo un tercer matrimonio, que mantuvo en secreto hasta que doña Teresa enfermó de lepra y el rey la repudió.

EL REY SOLDADO

Los cronistas describen a don Jaime como un hombre de elevada estatura que «sobrepasaba en una cabeza a todos los de su tiempo», de pelo rubio, cutis blanquísimo y manos finas. A ello, el cronista Bernat Desclot añade que «era elegante y de presencia física caballeresca». En cuanto a su comportamiento moral, resulta contradictorio. De él se decía que era generoso y fiel a la palabra dada, orgulloso de su linaje y de su familia, y cumplidor de sus deberes, pero también que se comportó de manera cruel en ocasiones, que fue veleidoso, vacilante y dubitativo en su vejez.

Las serias dificultades que Jaime I soportó durante su infancia y primera juventud, y su formación en la orden del Temple, tem-



plaron su ánimo luchador y guerrero que no lo abandonó en toda su larga vida. Hombre fuerte y vigoroso —a los 17 años le bastó una mano para impedir que un noble experimentado en combate desenvainara su espada—, valiente y diestro con las armas, jamás dudó en combatir en primera línea en muchas de las batallas que libró.

Tenía 20 años cuando en las Cortes de Lérida de 1228 ciñó la cruz de manos del cardenal de Santa Sabina y, henchido de espíritu de cruzada, proclamó su deseo de conquistar el reino musulmán de Mallorca, logrando de esta forma una tregua general en sus agitados reinos. En septiembre de 1229 dos centenares de naves zarparon de la playa de Salou rumbo al archipiélago balear. Tras más de un año de

PALACIO DE LA ALMUDAINA,
en Palma de Mallorca. Era el
antiguo alcázar musulmán que
Jaime I transformó en su residencia
tras la conquista de la isla. Su
heredero Jaime II le dio el aspecto
que muestra hoy



campaña, el 30 de diciembre de 1230, don Jaime tomó Palma al asalto gracias al empleo de máquinas de guerra, tales como algarradas, almajaneques, foneboles y manganeles. El monarca fue de los primeros en entrar en la ciudad, y espada en mano corrió hasta el palacio real, donde atrapó por las barbas al rey musulmán de Mallorca. Los cronistas recogieron el rumor de que se había visto combatir sobre los muros de la ciudad a un caballero vestido de blanco y con la cruz roja estampada en el pecho, y no dudaron en asegurar que se trataba del mismísimo san Jorge, el santo protector del linaje real, que había ayudado a los cristianos en la batalla.

Jaime I en el asedio de Palma de Mallorca, en una pintura mural del siglo XIII del palacio Aguilar de Barcelona



PRISMA

Un rey controvertido

PARA LOS HISTORIADORES aragoneses Jaime I fue un rey funesto y «antiaragonés», pues frenó la expansión de Aragón al fundar el reino de Valencia. Por el contrario, para los catalanes fue el gran soberano que hizo de la Corona de Aragón una potencia mediterránea, mientras que para valencianos y baleares es un personaje casi mítico, fundador de esos dos reinos a los que dotó de personalidad jurídica. Lo único cierto es que el Conquistador vivió inmerso en contradicciones: alcanzó logros extraordinarios y culminó la reconquista de Levante, pero dividió sus dominios y no pacificó a los nobles.

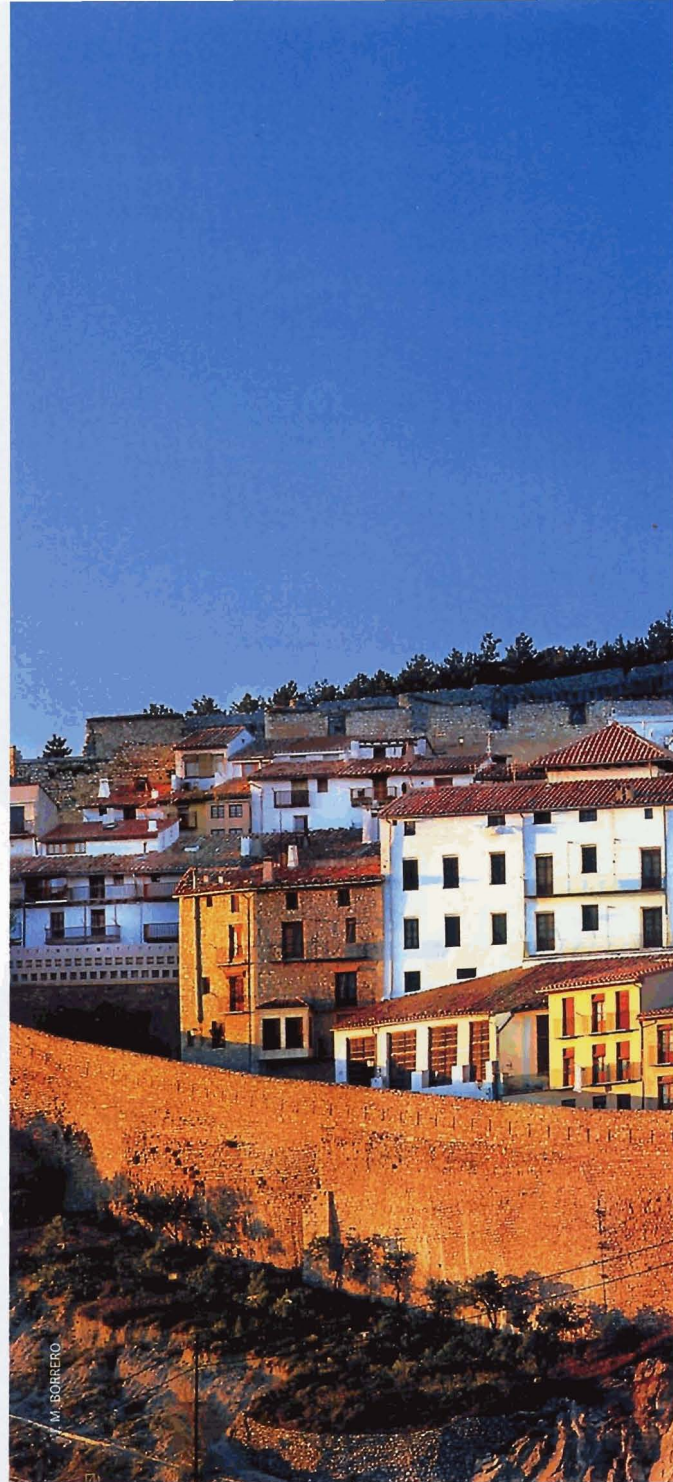
Tres nobles
proponen al rey la
toma de Valencia,
en una miniatura
del siglo XIII



El resonante éxito en Mallorca le dio energía para afrontar la conquista del reino de Valencia. Las escaramuzas se iniciaron en 1233, cuando se convocó a los nobles aragoneses a hueste en Teruel, aunque sólo asistieron 120 caballeros y la milicia del concejo turolense. El joven soberano no se amilanó ante la escasa respuesta de sus súbditos y al frente de esas fuerzas atacó Jérica y Burriana, donde fue alcanzado por cuatro saetas que no le causaron daño. Tras varias semanas de correrías por Levante, se retiró en espera de mejor ocasión. Ésta se presentó en 1236: las Cortes Generales de la Corona, reunidas en Monzón, acordaron la conquista de Valencia.

DE VALENCIA A TIERRA SANTA

Durante el asedio a la capital, Jaime I fue alcanzado por una saeta que le causó una herida en la cabeza. Para atestiguar su valor, los cronistas afirmaron que el rey se había arrancado la saeta con sus propias manos. Tras varios meses de sitio, el 22 de septiembre de 1238 Valencia se rindió. Según las crónicas, al ver ondear su enseña sobre una de las torres de la ciudad conquistada, el rey de Aragón descendió de su caballo, se volvió hacia oriente, se arrodilló, besó la tierra, lloró de emoción y rezó una oración.



Tras tomar Valencia y pactar con Francia y Castilla, Jaime I conquistó el reino de Murcia entre 1265 y 1266, y lo entregó a su yerno el rey Alfonso X el Sabio. La Corona de Aragón había alcanzado el límite de sus conquistas en la Península, y fue entonces cuando don Jaime quiso realizar el sueño que lo había acompañado desde que en Monzón los caballeros templarios le inculcaran el ideal cruzado: la conquista de Tierra Santa.

En 1268 había cumplido 60 años, una edad extraordinariamente longeva para entonces, pero todavía se sentía con facultades para emprender nuevas hazañas. A Barcelona llegó una embajada de dos nobles tártaros y varios diplomáticos bizantinos en demanda de alianzas para acabar con los musulmanes. La Navidad del año 1268 la

SITUADA EN EL VÉRTICE que une Aragón, Cataluña y Valencia, la plaza fortificada de Morella fue una de las primeras etapas de la conquista del reino valenciano. El 7 de enero de 1232 la tomó para Jaime I el noble aragonés Blasco de Alagón



pasó Jaime I en Toledo. Asistía con Alfonso X el Sabio a la primera misa de don Sancho, hijo de don Jaime y cuñado de don Alfonso, nombrado arzobispo de Toledo, y fue allí donde el aragonés comunicó al castellano su intención de organizar una cruzada. Alfonso X quiso persuadirlo de que no hiciera tal, pero Jaime I hizo caso omiso y aún logró que su yerno le ayudara con jinetes y oro. Con ánimo recobrado, determinó que lo que le quedara de vida lo dedicaría a la recuperación del Santo Sepulcro de Jerusalén.

Durante el verano de 1269 el rey preparó la cruzada, sin atender tampoco a su hija Violante, reina de Castilla, ni a sus nietos, que intentaron di-

Alfonso X el Sabio, yerno de Jaime I, en una miniatura del siglo XIII procedente del *Libro de los juegos* por él compilado





EL PANTEÓN REAL DE POBLET

A su muerte, Jaime I quiso ser enterrado con el hábito cisterciense en el monasterio de Santa María de Poblet. Aunque su antepasado Alfonso I el Casto (1162-1196) ya había hallado su última morada en este cenobio tarraconense, la decisión de convertirlo en el panteón de la familia real de Aragón fue de Pedro IV el Ceremonioso (1336-1387). Los restos del Conquistador descansan así, junto a los de este último rey, los de sus esposas María de Navarra, Leonor de Portugal y Leonor de Sicilia, y los de Fernando I de Antequera (1412-1416), bajo uno de los arcos del crucero central de la iglesia, a la izquierda del altar mayor

suadirlo. El 4 de septiembre una armada de treinta naves se hizo a la mar desde Barcelona rumbo a Tierra Santa.

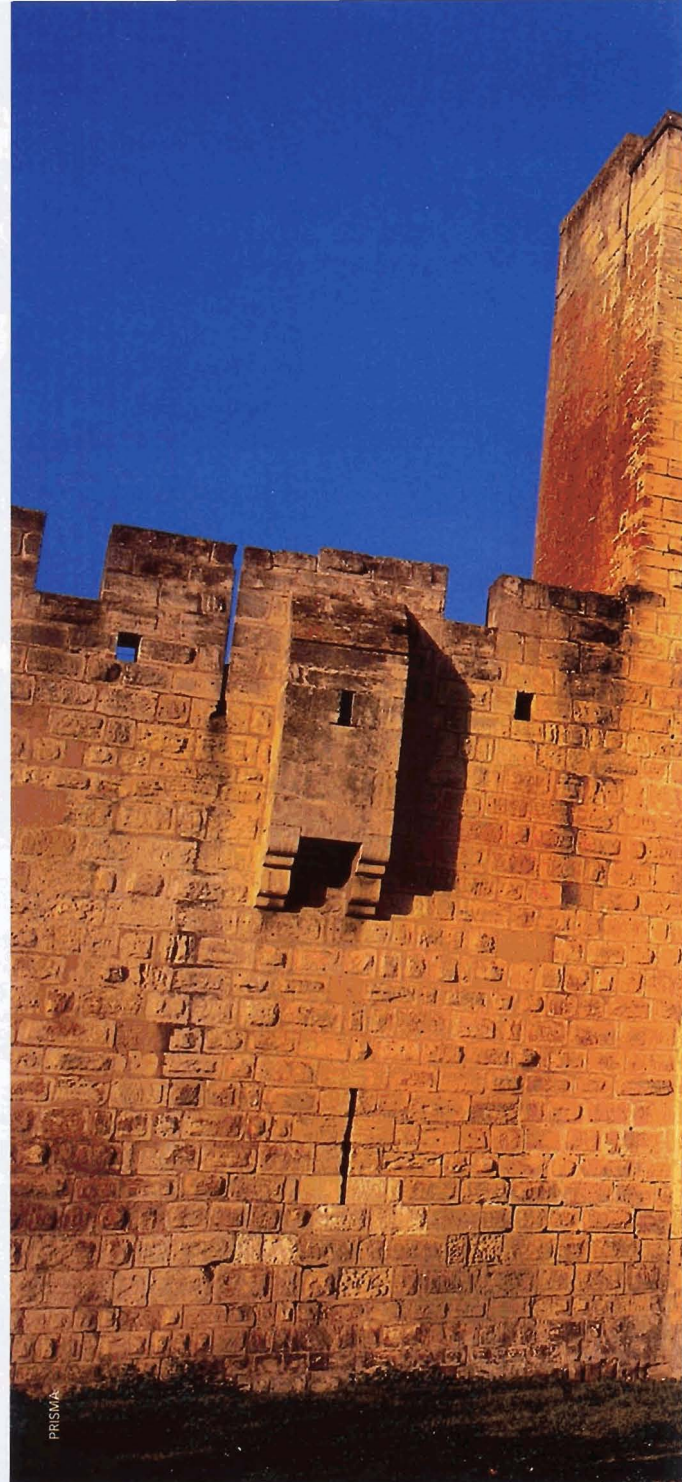
Pero los elementos no estaban de parte de los cruzados, y a los tres días de navegación se desató una terrible tormenta que dispersó la flota. El barco en el que viajaba Jaime I recaló en la localidad francesa de Aigües-Mortes; cansado y desalentado, el rey decidió regresar a Barcelona. Algunos aseguraron que el rey no quiso seguir su viaje porque prefirió quedarse con una de sus jóvenes amantes; el Papa se lo reprochó.

En 1274: en el concilio de Lyon, Jaime I insistió, aunque de una manera más teatral que efectiva, en proponer a toda la cristiandad la organización de una cruzada, pero nadie parecía interesado en emprender tan peligrosa aventura. Ante la frialdad general a su propuesta, Jaime el Conquistador proclamó: «Barones, ya podemos marcharnos, pues hoy, a lo menos, hemos dejado en buen lugar el honor de toda España».

Viejo, cansado y sin ilusiones, todavía acudió al reino de Valencia para sofocar una revuelta de los musulmanes. Derrotado en una escaramuza en Luchente, se retiró a Valencia, maltrecho y vencido por primera vez. Allí murió a los pocos días.

LUCES Y SOMBRAS DE UN REINADO

Amante convulso, guerrero compulsivo, conquistador admirado y cruzado frustrado, Jaime I aún tuvo tiempo para gobernar sus dominios. Cuando se hizo cargo de la corona sólo tenía cinco años y su tío el infante don Hernando aspiraba a su trono. Y por si estos problemas no fueran suficientes, heredó un reino en situación lamentable: la prodigali-



dad de Pedro II había provocado que las rentas reales apenas dieran para los gastos diarios de la Corte. Por otro lado, hubo de enfrentarse a la nobleza, con la que mantuvo una dura pugna a lo largo de toda su vida.

La expansión del reino de Aragón y del condado de Barcelona le obligó a establecer las fronteras entre ambos estados, que fijó en el Cinca en 1244. Creó dos nuevos reinos, los de Mallorca y Valencia. A la reclamación de los nobles aragoneses en 1264 para que incorporara las tierras de Levante a Aragón, don Jaime respondió que su conquista había sido obra de aragoneses, catalanes y extranjeros, y mantuvo a Valencia como reino con personalidad propia.

Dos graves errores se le han achacado a Jaime I como gobernante. El primero, fir-

MURALLA DE AIGÜES-MORTES,
la localidad de la Camarga
francesa a la que llegó
Jaime I en septiembre
de 1269 después de que
una violenta tempestad
frustrase su expedición
a Tierra Santa



mar el tratado de Corbeil con Luis IX de Francia en 1258, por el cual la Corona de Aragón renunciaba a sus derechos feudales sobre el sur francés, que databan de fines del siglo XI, a la vez que Francia hacía lo propio con los condados catalanes, sobre los que alegaba derechos feudales desde Carlomagno. El segundo fue la división de sus reinos. Su hijo Pedro heredaría los de Aragón, Valencia y el condado de Barcelona, en tanto que su hijo Jaime recibía el reino de Mallorca, los condados de Rosellón y Cerdeña, y el señorío de Montpellier.

Su larga experiencia le permitió en 1269 dar a su yerno Alfonso X los siguientes consejos para el gobierno: mantener a los súbditos en amor y gracia, saber ganar sus voluntades para tenerlos obedientes, ganarse el

amor de prelados y clérigos, de universidades y ciudades antes que de los nobles, y no hacer justicia a escondidas. A su hijo Pedro III le aconsejó «pensar en la tierra que iba a gobernar, amar al pueblo y a los caballeros, ser misericordioso, tener la tierra con justicia y derecho, y expulsar a los sarracenos del reino de Valencia».

A su muerte entregó su espada *Tizona*, que era considerada la del Cid, a su hijo don Pedro. Quiso ser enterrado en el monasterio de Poblet con el hábito de Cister; allí reposan hoy sus restos. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- Jaime I a través de la historia
E. Belenguier Cebriá. Editorial Tres i Quatre, Valencia, 1984

NOVELA HISTÓRICA

- Jaime I el Conquistador (trilogía)
A. Salvadó. Maeva, Madrid, 2000-2001

INTERNET

- www.cervantesvirtual.com

LOS JUECES DE DIOS

LA INQUISICIÓN

Implantado por los Reyes Católicos,
el tribunal del Santo Oficio persiguió durante
tres siglos cualquier desviación de la ortodoxia
religiosa y de la moral católica

Texto DORIS MORENO MARTÍNEZ

PROFESORA DE HISTORIA MODERNA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA



Bula del papa

Sixto IV, por la que en 1483 se nombra al dominico
fray Tomás de Torquemada como Inquisidor General

Auto de fe

(a la derecha) en la plaza Mayor de Madrid, en 1656, según
un óleo de Francisco Ricci. Casa Museo del Greco, Toledo







TOMÁS DE TORQUEMADA, INQUISIDOR GENERAL DESDE 1483

LA INQUISICIÓN, MARTILLO DE HEREJES

Uno de los pilares de la leyenda negra española es el tribunal de la Inquisición, un instrumento privilegiado de represión al servicio de la Iglesia y la monarquía durante los más de trescientos años en que estuvo en funcionamiento.

1478

UN TRIBUNAL POLÍTICO Y RELIGIOSO

A petición de los Reyes Católicos, el papa Sixto IV otorga la bula de creación de la Inquisición española, que dependerá de la corona. El primer auto de fe tendrá lugar en 1481 contra los judaizantes sevillanos.

1559

CONTRA LOS PROTESTANTES

Se celebran sendos autos de fe contra adeptos al luteranismo o sospechosos de serlo en la ciudad de Valladolid, los días 21 de mayo y 8 de octubre, y en Sevilla, el día 24 de septiembre.

1610

LA CAZA DE BRUJAS

El tribunal de la Santa Inquisición, reunido en Logroño, procesa a cuarenta vecinas del pueblo de Zugarramurdi y condena a once de ellas, acusadas de practicar la brujería, a morir en la hoguera.

1680

UN JUICIO EN LA PLAZA MAYOR

El 30 de junio, el rey Carlos II preside en Madrid uno de los mayores autos de fe celebrados en España, contra 118 reos de diversos delitos, desde bigamos hasta judaizantes, enviados por diversos tribunales.

1834

EL FINAL DEL SANTO OFICIO

El 15 de julio se emite el decreto por el que queda abolida definitivamente la Inquisición española, cuyas funciones habían asumido desde 1824 en cada diócesis las llamadas Juntas de Fe o Tribunales de Fe.

A fines del siglo XV el poeta converso Juan Álvarez Gato se refería al tribunal de la Inquisición como «la muerte que llovizna cada día». Trescientos años más tarde, a comienzos del XIX, el escritor liberal José M^a Blanco White invitaba a los extranjeros a instalarse en España y probar, refiriéndose al Santo Oficio, lo que era el tormento de «esa gota de agua que cae sin interrupción sobre uno».

Ambos autores, representantes de dos de los múltiples colectivos sobre los que se cebó el celo inquisitorial español, describían de forma similar el «efecto» de aquel tribunal —creado en 1478 por los Reyes Católicos y extinto definitivamente en 1834— en la sociedad española, en la que fue calando como una lluvia fina hasta dejar una huella indeleble sobre la memoria colectiva.

La Inquisición de 1478 no fue un invento nuevo. Había funcionado durante largo tiempo en Italia y en la Corona de Aragón. Las bases jurídicas y teológicas de aquella antigua Inquisición creada a comienzos del siglo XIII para reprimir la herejía cátara sirvieron ahora a los primeros inquisidores castellanos que, por mandato real y amparados en la bula del papa Sixto IV, comenzaron su andadura represiva sobre la comunidad conversa sevillana en 1480.

A diferencia de la Inquisición medieval, que dependía de Roma, la nueva Inquisición española se creó dependiente directamente de los Reyes Católicos. El nombramiento de fray Tomás de Torquemada como inquisidor general en 1483 supuso situar al frente de la nave inquisitorial a un Gran Inquisidor, asistido por un Consejo —el Consejo de la Suprema Inquisición—, uno más en la estructura política de la monarquía, organizada mediante instituciones de este tipo.

Aunque la Inquisición española se levantó sobre las bases de la Inquisición medieval, una de las claves de su pervivencia institucional a lo largo de los siglos fue su sorprendente capacidad para dar contenido a su razón de ser, la persecución de la herejía. Porque, en definitiva, ¿qué es la herejía? La teoría teológica y jurídica la definía como cualquier acción o palabra al margen de las creencias y dogmas de la Iglesia católica. Pero la Inquisición llenaría esta palabra de otros contenidos a lo largo de los siglos.

¿Cómo? En función de las «necesidades» políticas, sociales y religiosas de cada momento. Y todo ello desde su posición privilegiada, otorgada por el papado y la monarquía, por la cual los inquisidores se atribuían el papel de jueces de Dios. Esa elasticidad del concepto de «herejía» fue la que permitió a la Inquisición y sus funcionarios convertirse en una

El escudo de la Inquisición

Las armas de la Inquisición española se componían de tres elementos: una cruz en el centro, un ramo de olivo a su derecha y una espada a su izquierda. La cruz simboliza la muerte redentora de Cristo, escarnecido por los herejes, pero al mismo tiempo subraya su estatus como tribunal delegado del papa. El olivo significa misericordia y la espada el castigo; simbolizan el doble sentido de la acción inquisitorial: el perdón y la reintegración de los arrepentidos, y la exclusión y el castigo de los herejes convictos. Estos símbolos se integraban en un óvalo rodeado de la inscripción *Exurge domine et judica causam tuam*, del Salmo 73: «Levántate, Señor, y juzga tu causa».



El escudo de la Inquisición española, con la rama de olivo y la espada flanqueando la cruz, y la leyenda *Exurge domine et judica causam tuam*

La Inquisición se creó ante el gran número de judíos aparentemente convertidos al cristianismo que practicaban en secreto su antigua fe

pieza clave de la política nacional. De perseguir a los criptojudíos en el siglo XV, la Inquisición pasó a reprimir a masones y liberales en el siglo XIX.

CONTRA LOS JUDAIZANTES

Cuando la Inquisición fue creada en 1478 se invocó como razón para ello el enorme número de falsos conversos o judaizantes: judíos aparentemente convertidos al cristianismo que continuaban practicando en secreto su antigua fe. El problema venía de antiguo: en 1391 los asaltos a las juderías de la Península habían provocado conversiones masivas, como también lo hizo el decreto de expulsión de 1492. Esa situación generó lo que se ha llamado el «problema converso».

La Inquisición de aquellos primeros años, hasta 1530, se dedicó a controlar de manera brutal a la población conversa. Sólo en el tribunal de Valencia los judaizantes procesados por la Inquisición hasta esa fecha fueron 2.156. El descubrimiento de una sinagoga clandestina en Valencia en 1500 contribuyó a radicalizar la represión. En Mallorca, de 1488 a 1535, se procesó a 769 *chuetas* (según el calificativo que allí se daba a los conversos judíos), y dos de cada tres fueron condenados a muerte. Familias enteras de conversos fueron barridas.

Las peripecias de la familia del filósofo Juan Luis Vives, uno de los grandes representantes del pensamiento humanista, han quedado como el más visible testimonio de la tragedia de la comunidad de conversos valencianos: su madre fue detenida por primera vez a los catorce años, y su abuela materna, Esperanza Valeriola, fue quemada junto a su padre, Luis Vives Valeriola, en un auto de fe celebrado el 9 de septiembre de 1524, en el que también ardieron otras seis personas, todas ellas familiares de este pensador. No es de extrañar así que casi toda su carrera se desarrollara en el extranjero, donde gozó del aprecio y de la amistad de autores como Erasmo de Rotterdam y Tomás Moro.

La represión fue tan intensa que el problema converso cambió de perfil desde mediados del siglo XVI. El estatuto de limpieza de sangre, formulado por la iglesia de Toledo entre 1547 y 1555, se considera el hito que marca la nueva era: el problema ya no radicaba en el ejercicio de la religión —puesto que la Inquisición había acabado con los criptojudíos—, sino en la cuestión genealógica, en la presencia de ascendientes judíos en las familias, porque el estatuto de limpieza de sangre convertía en ciudadanos de segunda, sin posibilidad de

acceder a cargos públicos, a todos los que tuviesen sangre judía hasta la tercera generación.

Esto impulsó cierta manipulación de la memoria familiar: tanto el padre de santa Teresa de Jesús como el de fray Luis de León falsificaron su ejecutoria de hidalguía para acceder a cargos públicos. Había que demostrar que se tenía una familia «limpia», de cristiano viejo. El abuelo de Teresa, Juan Sánchez, rico mercader toledano en telas finas, había desfilado en un auto público de fe, en 1485, como judaizante. Pero sus hijos y nietos insistieron en no pagar impuestos, como si fueran hidalgos; y el padre de Teresa se casó dos veces con hidalgas abulenses, dándose a la vida noble hasta dilapidar las dotes de sus esposas.

LOS MORISCOS, PERSEGUIDOS

El 12 de febrero de 1502 un edicto de los Reyes Católicos obligaba a los musulmanes castellanos a elegir entre el cristianismo y la expulsión. Muchos eligieron el bautismo y negociaron un período de transición para instruirse en la fe sin temor a persecuciones por sus eventuales errores. Surgía de este modo el problema morisco, persistente a lo largo de todo el siglo XVI hasta la solución final: la expulsión de 1609. Moriscos en Ara-



Desde sus inicios, el tribunal del Santo Oficio fue usado por la corona para controlar los distintos territorios del reino, eliminando toda diferencia y disidencia religiosa. En este sentido, en sus primeros tiempos sufrieron su presión sobre todo los judíos conversos. En la imagen, una escena de quema de libros sagrados judíos, de un relieve sobre madera de Juan de Juni. Museo Arqueológico, León



JUAN CARLOS MUÑOZ

LA CUEVA DE LAS BRUJAS

El de Zugarramurdi es el episodio más relevante de caza de brujas en la península ibérica. Según se denunció, éstas se reunían en una cueva (parte de la cual se ve en la fotografía) cercana a aquella población navarra, donde llevaban a cabo sus conciliábulos. No obstante, las investigaciones realizadas por la propia Inquisición cuestionaron la existencia de las supuestas brujas

gón, en Valencia, en Granada, en Castilla... Los moriscos fueron un problema sobre todo religioso, por su resistencia al adoctrinamiento y la aculturación.

En términos generales, mantuvieron su lengua, sus tradiciones culinarias (guisos con aceite, gazpachos, buñuelos con miel...), sus vestidos, sus fiestas, su organización religiosa con los alfaquíes o maestros del Corán al frente... Pero desde mediados del siglo XVI, el problema morisco fue adquiriendo unos tintes cada vez más políticos, hasta que la actividad de los piratas berberiscos en las costas mediterráneas de la Península implicó su definitiva politización.

El acoso al que se vio sometida la comunidad morisca determinó la revuelta de las Alpujarras en 1568, con consecuencias funestas para los 80.000 moriscos granadinos, que fueron obligados a la dispersión por Castilla. A partir de 1580 se fue gestando la idea de la expulsión, que se hizo efectiva en 1609, en el reinado de Felipe III.

CONTACTOS CON EL MALIGNO

Distinto, en cierto modo, fue el tema de la brujería. Respecto a él, la Inquisición mostró siempre una actitud ambigua. En toda Europa, desde mediados del siglo XVI y hasta mediados del XVII, se extendió una caza de brujas que elevó a miles el número de víctimas de las persecuciones. En cambio, en España fue siempre una «caza» menor gracias a un escepticismo militante por parte de los inquisidores, un escepticismo vinculado a la imagen de la mujer.

Los inquisidores jamás dudaron de la existencia del diablo ni de su poder. Pero ¡ay! las mujeres eran mentalmente frágiles. Por tanto, todas las afirmaciones de aquellas presuntas brujas, de vuelos nocturnos, de relaciones con el diablo, de asesinatos rituales, de maleficios..., ¿debían ser creídas a pies juntillas o eran el resultado —lógico y natural, desde su punto de vista— de la debilidad mental femenina? Hubo una división notable de opiniones. En Granada, en 1526, se decidió que,

Las brujas de Zugarramurdi

LA CAZA DE BRUJAS en el pueblo navarro de Zugarramurdi se inició en 1609 y un año después, en Logroño, donde tenía su sede el tribunal que llevaba a cabo la investigación, once personas morían en la hoguera. Opuesto a tales medidas, Alonso de Salazar y Frías, el inquisidor más joven del tribunal, obtuvo en la montaña vasca, entre 1609 y 1611, 1.802 confesiones de brujería (1.384 de niños entre 7 y 14 años) y delaciones de más de 5.000 personas. Tras poner en orden semejante documentación vino el problema; Salazar y sus colegas mantenían serias discrepancias.

Para Salazar el mayor problema era dar credibilidad a las declaraciones de los acusados: «¿Cómo documentar [...] que una mujer pueda salir por un agujero por el que no cabe una mosca; que otra persona pueda hacerse invisible a los ojos de los pre-

sentes, o que pueda a la vez estar durmiendo en la cama y asistiendo al aquelarre? ¿O que una bruja sea capaz de metamorfosearse en tal o cual animal que se le antoje, ya sea cuervo o mosca? Estas cosas son tan contrarias a toda sana razón que, incluso, muchas de ellas sobrepasan los límites puestos al poder del demonio».

Parece que la «epidemia» llegó a su apogeo en verano y otoño de 1611, fechas en que Salazar y sus ayudantes recorrieron la zona publicando un edicto de gracia. Cada vez que se leía el edicto en una parroquia se predicaba luego contra los brujos en términos tan realistas y sugerentes que Salazar recomendó el silencio absoluto como el mejor remedio contra la expansión de la herejía. A partir de entonces, la histeria colectiva inició el descenso y un año más tarde, en 1613, había desaparecido.



Quema de una bruja, según un grabado sobre madera del siglo XVI. En 1610 once personas fueron condenadas a morir así en Logroño

En España la caza a la bruja fue siempre menor debido a la firme creencia de los inquisidores en la debilidad mental de la mujer

antes que castigar, era mejor enviar párrocos a los pueblos para que adocrinaran a la población.

De la cautela del Santo Oficio da cuenta un episodio sucedido en 1548, cuando un inquisidor del tribunal de Barcelona, Diego Sarmiento, abrió proceso contra varias mujeres acusadas de brujería. Las presiones que recibió y su ansia por congraciarse con las autoridades locales le llevaron a condenar a seis mujeres a la hoguera. Pero el Consejo de la Suprema Inquisición envió a un inspector, Francisco Vaca, para saber qué estaba pasando.

Su informe fue terminante: las mujeres habían sido injustamente condenadas. Sarmiento se vio obligado a devolver los bienes confiscados y a liberar al resto de presas, y fue suspendido de empleo durante dos años. El inspector concluyó su informe con una autocritica demoledora: «Y es de doler que todos los jueces con los oficiales que tenemos somos antes aficionados a condenar que a absolver y esto se ve claro en que quando salimos del tormento si el reo niega salimos muy tristes y si confiesa muy alegres y esto no es poca parte para que los reos confiesen».

Un comportamiento parecido lo encontraremos más tarde en la cautelosa actuación del inquisidor Alon-

so de Salazar y Frías en la famosa caza de brujas llevada a cabo en el pueblo navarro de Zugarramurdi desde 1609. Escéptico a la hora de dar credibilidad a los testimonios, Salazar supo demostrar que éstos en su gran mayoría eran falsos; muchos eran producto del clima emocional creado por la misma predicación de los inquisidores.

HECHICEROS Y HECHICERAS

Hay que decir, no obstante, que los archivos inquisitoriales están llenos de hechiceros y hechiceras del más diverso pelaje. En 1527 se detuvo en la localidad de Pareja (Guadalajara) a Francisca de Ansarona. Hacía treinta años que mantenía relaciones con el diablo, el cual se le presentaba en forma de hombre joven y negro, con los ojos rojos como carbones y la voz ronca. Francisca se untaba con una mezcla de grasa de caballo y de culebra, corteza de nogal y grasa de niño, y volaba diciendo: «De viga en viga, con la ira de Dios y santa María».

A Francisca se la acusaba de haber asesinado a doce criaturas y, para lograr su confesión, se la sometió al tormento del agua, consistente en dejar caer sobre un trapo de lana introducido en la garganta del reo ciertas medidas de agua. Al ir bajan-

do el trapo, el reo empezaba a ahogarse mientras se hería la garganta en sus ansias por respirar...

Aunque quizás el más famoso mago fue Eugenio Torralba. Nacido a finales del siglo XV en Cuenca, el doctor Torralba marchó a Roma siendo un adolescente, y allí estudió filosofía y medicina. Entre las muchas amistades que hizo en la ciudad se encontraba un espíritu o ángel bueno, llamado Zequiél. Este espíritu aparecía en luna nueva, plenilunios y cualquier otro día que le acomodase. Torralba se hizo famoso en Roma, pero también en España gracias a sus estudios de quimancia y su profundo conocimiento de las plantas medicinales, conocimientos transmitidos por Zequiél.

En Roma, Torralba supo de la muerte del rey Fernando el Católico en 1516 el mismo día que ocurrió, merced a Zequiél, y así creció su fama de vidente. La aventura más espectacular que vivió Torralba tuvo lugar el 5 de mayo de 1527: Zequiél le dijo que Roma sería tomada por las tropas imperiales de Carlos V, y Torralba fue allí para verlo. De la mano de Zequiél, con los ojos bien cerrados, se trasladó de Valladolid a Roma aquella noche en sólo una hora. Denunciado al Santo Oficio en 1528, Torralba fue condenado tres años más tarde.



La cocina de las brujas, una pintura del flamenco Hieronymus Francken el Viejo, reveladora de los prejuicios que se hallaban tras la oleada de procesos de brujería que azotó la Europa del siglo XVI y comienzos del XVII. Salvo casos puntuales como el de Zugarramurdi, España se mantendría al margen de esta obsesión por la brujería, prefiriendo centrar sus esfuerzos en la persecución de falsos conversos y protestantes



1

2

3

5

7

8

Un auto de fe en el Madrid de 1680

EL 30 DE JUNIO DE 1680 se celebró en Madrid uno de los mayores autos de fe de la historia de la Inquisición española. Su principal impulsor fue el mismo monarca, un Carlos II que siempre había mostrado particular interés por este tipo de manifestaciones en las que el juicio de los reos de herejía acababa convirtiéndose en un fastuoso espectáculo. A tal efecto, en la plaza Mayor de Madrid se levantó un gran tablado, del que el cuadro de Francisco Ricci (pintado en 1683) y la descripción escrita de Joseph del Olmo dan cumplida cuenta. Procedentes la mayoría de Portugal y Castilla, 118 reos, entre los 13 y los 76 años, fueron los tristes «protagonistas» de este oficio, que duró desde las 8 de la mañana hasta las 9 pasadas de la noche. Diecinueve de los acusados serían condenados a muerte y ejecutados en el quemadero de la puerta de Fuenarral, emplazado donde hoy se halla la Glorieta de Bilbao.

1. El Gran Inquisidor.

Trono desde el que preside la ceremonia el Inquisidor General, Diego Sarmiento de Valladares.

2. La familia real.

Carlos II, acompañado por su esposa María Luisa de Orleans y su madre Mariana de Austria, preside el auto.

3. El Consejo de la Inquisición.

Gradas destinadas al Consejo de la Inquisición y a los consejeros de los territorios de la corona.

4. Las jaulas de los reos.

En medio del escenario se situaban las llamadas «jaulas», donde los acusados escuchaban su sentencia.

5. La tribuna de los condenados.

Gradas donde se situaban los reos, con sus capirote y túnicas, vigilados por familiares del Santo Oficio.

6. Los estrados de los abogados.

Entre las jaulas se situaban los bancos destinados a los abogados encargados de la defensa de los reos.

7. El altar con la cruz.

Frente a la tribuna del Consejo de la Inquisición se levantaba el altar, con una cruz cubierta por un velo negro.

8. Los Soldados de la Fe.

La Compañía de los Soldados de la Fe guardaba los accesos al interior.



INDEX FOTOTECA

LIMPIEZA DE SANGRE

En 1547, la iglesia de Toledo, sede del primado de España, reunida en la sala capitular de la catedral (arriba, en la imagen), aprobó el primer estatuto de limpieza de sangre de la historia de España, por el cual ningún converso ni descendiente de converso podía ingresar en órdenes religiosos ni ocupar cargos en la administración o en instituciones de carácter universitario, civil o militar

La sexualidad fue otro de los ámbitos en que actuó la Inquisición. A partir de la segunda mitad del siglo XVI, tras el concilio de Trento, amplió su campo de acción sobre todos aquellos delitos sexuales que atentaban contra la moral católica: sollicitación de confesionario, bigamia, homosexualidad y bestialismo.

CONVENCER A LAS PENITENTES

El delito de sollicitación de confesionario entró en el ámbito inquisitorial a partir de 1561 y su vigilancia se acentuó en el siglo XVII. Se trataba de penalizar los abusos sexuales que los confesores pudieran cometer sobre sus penitentes en el marco de la

confesión. Naturalmente, la mayoría de los denunciados solía negar el delito, y la estrategia más extendida como defensa era la de desacreditar a la denunciante. Y, por supuesto, muchos alegaron haber sido malinterpretados en gestos y palabras.

La variedad de situaciones es compleja: desde los confesores que buscan lugares discretos para trabar relaciones íntimas hasta la tosquedad de los que ejercen la acción directa en el mismo confesionario. Tocamientos, besos, exhibicionismo, relaciones completas, sadismo, masoquismo, onanismo... Son múltiples las formas de expresión de este delito.

El de Manuel de Ocanto y Rivera es un caso a propósito para ilustrarlo. Teólogo, jurista, profesor universitario, miembro de la Real Audiencia sevillana, fue también un sujeto libidinoso y lascivo, que utilizaba sus conocimientos para «convencer» a sus penitentes de que accedieran a sus poco edificantes deseos. Es lo que le aconteció a doña Ana Amis, una joven sevillana que empezó a confesarse con él. Parece que la joven tenía cierto problema sexual que llevó al confesor a formular preguntas impertinentes, «indecentes y de mera curiosidad».

Tras varias confesiones, Ocanto apuntó que la solución al problema, fuese cual fuese, «podría ser... que le manifestase sus partes pudendas». El «podría ser» se convirtió en hecho consumado, y el confesor citó a la

Las otras Inquisiciones

EN LA ÉPOCA MODERNA también hubo Inquisiciones en Portugal e Italia. La Inquisición fue establecida en Portugal en 1536, y en su origen estaba más vinculada a Roma que la Inquisición española. Sin embargo, gracias al apoyo personal del rey Juan III, con su hermano Enrique como inquisidor general, la Inquisición portuguesa recibió todas las armas del poder real, gozando de la ayuda de las administraciones y de la presencia activa del monarca en cualquier acto público de relieve organizado por el tribunal. Del mismo modo que la monarquía española llevó la Inquisición al Nuevo Mundo (tribunales de Lima, México y Cartagena de Indias), Portugal lo hizo a la India con el establecimiento del tribunal de Goa, además de los de Lisboa, Coimbra y Évora en la Península. La Inquisición portuguesa se centró en buena parte en

la represión del criptojudasmo. En cambio, la razón de ser de la Inquisición romana fue el protestantismo. Establecida en 1542, se estructuró alrededor de una comisión de seis cardenales, la Congregación del Santo Oficio, que controlaría sistemáticamente las redes de inquisidores locales distribuidos por el territorio de la península itálica, con algunos tentáculos en Alemania (Colonia), en Francia (Besançon, Carcasona y Toulouse) y en Malta. La Inquisición romana generó procesos tan famosos como los de Galileo Galilei o Giordano Bruno. La Congregación del Santo Oficio continuó su actividad a lo largo de los siglos XIX y XX, una vez desaparecida la Inquisición española y la portuguesa. En 1965 Pablo VI rebautizó la Congregación del Santo Oficio como Congregación para la Doctrina de la Fe, que sigue en funcionamiento.



Felipe II presenciando un auto de fe, en una pintura del artista romántico Domingo Valdivieso, conservada en la Universidad de Barcelona

AISA

En el siglo XVI la Inquisición pasó a actuar contra los delitos sexuales que atentaban contra la moral católica: bigamia, homosexualidad...

joven fuera del confesionario afirmando que sería necesario «tener cópula para actuarse de las preguntas que la tenía hechas». El plan se cumplió en la forma prevista, ante la inquietud de doña Ana, a quien «le parecía imposible no hubiera pecado en aquello». Pero don Manuel era hombre inteligente: se presentó ante el Santo Oficio para autoinculparse en 1757, subrayando que la relación no había tenido lugar en el marco del sacramento de la confesión. Escapó con una suspensión de oficios, aunque fue rehabilitado en 1764.

En cuanto a la bigamia, ésta entró en el ámbito inquisitorial hacia 1545, y de forma intensa al finalizar el Concilio de Trento en 1564. La Inquisición medieval no había intervenido sobre este delito porque se consideraba de jurisdicción secular. Pero la redefinición del matrimonio como sacramento y la delimitación de los poderes de la Iglesia en su sanción religiosa y social (amonestaciones, registro matrimonial, bendición sacerdotal...) permitió que la Inquisición extendiera su vigilancia sobre ese delito en combinación con la justicia seglar y la eclesiástica.

El factor de mayor incidencia en la bigamia era la movilidad geográfica. En Cataluña un porcentaje elevado de

los procesados en el siglo XVI por este delito eran franceses que, bien por la crisis económica, bien por las guerras de religión en Francia, habían huido hacia el sur abandonando a sus mujeres en su país natal, volviéndose a casar en su tierra de acogida. Normalmente eran otros compatriotas los que, habiéndolos conocido en origen, denunciaban el nuevo matrimonio.

EL PECADO NEFANDO

Sodomía y bestialismo estaban considerados actos contra natura. La delimitación canónica distinguía entre pecados «naturales» –fornicación simple, prostitución y fornicación cualificada (que incluía adulterio e incesto)– y los «contra natura». Estos últimos eran denominados el «pecado nefando». Los castigos eran, tradicionalmente, terribles.

La Inquisición no intervino en estos temas hasta 1524, y sólo para los reinos de la Corona de Aragón. En Castilla la jurisdicción sobre tales delitos la tuvo la justicia ordinaria, civil o eclesiástica. Eran frecuentes las relaciones entre aprendices y maestros, a las que seguían en número las protagonizadas por el clero. Podemos mencionar el caso del doctor Antoni Joan Astor, canónigo y beneficiado de la catedral de Barcelona, persona-

je singular de 47 años que en 1610, con sus conocimientos jurídicos, creó enormes problemas al tribunal de Barcelona alargando su proceso durante cuatro años y recibiendo penas relativamente suaves por sus cinco casos consumados de sodomía.

Tras los eclesiásticos, los reos más numerosos de este delito eran los labradores, marinos, esclavos, tejedores, criados, estudiantes y pastores, por este orden; se trataba, pues, de la gente de la tierra y de la gente que se desplazaba con frecuencia. Parece evidente el componente xenófobo en algunos procesos que se cebaban en la condición de extranjero del procesado, como aquel trompetista veneciano que hipnotizaba a los jóvenes de Castejón de Monegros y se los llevaba al castillo de este pueblo, juzgado en Zaragoza en 1656.

También se dan casos de travestismo, como el de Elena de Céspedes, alias Eleno de Céspedes. Nacida en Granada en 1546, su descompensación hormonal pronto empezó a inquietarla. Tras abandonar el hogar, apuñaló a un hombre en una reyerta, se disfracó de varón y trabajó como pastor, labrador, soldado, sastre y cirujano en Madrid. Fue en la corte donde un colega le hizo una operación que la convirtió en hombre.



El suplicio de Savonarola, en una pintura anónima de finales del siglo xv. El fraile dominico Girolamo Savonarola empezó a predicar en 1491 contra la corrupción moral de la Iglesia y la aristocracia, encabezando en Florencia una revolución popular que provocó la expulsión de los Médicis de la ciudad y la instauración de una república teocrática. Su duración fue efímera, pues el exceso de celo del fraile llevó a sus propios partidarios a derrocarlo. Acusado de herejía por la Inquisición, Savonarola fue ahorcado y quemado públicamente en 1498



OSCAR GARCIA BAYERRI

UNA PRISIÓN DEL SANTO OFICIO

Construido por los señores de de la taifa de Zaragoza en el siglo xi, el palacio de la Aljafería albergó las prisiones y el tribunal de la Inquisición a partir del siglo xv. El asesinato, el 15 de septiembre de 1485, del inquisidor Pedro de Arbués a manos de un grupo de destacados conversos zaragozanos sirvió para dotar al Santo Oficio de un mártir y dar legitimidad a un tribunal hasta entonces muy discutido

Como cirujano se trasladó a Yepes (Toledo), donde al parecer gozó de cuantas mujeres deseó. Habiendo forzado a una, se vio obligado al matrimonio, pero antes de la ceremonia huyó. Denunciado a la Inquisición en Toledo, al ser examinado se comprobó que se le estaba pudriendo el sexo —de tanto montar a caballo, según él—, el cual se le cayó, quedándole el de mujer. Naturalmente, para los inquisidores todo esto era prueba de contactos diabólicos, por lo que acabó condenada a galeras.

En cuanto al bestialismo, los animales más solicitados fueron las burras y las mulas, y en menor grado las perras, cabras, vacas, ovejas, cerdas y

gallinas. Los zoófilos eran esencialmente varones y jóvenes. Y algunos muy imprudentes, como el napolitano Camilo Capito, de 18 años, a quien no se le ocurrió otro lugar para «conocer» a su cabra que la plaza del mercado de Millas, en el camino hacia Perpiñán. Recordaría su imprudencia durante los siguientes ocho años en galeras...

LA TENTACIÓN DE PENSAR

La Inquisición pronto se dedicó a censurar una tentación funesta para el orden establecido: la de pensar en libertad. Las primeras disidencias se dieron ya en el siglo xvi, con respecto a la influencia de Erasmo de Rotterdam y su obra. Ni siquiera es posible hablar aquí de herejía en sentido estricto, sino de una crítica moral e intelectual corrosiva para una Iglesia católica que había entrado en la época moderna con importantes rémoras medievales y que sufría desde 1517 el acoso del protestantismo en amplias zonas de Europa.

No es excesivo decir que algunas de las mejores cabezas españolas del siglo xvi se vieron limitadas, oprimidas y perseguidas por el tribunal de la Inquisición; otras muchas tuvieron que autocensurarse para evitar un enfrentamiento de funestos resultados. Ello sucedía tanto en el ámbito intelectual como en el religioso: fray Luis de León, fray Luis de Granada, Juan de Ávila,

El último condenado

EL 4 DE DICIEMBRE DE 1808, antes de entrar en Madrid, Napoleón Bonaparte firmó el decreto que abolía el Tribunal del Santo Oficio. Poco después, el emperador se dirigiría en estos términos a los representantes de los gremios mayores de Madrid, congregados para rendirle pleitesía: «He abolido el tribunal contra el cual estaban reclamando el siglo y Europa. Los sacerdotes deben guiar las conciencias, pero no deben ejercer jurisdicción ninguna exterior ni corporal sobre los ciudadanos».

Desafortunadamente para los españoles, ésta fue una de las disposiciones legales que quedaron arrumbadas con la derrota napoleónica y el advenimiento del absolutista Fernando VII. El monarca restableció la Inquisición el 21 de julio de 1814, si bien las funciones del Tribunal eran asumidas ahora por unas Juntas de Fe o Tri-

bunales de la Fe de ámbito diocesano. Veinte años más tarde, el 15 de julio de 1834, la reina María Cristina, viuda de Fernando VII y reina regente, firmaba el decreto por el que la Inquisición quedaba abolida definitivamente.

Entre su restablecimiento y su definitiva extinción, la Inquisición llevó a la muerte a su última víctima, Cayetano Ripoll, maestro de Ruzafa (Valencia). Hecho prisionero por los franceses durante la guerra de la Independencia, fue llevado a Francia, donde adquirió convicciones deístas. En 1824, la Junta de Fe de Valencia lo arrestó y juzgó por no llevar a sus alumnos a misa, y por reemplazar, en las oraciones escolares, la expresión «Ave María» por la frase «Las alabanzas pertenecen a Dios». El 26 de julio de 1826 fue ahorcado sobre una hoguera simbólica: un barril con llamas pintadas.



Francisco de Goya fue uno de los críticos más despiadados del Santo Oficio, ridiculizado en obras como esta *Escena de Inquisición*

El Santo Oficio se dedicó desde muy temprano a censurar una tentación funesta para el orden establecido: la de pensar en libertad

Alonso Ruiz de Virués, Juan de Vergara, Bernardino Tovar... Con razón se quejaba Juan Luis Vives desde Brujas de «estos tiempos difíciles en que no se puede hablar ni callar sin peligro». Igualmente, se vieron perseguidas corrientes espirituales diversas, como el «alumbradismo» de Francisco de Osuna, el «dejamiento» de beatas como Francisca Hernández, Magdalena de la Cruz, Isabel de la Cruz... Las fronteras de uno y otro movimiento no están claras en absoluto, y tampoco lo estuvieron para los inquisidores que las juzgaron.

En cuanto al protestantismo, su presencia fue más bien efímera. En 1519 ya se tenían noticias de Martín Lutero en España y se hablaba de la introducción de libros luteranos en la Península. Pero hasta mediados del siglo XVI, Lutero fue más bien una amenaza fantasmal. En 1558 las cosas cambiaron. El descubrimiento de focos protestantes en Valladolid y Sevilla, y de grupos menores en Zaragoza o Valencia, desató el pánico. En estos grupos había gentes de todo tipo: artesanos, clérigos, monjas..., pero también gente de la nobleza.

La acción inquisitorial fue brutal. Más de cincuenta personas fueron condenadas a muerte en los autos de

fe de 1559 y 1560, y en total hubo más de 200 procesados. Fruto de ello fue el exilio, a lo largo del siglo XVI, de todo un rosario de protestantes españoles: los hermanos Enzinas, Francisco de San Román, Juan Pérez de Pineda, Cipriano de Valera...

MASONES Y LIBREPENSADORES

En el siglo XVIII la Inquisición fue especialmente beligerante frente a las corrientes de pensamiento reformista e ilustrado que amenazaban el orden establecido. Los roces con ilustrados relevantes son bien expresivos: el conde de Aranda, Campomanes, Floridablanca, Jovellanos...

Otro objetivo inquisitorial fue la masonería. Ésta había surgido en 1717, cuando varios ingleses formaron en Londres una organización basada en la tolerancia y la fraternidad. El culto secreto de los masones, sus ceremonias complicadas, su gusto por lo litúrgico y simbólico, generaron una atracción tan intensa como preocupante para los gobiernos (fuesen éstos protestantes o católicos) y para la Iglesia.

En España, la masonería fue introducida por los franceses que acompañaron a Napoleón. Enemigo de la ignorancia, el error, la intolerancia, el fanatismo y la superstición, el ma-

són se presentaba como portavoz de la razón, la ilustración y el progreso en artes y ciencias, la tolerancia y la igualdad civil. Fueron precisamente los mismos franceses quienes, una vez puesto en el trono español José Bonaparte, hermano de Napoleón, decretaron en 1808 el final del Santo Oficio, lo mismo que harían cinco años después las Cortes de Cádiz, de carácter liberal.

La entronización de Fernando VII supuso, además de la vuelta al absolutismo, el retorno de la Inquisición, pero nada fue ya como antes. El tribunal se convirtió en un arma contra las ideas liberales, pero cada vez más contestado y con menos peso efectivo. Tras la muerte del rey, su viuda, María Cristina, decretó la abolición definitiva del Tribunal del Santo Oficio el 15 de julio de 1834. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

- La Inquisición, historia crítica
R. García Cárcel, D. Moreno Martínez.
Ed. Temas de Hoy, Madrid, 2001

NOVELA HISTÓRICA

- El hereje
M. Delibes. Ed. Destino, Barcelona, 2002

INTERNET

- <http://www.paraprofesores.com/inquisicion/index.htm>



La destrucción de la sede de la Inquisición en Barcelona, el 9 de marzo de 1820, según una litografía de la época. El triunfo de la sublevación del coronel Rafael Riego obligó a Fernando VII a jurar la Constitución de Cádiz de 1812, quedando así inaugurado el llamado «Trienio liberal» (1820-1823). La Inquisición fue una de las primeras instituciones abolidas por el nuevo régimen



LA POLÍTICA DEL TERROR

EL IMPERIO DE LOS ASIRIOS

Encabezado por soberanos que se jactaban de aplicar castigos de una crueldad extrema, el asirio fue un pueblo de conquistadores que llegó a someter al mismísimo país del Nilo. Su triunfo, sin embargo, no fue duradero: en 612 a.C. sería borrado de la faz de la tierra

Texto FERNANDO QUESADA SANZ
PROFESOR TITULAR DE HISTORIA ANTIGUA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID



Erigí un pilar a las puertas de su ciudad, y desollé a todos los jefes que se habían levantado contra mí; cubrí el pilar con sus pieles; a otros los emparedé en su interior; a otros los empalé en estacas sobre el pilar; y a otros los dispuse empalados sobre estacas en torno al pilar. A otros muchos los desollé; con sus pieles cubrí las murallas. Y a los jefes y funcionarios reales que se habían rebelado, los desmembré.» Con frialdad funcional el rey Assurnasirpal (884-860 a.C.) describe así el terrible final de los seguidores de un tal Ahia-Baba que se había sublevado contra el rey de Assur. Durante el llamado Reino Nuevo en Asiria, desde 911 y hasta su colapso definitivo en 612 a.C., los anales de los reyes, grabados en diferentes monumentos, y reproducidos en escenas muy explícitas, nos detallan a través de los siglos un repertorio monótono de campañas mili-

La naturaleza no era ningún obstáculo para los asirios. Arriba, relieve de Nimrud que muestra a soldados asirios cruzando un río abrazados a unos odres inflados

La Mona Lisa de Nimrud (a la derecha), una exquisita pieza tallada en marfil y hallada en las ruinas del palacio de Salmanasar III (850-824 a.C.). Museo de Iraq, Bagdad



BRIDGEMAN



GEORGE GERSTER

LA TIERRA DEL TIGRIS

Junto al Éufrates, el Tigris es el río que baña las tierras de Mesopotamia, nombre que significa «tierra entre dos ríos». En sus orillas se construyeron algunas de las más importantes ciudades asirias; tales como sus dos capitales principales, Assur y Nínive, además de las de Khorsabad y Nimrud

tares, brutalidad, deportaciones, saqueos y captura de botín reflejado en listas interminables y minuciosas: «Recibí tributo de Sangara, rey de Karkemish, 20 talentos de plata, un anillo de oro, un brazalete de oro, dagas de oro, 100 talentos de bronce, 250 talentos de hierro, [...] 200 doncellas, túnicas de lino bordadas, lana púrpura, colmillos de elefante, un carro de oro pulido, un lecho de oro con incrustaciones, objetos dignos de su realeza».

Durante un breve período, entre el siglo VIII y el VII a.C., Asiria se configuró como el más grande imperio hasta entonces construido, abarcando desde el sur de Egipto hasta los montes Zagros en la frontera de Irán, y desde las estribaciones meridionales del Cáucaso hasta el golfo Pérsico. Aunque de apariencia monolítica, basado en la crueldad de una poderosa máquina de guerra controlada por un soberano todopoderoso, el reino asirio fue en realidad una construcción compleja y frágil. Sus reyes hubieron de controlar —cuando no contemporizar con ella— a una poderosa nobleza a menudo levantisca, a gobernadores ambiciosos y a súbditos traicioneros. Y si aplicaron castigos crueles, a menudo mostraron también clemencia, todo dentro de un marco de realismo político.

LA BIBLIA Y LOS ASIRIOS

En buena parte, la mala fama de Asiria se debe a la Biblia. Los reinos de Israel y de Judá hubieron de sufrir en toda su intensidad las consecuencias del expansionismo imperial asirio desde el siglo VIII a.C. Así, Tiglath Pileser III obtuvo la sumisión de Judá, pero deportó a parte de sus habitantes en 732 a.C. (II Reyes 15, 29), y en las décadas siguientes sus sucesores hasta Senaquerib se cebaron sobre un pueblo cuyos profetas sólo podían vaticinar un futuro de ojo por ojo: «Y destruirá a Assur, y hará de Nínive un campo de devastación, árido como desierto» (Sofonías 2, 13). Es pues lógico que los textos bíblicos reflejen temor y odio hacia una potencia superior y sin escrúpulos, odio que se transmitiría a toda



EL MUNDO ASIRIO

EL MUNDO MEDITERRÁNEO

TORO ALADO DE KHORSABAD. MUSEO DEL LOUVRE, PARÍS

c. 1950-1750 a.C.
EL REINO ANTIGUO
Shamsi-Adad I levanta el primer imperio asirio centralizado, con colonias comerciales en Anatolia.

c. 1991-1786 a.C.
IMPERIO MEDIO EGIPCIO
La dinastía XII gobierna en Egipto y el Imperio Medio alcanza su máximo esplendor con faraones como Sesostri III.

c. 1360-1050 a.C.
EL REINO MEDIO
Tras cuatro siglos de oscuridad, Assur-Uballit I consigue liberar Asiria del dominio de Mitanni.

c. 1250 a.C.
LA GUERRA DE TROYA
Una coalición de reinos micénicos asedia y destruye Troya, una próspera ciudad de Asia Menor.

LOS ANALES DE ASSURBANIPAL. LOUVRE, PARÍS



DAGLI ORTI



LAS PUERTAS DE NÍNIVE,
la gran ciudad a orillas del Tigris que Senaquerib convirtió en capital de Asiria. Nínive conservó este rango hasta su conquista en 612 a.C. por medos y babilonios, que significó el fin del imperio. Residencia de la familia real, se estima que llegó a estar habitada por 174.000 personas

911 a.C.
EL IMPERIO NEOASIRIO
Adad-Nirari II pone las bases del gran Imperio neoasirio, dueño del Próximo Oriente hasta 612 a.C.

884-860 a.C.
UN SOBERANO CRUEL
Assurnasirpal II lleva las conquistas asirias hasta el Mediterráneo y traslada la capital de Assur a Nimrud.



ART ARCHIVE

668-628 a.C.
EL PRINCIPIO DEL FIN
Assurbanipal protagoniza la última etapa de esplendor del Imperio neoasirio, con el que acaban los medos en 612 a.C.

925 a.C.
DIVISIÓN DE ISRAEL
A la muerte de Salomón Israel se divide en dos reinos: el de Israel, con capital en Siquem, y Judá, con capital en Jerusalén.

c. 850 a.C.
UN FUTURO IMPERIO
Se instalan los primeros pobladores en el monte Palatino, una de las siete colinas de la futura Roma.

c. 650 a.C.
LA IRRADIACIÓN GRIEGA
Los griegos inician una segunda oleada colonizadora por el Mediterráneo, que les lleva hasta la península Ibérica.

ASIRIOS EN NÍNIVE, POR JAMES FERGUSON

LA EXPANSIÓN ASIRIA



SITUADA AL NORTE DE MESOPOTAMIA, en una fértil región bañada por el Tigris, Asiria fue protagonista principal de la convulsa historia del Próximo Oriente antiguo durante un largo milenio, ya fuera en el modesto papel de pueblo que

defiende un espacio propio frente a la acción del exterior, o en el de potencia agresora que conquista nuevos territorios. En este último caso, los asirios forjaron tres grandes imperios muy separados entre sí en el tiempo. Los dos primeros, el Reino Antiguo y el Medio, tuvieron como escenario Mesopotamia; el Nuevo, en cambio, alcanzó las costas del Mediterráneo, y de ahí se expandió hasta el sudeste de Anatolia, Siria, Palestina e Israel y, ya en tiempos de Assurbanipal, también hasta Egipto.



EL GRAN CONQUISTADOR

Entre 721 y 706 a.C. el trono asirio estuvo ocupado por Sargón II, quien retomó la política expansionista de Tiglath Pileser III, interrumpida por el fugaz reinado de Salmanasar V. Entre sus conquistas cabe destacar la de Israel, y entre sus campañas la de Urartu, en Anatolia, que le proporcionó un botín considerable. En la imagen, detalle de un genio del palacio real de Dur Sharrukin (Khorsabad), la ciudad que Sargón hizo construir a partir de 717 a.C. Museo del Louvre, París

la cultura occidental. Pero pese a que la crueldad asiria queda reflejada tanto en la Biblia como en los relieves de los palacios de los reyes de Assur, está claro que sus prácticas no fueron distintas a lo que se venía haciendo en todo el Próximo Oriente desde hacía siglos.

LA OSTENTACIÓN DE LA CRUELDAD

Lo que sí es cierto es que los asirios publicitaron sus actos de crueldad de manera mucho más frecuente y explícita en sus anales escritos y en su arte, pero eso formaba parte de un contexto ideológico bien definido, que justificaba unas acciones concebidas sobre todo como castigo a la deslealtad de súbditos rebeldes. La sublevación contra el rey era un acto contra el orden mismo del universo, y debía ser castigada con la mayor dureza. El dominio universal era prerrogativa de los reyes de Assur, y la conquista de territorios acabó siendo concebida como una suerte de cacería, hasta el punto de que a veces escenas de caza y guerra se superponen en un mismo plano iconográfico. Por su parte, el rey agradecía adecuadamente a los dioses nacionales sus victorias; así Salmanasar III: «Rendí homenaje al poder de los grandes dioses, y ensalcé para la posteridad las heroicas hazañas de Ashur y Shamash tallando una estela con mi figura como rey...».

Estudios recientes de los conjuntos de imágenes tallados en las paredes de los palacios asirios muestran la cuidadosa disposición de diferentes temas según los salones y estancias, desde las escenas de campañas militares y represión, a otras en las que el rey se relaja en la intimidad, pasando por otros motivos estrictamente religiosos. Las escenas más cruentas están ubicadas donde más pudieran amilanar a visitantes y embajadores extranjeros. Puede decirse que la ostentación de crueldad era una expresión de realismo político: debía servir para demostrar la inutilidad de la resistencia frente al rey de Assur, y para, de modo paradójico, ahorrar sangre—asiria tanto como enemiga— en campañas venideras.

Las deportaciones se debían a causas complejas: junto a los castigos a súbditos sublevados o enemigos vencidos, los reyes deportaban poblaciones para repoblar otras regiones, reclutar soldados, artesanos, campesinos, etc. Sólo en el reino neoasirio se han contabilizado hasta 157 casos, afectando a un total de 1.220.928 personas. La más masiva fue la efectuada por Senaquerib, quien trasladó 280.000 babilonios a Asiria para acabar con la resistencia de la rica ciudad meridional. Otros textos se refieren al resultado de una batalla, y no necesariamente sólo al castigo posterior: «Abatí a sus guerreros con la espada..., cubrí la llanura con los cadáveres de sus guerreros, teñí las montañas con su sangre como lana roja».

LA SUBLEVACIÓN CONTRA EL REY DE ASIRIA ERA CONSIDERADA UN ACTO CONTRA EL ORDEN MISMO DEL UNIVERSO, QUE DEBÍA SER CASTIGADO CON LA MAYOR DUREZA



EL TEMPLO DE KARNAK, en la antigua ciudad egipcia de Tebas. El país del Nilo fue conquistado por los asirios de Assurbanipal entre 669 y 653 a.C. El saqueo de Tebas en 664, que proporcionó al rey innumerables riquezas, fue el episodio más destacado de esa larga campaña

LA PRIMERA CABALLERÍA DE LA HISTORIA

DURANTE MUCHOS SIGLOS, entre 1700 y 1200 a.C., el ligero carro de guerra tirado por dos caballos y con una dotación de dos hombres, auriga y arquero, había sido el arma más poderosa de los grandes estados del Próximo Oriente. El ejército asirio del Reino Nuevo adoptó y modificó estos vehículos, haciéndolos más pesados y dotándolos con tres y hasta cuatro soldados. Al final eran empleados no sólo como plataformas móviles para arqueros, sino también como fuerzas de choque. Sin embargo, pese a que su prestigio se mantenía intacto —el rey se hacía representar subido a uno de ellos en la caza, la guerra y las ceremonias— se hacía necesario un instrumento de guerra más flexible: la caballería. En una fase de transición, durante el reinado de Assurnasirpal II (884-860 a.C.) los relieves la muestran en una forma aún embrionaria de guerreros por parejas, cada uno en su caballo: el primero dispara su arco, mientras que el segundo sujeta las riendas y guía tanto su montura como la del combatiente. Pero enseguida las técnicas de monta mejoraron y desde Salmanasar III (859-824 a.C.) encontramos las primeras unidades organizadas de caballería regular, arqueros a caballo y lanceros.



Jinetes asirios disparando sus arcos. Bajorrelieve procedente del palacio de Assurbanipal en Nínive. Museo del Louvre, París



AKG

UNA REINA PARA ASIRIA

En el trono asirio también hubo una mujer, Sammuramat, con la que se ha identificado a la legendaria Semiramis. Viuda del rey Shamshi-Adad V (823-811 a.C.), fue regente del reino durante la minoría de su hijo, Adad Nirari III. A la Semiramis de la leyenda se le atribuye la construcción de los jardines colgantes de Babilonia, una de las maravillas del mundo antiguo, obra, en realidad, del rey neobabilonio Nabucodonosor II (605-562 a.C.). En la imagen, Semiramis en un óleo de Rafael Mengs

La mitología popular asocia la imagen de una potencia militar irresistible y de crueldad exagerada sólo al llamado Reino Nuevo asirio (900-612 a.C.), pero sus raíces se remontan muy atrás, ya que este período constituye sólo la parte más brillante, pero postrera, de la historia milenaria del norte de Mesopotamia. El estado de Asiria se remonta en realidad a fechas muy antiguas. Durante el Reino Antiguo (c. 1950-c. 1750 a.C.), contemporáneo del Imperio Medio en Egipto, fue la actividad comercial pacífica el rasgo más destacado de su devenir. Sin embargo, a la muerte de Shamsi-Adad I la unidad asiria se colapsó en una larga Edad Oscura durante la que surgió en Siria el reino de Mitanni, su enemigo mortal.

UNA AFRENTA PARA EL REY DE ASIRIA

Hacia 1600 aparecieron por el Próximo Oriente grandes estados que mantendrían entre sí un equilibrio complejo entre la guerra y la diplomacia. Fue el mundo de la Edad del Bronce Pleno, un sistema de grandes potencias que mantenían ejércitos profesionales basados en el carro de guerra, intercambiaban embajadores, firmaban tratados y desarrollaban un rico comercio internacional con caravanas protegidas. El Reino Medio asirio (c. 1360-1050) fue contemporáneo de Micenas, Babilonia, el Imperio Nuevo egipcio y el Estado hitita.

Al principio, el todavía modesto rey de Assur trataba de equipararse a esos grandes soberanos que entre sí se trataban como «hermanos»; pero cuando Adad Nirari I osó dirigirse a Hatussil III de Hatti en términos de hermandad, se encontró con un sarcástico desprecio: «En lo que respecta a la hermandad de la que hablas... ¿Qué significa “hermandad”... con qué justificación me escribes sobre hermandad? ¿No son los amigos los que se escriben como hermanos?; y, ¿por qué debería yo tratarte como hermano? ¿Acaso nacimos de la misma madre?... Y así como mi padre y abuelo no escribieron al rey de Assur como hermano, no me vengas hablando de hermandad y de Gran Rey». Sin embargo, no muchas décadas después, reyes como Tukulti-Ninurta I (1243-1207 a.C.) y Tiglath Pileser I (1114-1076 a.C.) forjaron un estado sólido, que sería capaz de conquistar Babilonia al sur y llegar al Mediterráneo por el oeste: nunca más un rey asirio sería así insultado y humillado.

Aunque otra Edad Oscura de una centuria descendió sobre Asiria hacia el año 1000, durante la gran crisis de los Pueblos del Mar, a comienzos del siglo X a.C. se forjó un gigante militar y político que durante tres siglos regiría los destinos del Próximo Oriente. Fue la época de los grandes reyes, como Assurnasirpal II, primero en llegar al Mediterráneo, constructor de Nimrud y quizás el más cruel rey asirio. También de Salmanasar III, quien diri-

EL REINO MEDIO ASIRIO FUE CONTEMPORÁNEO DE OTRAS GRANDES POTENCIAS DE LA EDAD DEL BRONCE, COMO MICENAS, BABILONIA, EL IMPERIO NUEVO EGIPCIO Y EL ESTADO HITITA



EL PALACIO DE NIMRUD,
con la entrada guardada por
los toros con cabeza humana
que representan a los *lamasu*,
genios que vigilaban las bases
del mundo. Un detalle
característico de estas figuras
es que de frente dan la
sensación de estar en reposo,
mientras que vistas de lado
parecen estar en movimiento



DAGU ORTI

UNA CAPITAL PARA EL IMPERIO

El esplendor y pujanza económicos que dominaron el reinado de Assurnasirpal II tuvo su reflejo en la construcción de una nueva capital, Kalkhu, hoy Nimrud, en Iraq. Comenzada en 879 a.C., en ella trabajaron miles de prisioneros durante cincuenta años. Rodeada por unas murallas de ocho kilómetros de longitud, la ciudad tenía una extensión de 360 hectáreas y contaba con magníficos palacios y templos. En la imagen, una reconstrucción realizada por James Ferguson en 1853

gió 32 campañas militares en 35 años de reinado, y sobre todo de Tiglath Pileser III, quien concibió la creación de un imperio a escala mundial, formando un ejército permanente y utilizando las deportaciones para romper la cohesión de los pueblos conquistados. A su muerte en 727 Babilonia, Siria y Palestina estaban dominadas. En la centuria siguiente reyes como Sargón II o Senaquerib ampliaron y consolidaron esas conquistas. Sin embargo, el conjunto tenía pies de barro por la debilidad del sistema sucesorio y las ambiciones nobiliarias, y a la muerte de Assurbanipal todo se desmoronó con rapidez.

EL EJÉRCITO, UN INSTRUMENTO PODEROSO

Desde Tiglath Pileser III, hacia 745 a.C., las viejas milicias de leva estacional asirias se convirtieron en un ejército permanente cuyo componente asirio disminuyó poco a poco: el crecimiento de los ejércitos se realizó sobre todo a base de contingentes no asirios subordinados e incluso de tropas proporcionadas por enemigos derrotados. El ejército contaba con unidades de sólida infantería regular de línea (lanceros y arqueros), infantería ligera (honderos, irregulares armados con jabalinas) y cuerpos de carros de guerra, quizá basados en unidades de 50 vehículos. Desde el siglo IX a.C. aparecieron unidades de caballería que complementaban con su mayor movilidad las fuerzas de carros. El ejército asirio era especialmente temible en la guerra de asedio, lo que no es de extrañar dado el elevado grado de urbanización en el Próximo Oriente y el desarrollo de las fortificaciones. Los asirios usaban manteletes para proteger a los arqueros, rampas, zapas y máquinas de asedio como arietes.

Pese a la potencia de su ejército, el auge del imperio asirio fue breve. Apenas dos décadas separan el momento de su mayor extensión territorial bajo Assarhaddon y Assurbanipal, de la guerra civil y la inmediata invasión concertada de babilonios y medos que en 612 a.C. tomaron y arrasaron Assur y Nínive, las odiadas capitales del imperio. Los últimos reyes asirios intentaron una postrera resistencia en Harran, una región apartada de Asiria. El estado asirio no sólo fue derrotado, sino borrado de la faz de la tierra.

Nadie lo lloró. El profeta bíblico Nahum lo expresaba así con vengativa satisfacción: «Tus pastores, rey de Assur, están dormidos; tus grandes, tumbados, y tu pueblo se dispersa por los montes sin que haya quien le congregue. Tu ruina no tiene remedio; espantoso es tu desastre. Cuantos lo oigan batirán palmas contra ti, porque ¿sobre quién no pesó sin tregua tu maldad?». ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

- El Oriente Próximo en la Antigüedad
A. Kuhrt. Crítica, Barcelona, 2001
- Los antiguos asirios
M. Healy. Ed. del Prado, Madrid, 2001
- Relaciones internacionales en el Próximo Oriente antiguo
M. Liverani. Bellaterra, Barcelona, 2003

INTERNET

- www.etana.org/abzu/
- <http://oi.uchicago.edu/OI/default.html>

ASSURNASIRPAL II

fue el rey que protagonizó la gran expansión militar asiria. Desde su llegada al trono en 884 a.C., cada año encabezó una campaña militar, tanto para conquistar nuevos territorios como para aplastar, con una ferocidad extrema, las rebeliones internas. Museo Británico, Londres



LIBROS DEL MES

La leyenda de un rebelde

Doscientos mil sestericios fue la cantidad que Augusto ofreció por Corocotta, un bandido hispano que se presentó a cobrarla en persona y la percibió. Esta anécdota, narrada por Dión Casio y que se produjo en época de la conquista del territorio cántabro por Roma, ha dado origen a la tradicional interpretación de Corocotta como un caudillo de la resistencia. Sobre esa idea se construye esta novela que narra la trágica epopeya del pueblo cántabro, una etnia de mercenarios que vendió muy cara su piel frente a las legiones romanas.

Tal es el tono épico que impregna la novela, y que se ajusta a las noticias que los escritores grecolatinos transmitieron. Hoy los historiadores analizan esas informaciones desde dos perspectivas. Una acepta sin ambages la verosimilitud de un pueblo de valientes guerreros que resistió durante varias campañas al ejército romano y protagonizó sucesivas sublevaciones. Otra entiende que la heroicidad ha de ser sopesada en el marco de la propaganda imperial, de los oropeles que magnificaron la victoria de Augusto, el gran general que retornaba triunfante a Roma de donde había salido con el fin de hacer méritos, tras adquirir el título de *princeps* que le convertía en primer emperador. Entre ambas perspectivas se va abriendo camino la vía de las constataciones a través de la arqueología, que también tiene su eco en la novela.

El narrador toma una posición comprometida, no maniquea: se trata de Linto, el cántabro que se ganó entre los suyos, según esta reconstrucción literaria, el título de Corocotta, tras largos años de odisea y aprendizaje por las provincias de toda la mitad occidental del Imperio al servicio de Roma e incluso en la guardia personal de Julio César.



DAGLI ORTI

En efecto, la novela contiene su *Odisea* y su *Iliada*, aunque quizá fuera más acertado reconocer en ella toda una *Eneida*: el periplo de quien ha de apurar el cáliz de su destino fatal y ha de hacerlo pasando por las pruebas y los desgarros que le están deparados, en permanente avance hacia su cita con la historia. El relato se sostiene sólidamente en escenarios y modos de vida romanos, tanto de paz como de guerra. La labor de documentación ha sido prolija, pero los datos se han

incorporado de modo fluido, al compás de una narración con nervio.

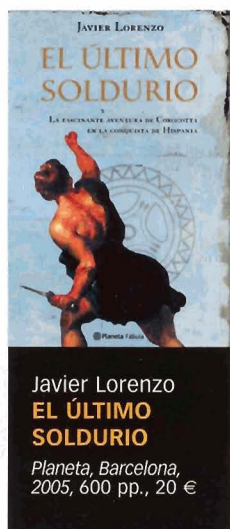
Pero donde radica la novedad de esta novela histórica es precisamente en el rescate para la memoria de la etnia cántabra. El sustrato cultural cántabro que se presenta se nutre de las informaciones de autores clásicos y de los tratados de historia recientes. El resultado, para el historiador profesional, es cuestionable en algunos pasajes, en las iden-

tidades de lugares o en trayectorias de personas, pero es preciso recordar que se trata de ficción literaria enriquecida con el bagaje de la mitología regional, la etnografía y la antropología. Estos

recursos se han puesto al servicio de la trama narrativa con resultados interesantes y momentos intensos, dentro de una novela muy ambiciosa en lo que se refiere al ciclo narrativo que traza y la amplitud de horizontes que depara a su protagonista.

Con todo, el autor ha construido una epopeya antigua bajo un prisma posmoderno: la del pueblo heroico subyugado y la del vencedor que ofrece una *pax* superior, la del progreso, las comunicaciones y la internacionalización, pero impuesta con las armas y la aniquilación física. La perspectiva histórica demuestra que las victorias militares sólo son pírricas, en tanto que las estructuras culturales se resisten a fenecer y permanecen en el acervo de los pueblos.

Soldado romano. Corocotta se habría formado en Roma, a la que se enfrentaría tras volver a Cantabria, su tierra



PEDRO ÁNGEL FERNÁNDEZ VEGA
HISTORIADOR

OTRAS RESEÑAS



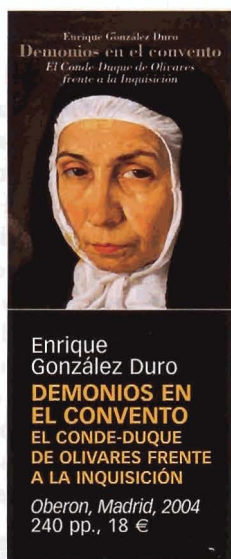
El conde-duque de Olivares, en un óleo de Velázquez fechado en 1624. Museo de Arte de Sao Paulo

DAGLI ORTI

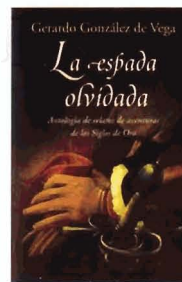
Demonios demasiado humanos

Tras definir la cultura del Barroco como «ensoñación, desmesura, extravagancia y agonía», el psiquiatra Enrique González Duro retrata las categorías religiosas y mágicas con las que se desarrolló entonces una religiosidad «desmesurada y enfática», llena de milagros, profecías, visiones, revelaciones y hechicerías. A menudo el protagonismo en esos campos fue femenino, porque muchas mujeres hallaron aquí un modo de afirmar la propia personalidad, de evadirse de la reclusión que sufrían en el hogar o en el convento. En este último, una existencia consagrada al recogimiento y a la oración garantizaba el sustento material, pero no era una vida fácil, como muestra el autor en la experiencia de doña Teresa Valle de la Cerda, superiora del monasterio de San Plácido, en Madrid, en 1624. Sus monjas, en-

cerradas en un ambiente impregnado de fuertes componentes eróticos poco sublimados y mal reprimidos, estimulados por las excesivas «familiaridades» del prior, empezaron a sufrir fenómenos histéricos que la creencia desmesurada en el demonio convirtió en posesiones diabólicas. Se extendió por Madrid el rumor de que las monjas de San Plácido, sin previo aviso, comenzaban a gesticular, golpearse o blasfemar, a sufrir violentas convulsiones... Trascendió entonces la relación epistolar del conde-duque de Olivares con la superiora, y tuvo que intervenir la Inquisición. Las declaraciones de los procesados constituyen la fuente más importante de este libro, que desvela una trama plena de erotismo y patología, y al que le faltaría aventurarse a sugerir futuras líneas de investigación.

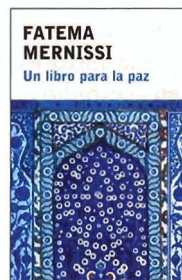


FERRAN SÁNCHEZ
HISTORIADOR



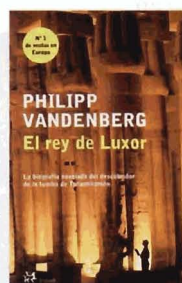
Gerardo González de Vega, ed.
LA ESPADA OLVIDADA
Ediciones B,
Barcelona, 2005
480 pp., 20 €

Gerardo González de Vega es el compilador de las sesenta y seis narraciones de aventuras que componen este atractivo libro, procedentes de las más diversas fuentes de los siglos XVI y XVII: fragmentos de crónicas, obras literarias..., en ocasiones de muy breve extensión y que se desarrollan en los más variados ámbitos del Imperio hispánico: desde las Américas hasta el Extremo Oriente.



Fatema Mernissi
UN LIBRO PARA LA PAZ
El Aleph,
Barcelona, 2004
91 pp., 10,90 €

El cowboy de los westerns y el Simbad de *Las mil y una noches* protagonizan este breve y ameno ensayo, subtítulo «Un libro para la paz» y escrito atendiendo a conflictos actuales. Uno y otro encarnan, para la autora, diferentes tipos de relación (que no se identifican necesariamente con EE.UU. y el mundo árabe) ante el «extraño», aquel que no pertenece a la propia comunidad: el cowboy, la violencia; Simbad, el diálogo.



Philipp Vandenberg
EL REY DE LUXOR
El Aleph,
Barcelona, 2005
729 pp., 25 €

Estudioso de la Antigüedad y gran conocedor de Egipto, el autor novela aquí la vida de Howard Carter, el descubridor de la tumba de Tutankhamón. La obra empieza con el entierro de Carter, en 1939, donde se hallan presentes tres mujeres decisivas en su vida y que dan aliento a cada una de las tres partes en que se divide el libro, la última de las cuales se corresponde con el descubrimiento de la tumba y el salto a la fama de Carter.

LIBROS DEL MES

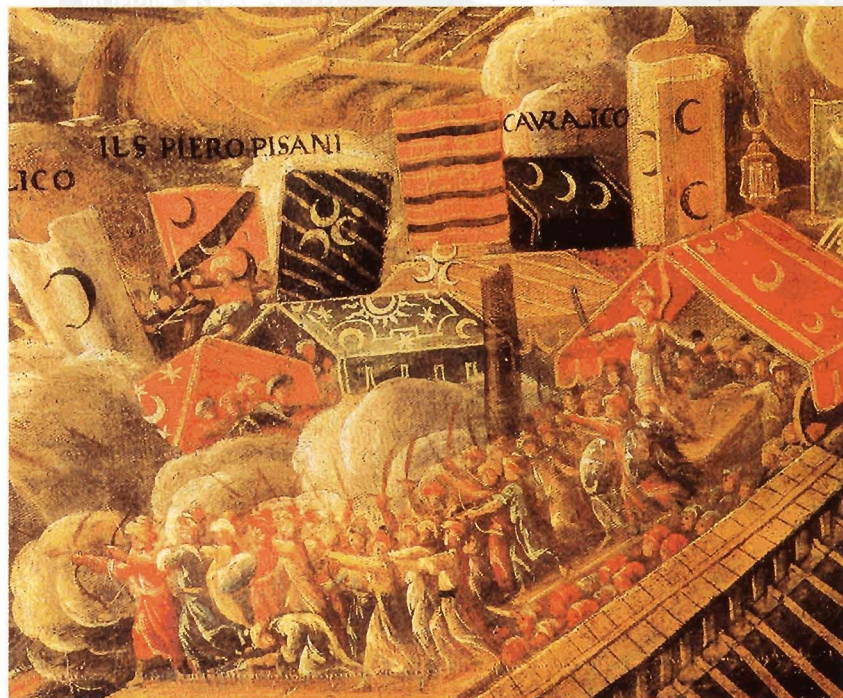
La guerra según Occidente

El relato de la guerra acompañó el nacimiento de la Historia, dos de cuyos fundadores reconocidos, Tucídides y Jenofonte, escribieron páginas famosas sobre conflictos armados donde ellos mismos habían intervenido. Este tipo de narración guerrera alcanzaría una gran importancia en Roma, vinculándose con la historia política, pues ésta formaba un todo con la guerra y la violencia en general.

Los relatos de hechos de armas acompañarían a la Historia durante siglos, hasta tomar caminos separados a partir de la Ilustración. Surgió por entonces una disciplina específica, llamada historia militar. Mientras ésta se desarrollaba, otras escuelas historiográficas se centraban en el estudio de los hechos sociales, económicos e ideológicos, apartándose del estudio de las guerras y hasta de los acontecimientos políticos, llegando al extremo de considerar la historia política como una ciencia menor y relegar la historia militar a los infiernos.

Ignorando que la violencia y la guerra eran desgracias omnipresentes, su estudio quedó arrinconado en la historia militar, que acabó convertida en una disciplina destinada exclusivamente a la formación de oficiales, especialmente en las escuelas militares francesas y prusianas.

La Segunda Guerra Mundial provocó el interés masivo en un público lector que la había sufrido directamente y fue correspondido por numerosos escritores, autores de literatura guerrera con técnica periodística. Eran libros de fácil lectura y, con demasiada frecuencia, se limitaban a coleccionar anécdotas de soldados, moviéndose por el campo de batalla sin que el lector pudiera averiguar con qué finalidad. Frente a esta literatura de guerra, la historia militar se



DAGLI ORTI

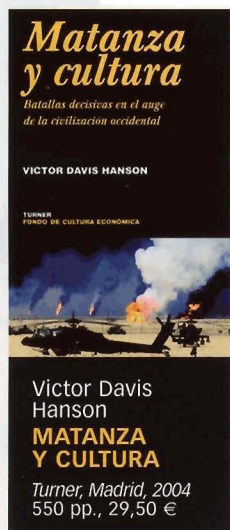
enrocó, convirtiéndose en un género ilegible, escrito por militares para militares, donde se trataban las batallas como asépticas partidas de ajedrez, ignorantes del dolor de los combatientes. Así, en un extremo, se escribía sobre los combatientes sin batalla y, en el otro, sobre la guerra sin hombres. De superar ambas exageraciones se han encargado nuevos historiadores, capaces de conocer las técnicas militares y de enmarcar los acontecimientos bélicos en su contex-

to, con un estilo tan ágil como preciso. Sus libros huyen tanto de los páramos literarios de la historia militar como de los refritos periodísticos.

Uno de los mejores representantes de esta tendencia es Victor Davis Hanson, que une a su formación académica el conocimiento del fenómeno guerrero. El título de su libro es ya una declaración de principios: expresa una realidad que ya fue estudiada por algunos sociólogos hace más

de siete décadas: la guerra no constituye un hecho ajeno a la cultura, sino que es uno de sus productos. La obra, que no se dirige a especialistas, se sirve del estudio de nueve batallas: Salamina (480 a.C.), Gaugamela (331 a.C.), Cannas (216 a.C.), Poitiers (732 d.C.), Tenochtitlán (1520-1521), Lepanto (1571), Rorke's Drift (1878), Midway (1942) y la ofensiva del Tet en Vietnam (1968) para describir la evolución histórica de la guerra, enmarcándola entre un estudio previo y un epílogo sobre la capacidad guerrera del culto, refinado y adelantado Occidente. El autor atribuye a nuestra civilización una capacidad y voluntad destructivas muy superiores a cualquier otra, y su libro desvela cómo el arrollador poder militar occidental se ha desarrollado a lo largo de 2.500 años en el seno de una civilización que, paralelamente a su refinamiento y sensibilidad, cultiva una ideología esencialmente destructiva.

Galera turca en Lepanto. Detalle de una obra del siglo XVI y de autor desconocido conservada en el Museo Correr, en Venecia



GABRIEL CARDONA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

OTRAS RESEÑAS



La última dama del Imperio romano

No se puede negar el protagonismo de la mujer en la Historia. Que las mujeres hayan sido tradicionalmente personas invisibles a la labor de los historiadores se debe, sobre todo, a una determinada perspectiva ideológica de la realidad, centrada en la dimensión política de las sociedades, ámbito esencialmente masculino.

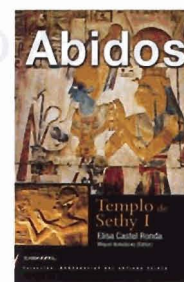
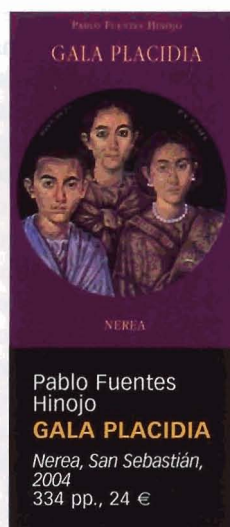
Así fue en la Antigüedad y así ha seguido siendo hasta tiempos recientes. Con todo, hubo circunstancias en las que las mujeres adquirieron un enorme protagonismo público. Esos tiempos son siempre interesantes, pues suelen coincidir con transformaciones profundas, tanto públicas como privadas. Éste es el caso del Imperio romano en las primeras décadas del siglo V d.C. Las invasiones bárbaras, la autonomía del poder militar, las aspiraciones políticas de la Iglesia, la rivalidad entre Oriente

y Occidente, la legitimidad del poder imperial, la ruralización, y tantos otros factores marcaron la dificultad de la época.

En medio de aquellas dificultades emerge la figura de Gala Placidia, hija del emperador Teodosio. Aquella mujer se convirtió en símbolo de la continuidad del poder decadente de Roma. Ataúlfo, rey de los visigodos, la desposó aspirando a fusionar romanos y godos. Pero ella siguió fiel a Roma,

convertida en baluarte de la dinastía teodosiana. La gran virtud del libro está en presentarla no como un caso único en época de tribulación, sino como el resultado de una larga evolución histórica en la que las mujeres, algunas mujeres, acabaron por ocupar una posición destacada en la vida pública, política, económica y cultural de la época.

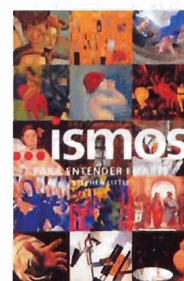
JUAN MANUEL CORTÉS COPETE
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE



Elisa Castel
ABIDOS. TEMPLO DE SETHY I

Turismapa,
Barcelona, 2004
175 pp., 24 €

Autora de varios libros sobre religión egipcia, Elisa Castel estudia aquí el templo de Seti I en Abidos, erigido en el siglo XIII a.C. y uno de los monumentos mejor conservados del antiguo Egipto. La obra, concebida como una guía que el viajero puede llevar consigo en su visita, cuenta con fotografías poco habituales de este lugar, que hacen del libro un interesante paseo por uno de los grandes centros de la religión egipcia.



Stephen Little
...ISMOS. PARA ENTENDER EL ARTE

Turner,
Madrid, 2004
159 pp., 15 €

«Para entender el arte» es el subtítulo de esta aproximación (limitada a la pintura) a los movimientos artísticos que se han sucedido en Occidente desde el Renacimiento a partir de una cincuentena de ismos (tales como el neoclasicismo, el romanticismo, el impresionismo o el surrealismo). Que a veces resulten un tanto forzados (como el «monumentalismo» en el Renacimiento) no resta interés a esta introducción general al tema.



Philip Jenkins
BREVE HISTORIA DE ESTADOS UNIDOS

Alianza,
Madrid, 2005
431 pp., 10,50 €

¿Por qué Estados Unidos es como es? Esta síntesis de historia, que llega a las puertas del presente —se detiene en los atentados islamistas del 11 de septiembre de 2001—, permite seguir la evolución de Estados Unidos desde sus orígenes en toda su complejidad, mediante un discurso ágil y accesible que relaciona los aspectos políticos, sociales, culturales y económicos del desarrollo histórico estadounidense.

LIBROS DEL MES

Los invasores que llegaron del mar

Hay momentos en los que la Historia conoce un cambio brusco en el que apenas unos pocos lustros deciden el futuro de cientos de años e incluso milenios. Así aconteció hacia el 1200 a.C., cuando todo el panorama político del Mediterráneo oriental cambió por completo. Los grandes reinos de la llamada Edad del Bronce Final, desde Micenas hasta Chipre, Troya, el reino hitita o los grandes centros cananeos del Levante mediterráneo como Ugarit, desaparecieron para dejar paso a un mundo distinto caracterizado por la presencia de unos nuevos pueblos venidos «del mar».

Así, «Pueblos del Mar», llamaron los egipcios a un heterogéneo grupo de poblaciones de las costas del Egeo y del Mediterráneo oriental que, no sin dificultades, se instalaron sobre las cenizas de las ciudades arrasadas o coexistieron en un difícil equilibrio con las poblaciones autóctonas. De este modo inauguraron una nueva etapa en la historia del Próximo Oriente, la Edad del Hierro, con nuevos protagonistas como los filisteos, los hebreos, los fenicios o los arameos entre otros; pero también abrieron una época oscura en otras zonas como en Grecia, tras el fin del mundo micénico, o en Anatolia, donde la caída del reino hitita provocó la desaparición de un poder unificado. Sólo el Egipto de Ramsés III pudo repeler el ataque, si bien es cierto que esta victoria fue la última prueba de fuerza del país de los faraones.

Este cambio de situación no obedece a una única causa. Los Pueblos del Mar sufrieron las consecuencias de una serie de catástrofes naturales y movimientos migratorios originados en Europa central que les forzaron a iniciar un largo periplo desde el Egeo hasta Egipto en busca de nuevas tierras y una mejora de la ca-



DAGLI ORTI

lidad de vida. Entre estos pueblos se encontraban algunos grupos que, a partir de identificaciones filológicas y arqueológicas (en algunos casos incuestionables, y en otros más discutibles), han sido identificados con los aqueos (*ekwesh*), los sardos (*sherden*), o los filisteos (*peleset*), cuya instalación en Palestina coincide aproximadamente con la de los hebreos en Canaán, inaugurándose así un conflicto que lleva más de 3200 años activo.

Algunos optaron por hacerse a la mar, estableciéndose finalmente en el Mediterráneo Central (Cerdeña, Sicilia y Etruria), donde dieron lugar a nuevas y decisivas culturas.

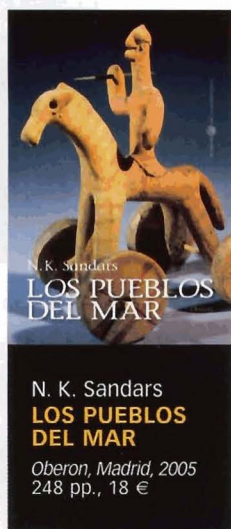
Todo ello da idea del complejo objeto de estudio de este libro, que no sólo abarca un período de capital importancia en la historia del Próximo Oriente, sino que también comprende un sinfín de disciplinas diferentes (filología, arqueología, historia) de prácticamente todas las

culturas de la época.

Es por esta razón que, aunque la edición original date de 1978 y esta traducción se base en una edición revisada por el mismo autor de 1985, la obra de N. K. Sandars continúa siendo hoy por hoy una de las mejores aproximaciones a la realidad de la situación general que se vivió en el Mediterráneo Oriental hacia el 1200 a.C. y que significó el inicio de una nueva era en el siempre cambiante panorama del Próximo Oriente.

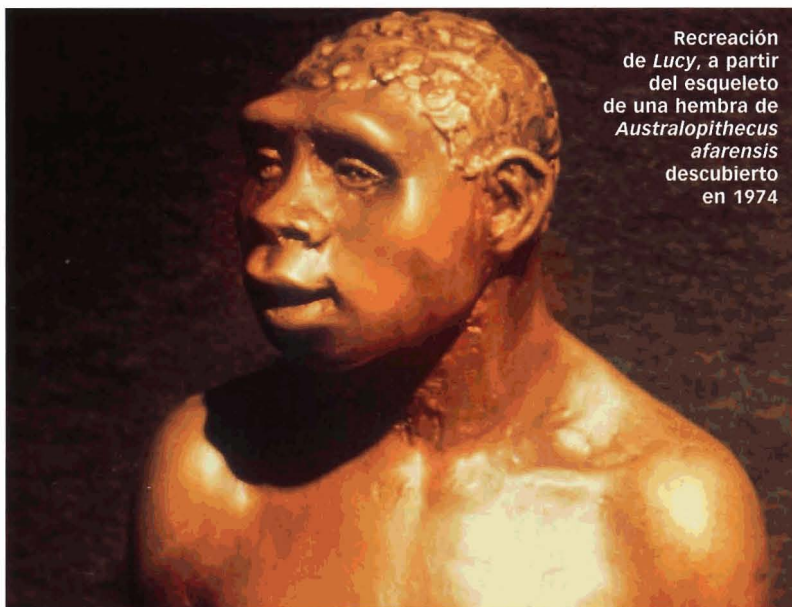
Aun así, son muchas las excavaciones y los estudios que en los últimos años han aportado nuevas pruebas e hipótesis, por lo que en esta primera edición en castellano se echa en falta una bibliografía actualizada que comprenda estas investigaciones, como, por ejemplo, el extraordinario trabajo realizado en los más importantes asentamientos filisteos por parte del matrimonio Dothan, recientemente traducido al español (*Los Pueblos del Mar. Tras las huellas de los filisteos*).

Cautivos filisteos
(uno de los Pueblos del Mar) en un relieve del templo erigido por Ramsés III en Medinet Habu



FELIP MASÓ
HISTORIADOR

OTRAS RESEÑAS



Recreación de Lucy, a partir del esqueleto de una hembra de *Australopithecus afarensis* descubierto en 1974

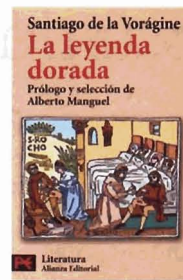
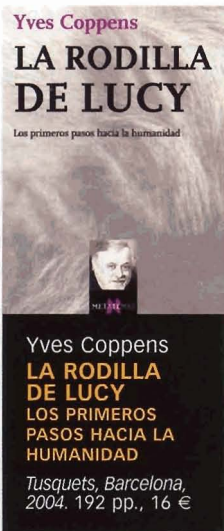
SOPHIE BASSOULS

Cuando bajamos de los árboles

En 1974 fue descubierta en Afar (Etiopía) una pequeña prehumana de 105 cm de altura: *Lucy*; su nombre evoca una conocida canción de los *Beatles* que sonaba en el campamento. Su peculiaridad consistía en que con más de tres millones de años, andaba erguida y con cierta locomoción bípeda, aunque no sin torpeza y con un fuerte movimiento de caderas, puesto que seguía manteniendo adaptaciones a la vida arborícola. Yves Coppens, uno de los descubridores de *Lucy*, aborda en un libro sencillo varias claves. Una somera introducción nos lleva de la historia del universo a los primeros homínidos, en África. Luego, en cuatro pinceladas, explica diferencias entre especies diferentes o géneros, entre un individuo bípedo o arborícola, curiosidades sobre nombres de los fósiles, y algún que otro hallazgo descono-

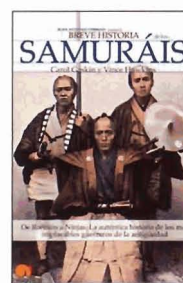
cido. Conocedor personal de muchos paleontólogos clásicos, narra cómo se sucedieron los descubrimientos de los «años locos de las grandes expediciones en África», a la vez que se fueron aceptando aquellos hallazgos. Y, por supuesto, explica con ilusión a *Lucy*, un australopiteco cuyos huesos y biomecánica describe. Su rodilla nos revela que el bipedismo no empezó por cambios en los miembros inferiores, o en el pie, sino a partir de lo esencial de su esqueleto. Un relato de Italo Calvino, *El barón rampante*, habla de un chico que un día subió a un árbol y decidió no bajar más. *Lucy*, por el contrario, decidió bajar y explorar el mundo a ras de suelo. El siguiente género, *Homo*, al que pertenecemos, decidió no subir nunca más. Y así empezó nuestra verdadera evolución.

ELENA GÓMEZ RUIZ
HISTORIADORA



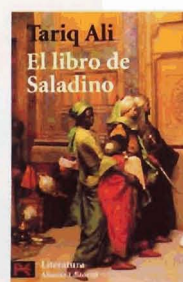
Santiago de la Vorágine
LA LEYENDA DORADA
Alianza,
Madrid, 2004
284 pp., 9 €

Como recuerda Alberto Manguel en el prólogo, ésta fue la obra más leída en la Edad Media después de la Biblia. Escrito en el siglo XIII por Santiago (o Jacobo) de la Vorágine, este fascinante compendio de vidas de santos (del que el presente libro contiene una selección) nos acerca a la vivencia popular de la religión, con milagros, martirios y *chismes* sacros que contribuyeron no poco al perdurable éxito de la obra.



Carol Gaskin y Vince Hawkins
BREVE HISTORIA DE LOS SAMURÁIS
Nowtilus,
Madrid, 2004
130 pp., 8,95 €

El origen de los samuráis en el Japón feudal, su época de apogeo, historias sobre los más conocidos de ellos, sus costumbres y armamento, artes marciales por ellos practicadas... Quien se interese por el tema hallará aquí una corta y completa introducción al mismo, si bien con algún deslize de traducción, una curiosa transcripción de ciertos términos y una redacción final que agradecería una revisión.



Tariq Ali
EL LIBRO DE SALADINO
Alianza,
Madrid, 2004
474 pp., 12,50 €

Nacido en Lahore (1943) y formado en Pakistán y Oxford, Tariq Ali es tanto un intelectual crítico como el novelista que alumbró el «Quinteto islámico», un retrato de la civilización islámica clásica en cinco novelas, entre las que se cuenta ésta dedicada a Saladino, cuya épica historia, entrelazada con el complicado juego político de las cruzadas, nos llega a partir de los recuerdos de su escriba Ibn Yakub.

LIBROS DEL MES

Homero: últimas noticias

Después de más de dos siglos de discusión filológica e histórica sobre la existencia de Homero y de análisis de la composición de las dos grandes epopeyas con que se inicia la literatura griega, la llamada «cuestión homérica» parecía haber quedado bien resuelta gracias a las investigaciones sobre las técnicas de la poesía oral y la conclusión generalmente aceptada de que tanto la *Iliada* como la *Odisea* son el último producto de una larga tradición oral de poesía épica.

Con su refinada composición formularia y recogiendo la transmisión oral y memorística de temas míticos y fórmulas poéticas elaborados a través de varias generaciones de bardos ágrafos, un poeta de genio excepcional, al que podemos seguir llamando Homero, construyó un gran poema de singular unidad estructural, la *Iliada*, con sus dieciséis mil hexámetros y su magnífico dramatismo. (Lo mismo puede decirse de la *Odisea*; si procede del mismo gran autor o de un discípulo próximo a él, es otra cuestión paralela y distinta.)

Pero quedaba en el aire un problema irresuelto: ¿la escribió el mismo Homero o bien, siendo Homero un compositor oral y analfabeto, la dictó verso a verso a un escriba o a un aedo más joven que ya sabía la técnica de la escritura alfabética de reciente introducción en el ámbito griego?

Se han defendido ambas hipótesis, pero se suele admitir que ambas epopeyas, primero la *Iliada* y algo después la *Odisea*, responden a una creación poética unitaria y quedaron fijadas por escrito en el siglo VIII a.C. Resultan así el comienzo de toda la literatura griega, y Homero el gran patriarca de la poesía occidental, como pensaban los griegos.



DAGLI ORTI

La cuestión, sin embargo, no deja de presentar dificultades, si se advierte que el alfabeto griego, tomado con algunas notables innovaciones del sistema de escritura fenicio, era de reciente importación en el mundo helénico y que los poemas homéricos con su extraordinaria extensión supondrían un esfuerzo monumental difícil de explicar en esa época arcaica. (Un empeño sin ningún paralelo, ya que las inscripciones de esa época son, como era de esperar, muy breves y tibatueantes.)

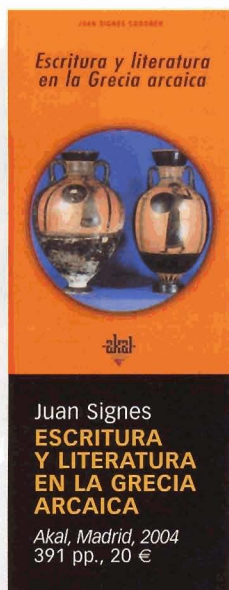
Éste es el tema que aquí trata, con un exhaustivo conocimiento de la bibliografía reciente y un admirable rigor filológico, Juan Signes. En su primera parte analiza los orígenes y primeros usos del alfabeto—a partir de las inscripciones conservadas, en cerámica y en piedra, ya que otros soportes de la escritura no se han conservado—y la tipología de esos textos. A continuación subraya el ca-

rácter oral de la cultura poética arcaica hasta los comienzos de la época clásica. Considera imposible que los poemas homéricos, con su forma actual, se escribieran antes del siglo VI a.C., y concluye reafirmando la hipótesis antigua de que lograron su actual forma escrita en la segunda mitad de ese siglo, en la Atenas de Pisístrato.

Son ya muchos, si bien no mayoría, los helenistas que suscriben esta tesis de una redacción escrita de la épica homérica casi contemporánea de la lírica arcaica griega. Tesis que deja en el aire la cuestión de hasta qué punto la obra genial de un Homero del siglo VIII a.C. se podría haber conservado unos dos siglos sin cambios sustanciales, siendo transmitida oralmente. En todo caso, he aquí un estudio espléndido sobre el tema, riguroso en sus críticas y muy técnico en sus precisos análisis, que debemos leer con la máxima atención y que hay que tener muy en cuenta.

CARLOS GARCÍA GUAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

El saqueo de Troya, ciudad cuyo asedio es tema de la *Iliada*. Óleo por Pieter Schouebroek. Museo de Bellas Artes, Besançon



OTRAS RESEÑAS



El juramento de los Horacios. Jacques-Louis David evoca aquí un episodio legendario de la historia de Roma. Museo del Louvre, París

DAGLU ORTI

Roma: una historia para todos

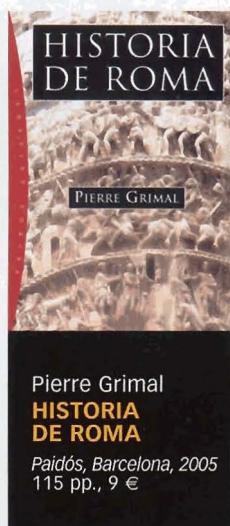
La historia de Roma como un verdadero relato de índole literaria, sugerente y atractivo; un libro que, sin pretensiones eruditas, entretiene como una verdadera novela, la novela de la historia de Roma. Así es esta obra de Pierre Grimal (1912-1996), profesor en la Sorbona y formidable estudioso y divulgador del mundo clásico. Fue publicada póstumamente, en 2003, por una editorial francesa que acaso rescató estos apuntes inéditos del gran latinista, quien narra aquí la historia de Roma de forma elegante y agradable, en sus grandes líneas y tendencias.

A lo largo de sus páginas se encuentran resumidos los principales acontecimientos en la historia de la legendaria urbe, desde la mítica fundación, por parte de Rómulo y Remo, de una aldea repoblada por pastores y gentes de dudoso origen, hasta los grandes

hechos y conquistas de la República. Gracias a un estilo condensado pero de elevada calidad formal, desfilan por estas páginas los grandes personajes e historias de la Roma arcaica, la de los reyes —que conforman la verdadera mitología de la ciudad—, los Horacios y Curriacios, Horacio Cocles, Tarquinio y Lucrecia... Se da luego una visión general de los conflictos sociales y políticos, las guerras con Cartago, el paso de la República al Imperio, y, en fin, de la decadencia y caída del poderío de Roma.

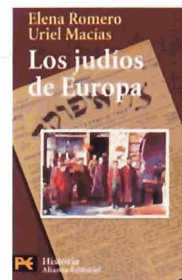
Se trata, en definitiva, de una forma amena de conocer la Antigüedad, narrada con gran tino. Un libro altamente recomendable, no como obra de referencia —pretensión que no tiene—, sino como atractiva y breve aproximación a una civilización que perduró más de mil años.

DAVID HERNÁNDEZ
DE LA FUENTE
HISTORIADOR



Pierre Grimal
HISTORIA DE ROMA

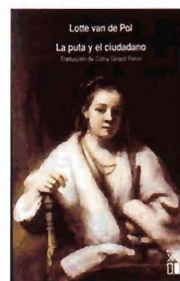
Paidós, Barcelona, 2005
115 pp., 9 €



Elena Romero
y Uriel Macías
LOS JUDÍOS DE EUROPA

Alianza,
Madrid, 2004
404 pp., 10,50 €

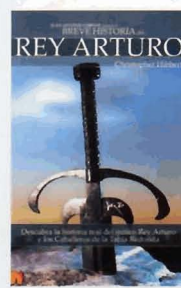
Completo panorama sobre la presencia y aportación de los judíos al continente europeo, distribuido en cuatro grandes apartados: la historia de los judíos europeos desde los tiempos de Grecia y Roma hasta el genocidio nazi; la vida judía, con una amplia explicación de los ritos y las costumbres judías; el arte, desde las primeras sinagogas hasta el cine; y las lenguas y literaturas, antiguas y modernas.



Lotte Van de Pol
LA PUTA Y EL CIUDADANO

Siglo XXI de España
editores,
Madrid, 2005
240 pp., 18 €

Estudiosa de temas como la vida cotidiana o la familia en los Países Bajos, la autora desarrolla en este espléndido libro una minuciosa investigación sobre el fenómeno de la prostitución en Amsterdam en los siglos XVII y XVIII, abordando todos los aspectos del mismo: las prostitutas y sus clientes, las actitudes ante la misma, los conflictos sociales que generó, su represión y la prostitución como negocio.



Christopher Hibbert
BREVE HISTORIA DEL REY ARTURO

Nowtilus,
Madrid, 2004
128 pp., 8,95 €

La transformación de un caudillo de los britanos que lucha contra los invasores sajones en el soberano de Camelot, héroe de un largo ciclo literario, es descrita aquí de manera accesible para todos los lectores. Dedicamos el libro un capítulo a la imposible búsqueda de Camelot, y concluye con otro que traza la posible biografía del Arturo histórico y la fortuna del mito hasta el siglo XIX.

TIEMPOS MODERNOS

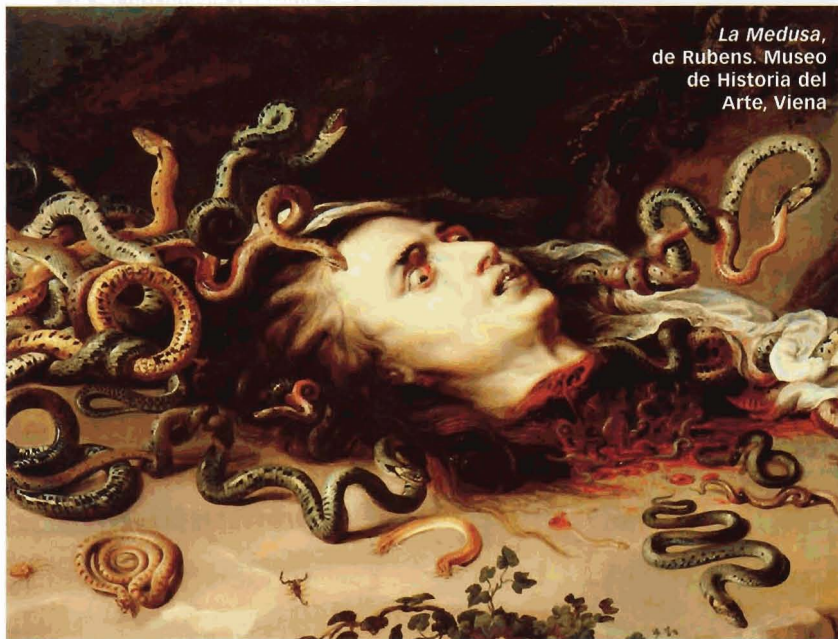
Ejercicios de crueldad pictórica

El mal

LUGAR: TURÍN, PALACETE DE CAZA DE LOS STUPINIGI
FECHAS: HASTA EL 26 DE JUNIO
TELÉFONO: 02 454 707 40
WEB: www.tekne-eventi.com

Bajo el sugerente título *El mal. Ejercicios de pintura cruel*, el palacete de caza de los Stupinigi, emplazado en los alrededores de Turín, acoge una gran muestra sobre lo demoníaco y perverso en la pintura. Más de 240 obras, realizadas entre el siglo XV y la actualidad, componen el contenido de esta singular exposición, cuya producción y organización corren a cargo de la Asociación Cultural Tekne, con el apoyo de la Región del Piamonte, el Ayuntamiento de Turín y la Fundación de los Museos de Turín.

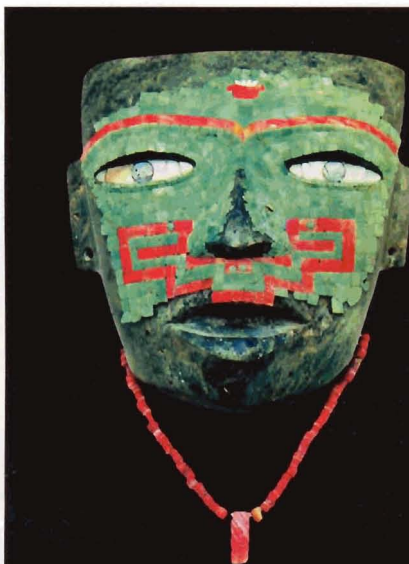
Según sus comisarios, Vittorio Sgarbi y Gilberto Algranti, la exposición puede considerarse un «retrato de Dorian Gray de la pintura», una propuesta que investiga las huellas, inconscientes o no, de la crueldad y el sadismo, presentes incluso en las pinturas religiosas realizadas para ser cobijadas en las iglesias. De las cabezas putrefactas de las *Vanitas*, símbolo de la caducidad del hombre,



La Medusa,
de Rubens. Museo
de Historia del
Arte, Viena

a las aterradoras representaciones de los martirios de los santos o de los horrores del infierno, los diferentes cuadros van mostrando todo un universo de humana e inhumana crueldad, del cual, paradójicamente, se desprenden también unas imágenes de desaseguradora belleza, que transmiten una fascinación misteriosa, sensual y decadente.

Giovanni Bellini, Fra Angelico, Tiziano, Lorenzo Lotto, Annibale Carracci, Salvator Rosa, José de Ribera, Michelangelo Merisi da Caravaggio, Peter Paul Rubens, Henry Fuseli, Francisco de Goya, William Blake o, ya en el siglo XX, Otto Dix, Giorgio De Chirico, Edvard Munch y Francis Bacon, son algunos de los autores representados.



Máscara antropomorfa teotihuacana.
Museo Nacional de Antropología, México

AMÉRICA PRECOLOMBINA

El imperio azteca

LUGAR: BILBAO, MUSEO GUGGENHEIM
DIRECCIÓN: AVENIDA ABANDOIBARRA, 2
FECHAS: HASTA EL 18 DE SEPTIEMBRE
TELÉFONO: 944 35 90 08
WEB: www.guggenheim-bilbao.es

Durante el siglo XV florece en México la entidad política más compleja de toda la Mesoamérica precolombina: el imperio azteca. Fue entonces cuando, a lo largo de esta gran región, se extendió un estilo artístico común que sirvió a los aztecas para comunicar historias, adorar a sus divinidades y llevar a cabo rituales en los que coincidían mitos y

tradiciones ancestrales. La exposición que puede verse ahora en el Museo Guggenheim de Bilbao recupera precisamente esa época, reuniendo el mayor número de objetos artísticos (alrededor de 600) presentes en una muestra internacional, algunos de ellos nunca vistos antes en Europa. Datadas en el período —conocido arqueológicamente como «posclásico tardío»— que se extiende entre los siglos XIII y XVI, estas piezas fueron elaboradas por los diferentes pueblos que convivieron en la etapa final del desarrollo mesoamericano, como los texconanos o los tlahuicas.

Detalle de la almohada de Berenguela, reina de León y Castilla



EDAD MEDIA

Los lujosos ropajes de los reyes castellanos

Vestiduras ricas

LUGAR: MADRID, PALACIO REAL
DIRECCIÓN: C/ BAILÉN S/N
FECHAS: HASTA EL 19 DE JUNIO
TELÉFONO: 91 454 87 00
WEB: www.patrimonionacional.es

Comisariada por el doctor Joaquín Yarza, uno de los mayores especialistas en arte medieval en España, y organizada por Patrimonio Nacional, la muestra *Vestiduras ricas. El monasterio de Las Huelgas y su época* supone una aproximación novedosa a un período apasionante de la historia española. Novedosa porque se realiza a partir del estudio de la indumentaria, algo no demasiado habitual en nuestro país. Cronológicamente, la exposición abarca desde 1170, fecha de la fundación del panteón real de Las Huelgas, en Burgos, hasta 1340, en pleno reinado de Alfonso XI. A través de 66 piezas procedentes en su mayoría del propio monasterio burgalés, pero también de co-

lecciones pertenecientes a instituciones como museos, catedrales, conventos, archivos y bibliotecas, a lo largo de sus salas se estudia en pormenor el tema de la vestimenta.

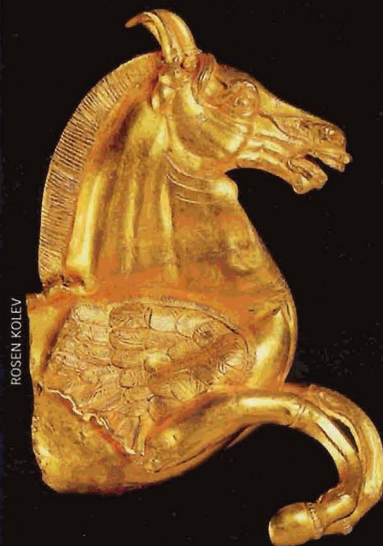
Llevados en su día por los reyes e infantes de Castilla, los ropajes seleccionados son de calidad extraordinaria. A su lado destacan también las vestiduras propias de la nobleza y el clero, yuxtapuestas a aquellas otras del mundo musulmán, cuyas técnicas de elaboración dejaron una fuerte impronta en los territorios cristianos peninsulares, como prueba el pendón de la batalla de las Navas de Tolosa, aquí expuesto. Las ropas, además, pueden admirarse junto a obras de arte de la época, como el manuscrito de las *Cantigas de santa María* de Alfonso X el Sabio o el de la Biblia de San Pedro de Cardena. Todo ello nos muestra la importancia de la vestimenta como símbolo del poder en el mundo medieval.

OTRAS CULTURAS

Los tesoros de los tracios

LUGAR: BARCELONA, CAIXAFÓRUM
DIRECCIÓN: AV. MARQUÉS DE COMILLAS, 6-8
FECHAS: HASTA EL 31 DE JULIO
TELÉFONO: 93 476 86 00
WEB: www.fundacio.lacaixa.es

Altivos, bravos y despiadados, como su rey Diomedes, que según la leyenda alimentaba a sus yeguas con la carne de los extranjeros que visitaban sus tierras, los tracios fueron también un pueblo dotado de una gran sensibilidad que legó a la posteridad tesoros de inusitada belleza. Prácticamente desconocidos hasta que las recientes excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en Bulgaria, Rumania y el norte de Grecia han puesto de relieve su cultura más allá de la imagen que nos han transmitido los autores griegos de la época clásica, ahora la Fundación La Caixa de Barcelona ha organizado la mayor exposición realizada en España sobre este pueblo. Bajo el título *Los tracios. Tesoros enigmáticos de Bulgaria*, en ella se presentan más de 300 obras, muchas de ellas de oro, que nos acercan a la cultura tracia desde sus orígenes más remotos en la necrópolis pretracia de Varna (4500-4000 a.C.) hasta su asimilación definitiva por parte del mundo griego.



ROSEN KOLEV

Figura de Pegaso en oro, del siglo IV a.C. Museo Histórico, Razgrad

OTRAS CITAS

El romanticismo en Bélgica

LUGAR: BRUSELAS, REALES MUSEOS DE BELLAS ARTES DE BÉLGICA
DIRECCIÓN: RUE DE LA RÉGENCE, 3
FECHAS: HASTA EL 31 DE JULIO
TELÉFONO: 32 2 508 32 11
WEB: www.romantisme.be

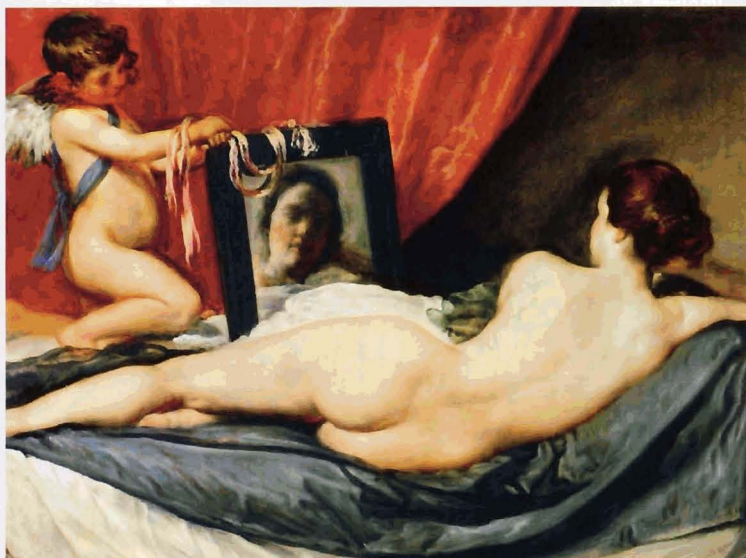
Con motivo del 175 aniversario de Bélgica, los Reales Museos de Bellas Artes han organizado una gran exposición consagrada al romanticismo, un movimiento que alcanzó su apogeo durante el reinado de Leopoldo I (1790-1865), el primer soberano belga. Una época apasionante en el transcurso de la cual vieron la luz todo tipo de tendencias reflejadas en 250 pinturas, esculturas y dibujos que pueden contemplarse en tres sedes diferentes: los Reales Museos de

Bellas Artes, el Espacio Cultura ING y el Museo Antoine Wiertz. Entre los artistas cuya obra puede verse conviene citar a Gustave Wappers, François-Joseph Navez, Louis Gallait, Antoine Wiertz y Nicaise De Keyser, todos ellos maestros de un tipo de pintura histórica que buscaba exaltar los actos heroicos del pasado.

Homenaje a Velázquez

LUGAR: NÁPOLES, MUSEO NACIONAL DE CAPODIMONTE
DIRECCIÓN: VIA MIANO, 1
FECHAS: HASTA EL 19 DE JUNIO
TELÉFONO: 081 741 14 80
WEB: www.ena.it

Cuando en agosto de 1629 Diego Velázquez se embarcó en Barcelona con destino a Italia, ya era un artista consagrado, el favorito del rey de España. Génova, Milán, Venecia, Roma



La Venus del espejo, de Velázquez. Galería Nacional, Londres

y finalmente Nápoles, donde tuvo la oportunidad de visitar a José de Ribera, fueron las distintas etapas de ese viaje, que dejaría una profunda huella en el estilo del autor de *Las Meninas*. Veinte años después, en

1649, Velázquez regresó al país transalpino, enviado por el rey para adquirir nuevas obras de arte con destino a su colección, al tiempo que aprovechó su estancia en Roma para pintar retratos como el del papa Inocencio X. Ahora, con la excusa de estos dos periplos italianos, el Museo Nacional de Capodimonte, en Nápoles, ha organizado una exposición en la que pueden verse veinte lienzos del insigne pintor español, entre ellos esa obra maestra que es *La Venus del espejo*.

El gran barroco musical

LUGAR: SALZBURGO, MOZARTEUM
DIRECCIÓN: HERBERT-VON-KARAJANPLATZ, 11
FECHAS: DEL 13 AL 16 DE MAYO
TELÉFONO: 43 662 8045 500
WEB: www.salzburgfestival.at

Cuna de Wolfgang Amadeus Mozart, Salzburgo acoge en estas fechas un pequeño festival de música barroca que

ya es todo un clásico. La presente edición se abrirá el día 13 con la interpretación en versión de concierto de la *masque* de Georg Friedrich Haendel *Acis and Galatea*, interpretada por los solistas, coro y orquesta de Les Musiciens du Louvre, dirigidos por Marc Minkowski. No será la única obra que pueda escucharse de este creador alemán, de quien también se ofrecerán la oda *L'Allegro, il Penseroso ed il Moderato* (día 14) y el oratorio *Solomon* (día 16). Y de Haendel a la otra gran figura del barroco germano, Johann Sebastian Bach, de quien el festival ha programado las *Variaciones Goldberg* (día 14), cuya traducción sonora correrá a cargo del pianista ruso Evgeni Koroliov, y un concierto dedicado a las primeras cantatas y a los motetes del *kantor* de Leipzig. El conjunto Cantus Cölln, dirigido por Konrad Junghänel, será su intérprete.

INTERNET

<http://blogia.com/terraeantiqvae/index.php>

Dirigida por José Luis Santos Fernández, *Terra Antiquae* es la primera revista virtual de España dedicada a la arqueología y la historia antigua, y una herramienta especialmente interesante para mantenerse al día de los últimos descubrimientos en estos campos del saber.

TELEVISIÓN

Investigando la historia

CANAL: CANAL DE HISTORIA
FECHA: DEL 4 AL 25 DE MAYO
HORA: 20:00 H

Especial compuesto por cuatro documentales en el que el explorador Josh Bernstein presenta una nueva visión de algunos de los grandes misterios de la arqueología. En concreto, los anasazi (o indios pueblo) de Colorado, la construcción de las pirámides de los mayas, la vida de Nefertiti y el Arca de la Alianza de Israel.



DVD

Las minas de Oiasso

Premiado en el Certamen de Cine Arqueológico del Bidasoa, *Las minas de Oiasso* estudia la minería romana en Irún, centrándose en el hallazgo del complejo de Belbio. El trabajo ha sido publicado por la Sociedad Félix Ugarte Elkarte (www.felixugarte.org).

OTRAS CITAS

Visiones del Quijote

LUGAR: BARCELONA, LA PEDRERA
DIRECCIÓN: PASEO DE GRACIA, 92
FECHAS: HASTA EL 12 DE JUNIO
TELÉFONO: 93 484 59 00
WEB: www.fundacioaixoncatalunya.org

La sala de exposiciones de La Pedrera que la Fundación Caixa Catalunya tiene en ese histórico edificio de Antoni Gaudí presenta estos días una interesante muestra con motivo del cuarto centenario de la publicación de la primera parte de *El Quijote* de Miguel de Cervantes. Se trata de *Visiones del Quijote*, una crónica reflexiva sobre los modelos de representación que ocho artistas han propuesto a los lectores de la inmortal novela a lo largo de más de tres siglos. Centradas en las figuras del hidalgo manchego y de su escudero, las obras recogidas pueden considerarse la expresión de distintas

miradas, desde la crítica social de raíz ilustrada (William Hogarth) hasta los códigos renovadores de la modernidad, tanto en su vertiente más clásica (Pablo Picasso) como en los universos interiores del surrealismo (Salvador Dalí, Joan Ponç y Roberto Matta) o el neoexpresionismo (Antonio Saura), sin olvidar la visión sacralizadora del romanticismo (Gustave Doré y Honoré Daumier).

Nefertiti en Berlín

LUGAR: BERLÍN, KULTURFORUM
DIRECCIÓN: MATTHÄIKIRCHPLATZ
FECHAS: HASTA EL 2 DE AGOSTO
TELÉFONO: 030 3435 7311
www.smb.spk-berlin.de

El pasado mes de marzo el Museo Egipcio de Berlín abandonó su sede en Charlottenburg para trasladarse a la Isla de los Museos, en el centro de la capital alemana, aunque la colección no podrá contemplarse en su nueva ubicación hasta el próximo mes de



Don Quijote y Sancho, por Honoré Daumier

Alegoría de la vanidad, de Nicolas Régnier. Staatsgalerie, Stuttgart



LA SENSIBILIDAD DEL SIGLO XVII

El gran barroco francés

LUGAR: PARÍS, GALERIES NATIONALES DU GRAND PALAIS
DIRECCIÓN: AVENIDA JEAN PERRIN
FECHAS: HASTA EL 9 DE MAYO
TELÉFONO: 01 44 13 17 17
WEB: www.rmn.fr

Las más bellas obras de la pintura francesa de los siglos XVII y XVIII han regresado estos días a su país natal desde los museos

alemanes en los que se conservan. Agrupados por géneros (pintura religiosa y mitológica, retratos, paisajes, bodegones...), los lienzos están firmados por los grandes maestros galos de ese período, como Nicolas Poussin, Claudio de Lorena, Simon Vouet, Antoine Watteau o Jean-Baptiste-Siméon Chardin.

agosto. Mientras tanto, algunas de sus joyas más interesantes han hallado acomodo en el edificio del Kulturforum, en el marco de la exposición *Jeroglíficos alrededor de Nefertiti*. El célebre busto de la hermosa reina egipcia es sin duda la estrella de esta muestra, que centra toda su atención en el concepto del jeroglífico dentro del arte, no sólo del egipcio. Así, además de distintas muestras de esta escritura egipcia, en ella se recogen emblemas del Renacimiento y pictogramas de artistas modernos como Paul Klee o Max Ernst.

Mujeres y diosas

LUGAR: BOUGON, MUSÉE DES TUMULUS
DIRECCIÓN: LA CHAPELLE
FECHAS: HASTA EL 2 DE OCTUBRE
TELÉFONO: 05 49 05 12 13
WEB: www.deux-sevres.com/culture/musee-bougon

Los modos de representación de la mujer a través de la arqueología son el gran tema de la exposición *Mujeres y diosas* que puede verse en la localidad francesa de Bougon, uno de los enclaves prehistóricos de Europa. Símbolos de fecundidad, sabiduría y vida, las mujeres tienen una presencia constante en las colecciones arqueológicas. Pero, ¿qué papel jugaban



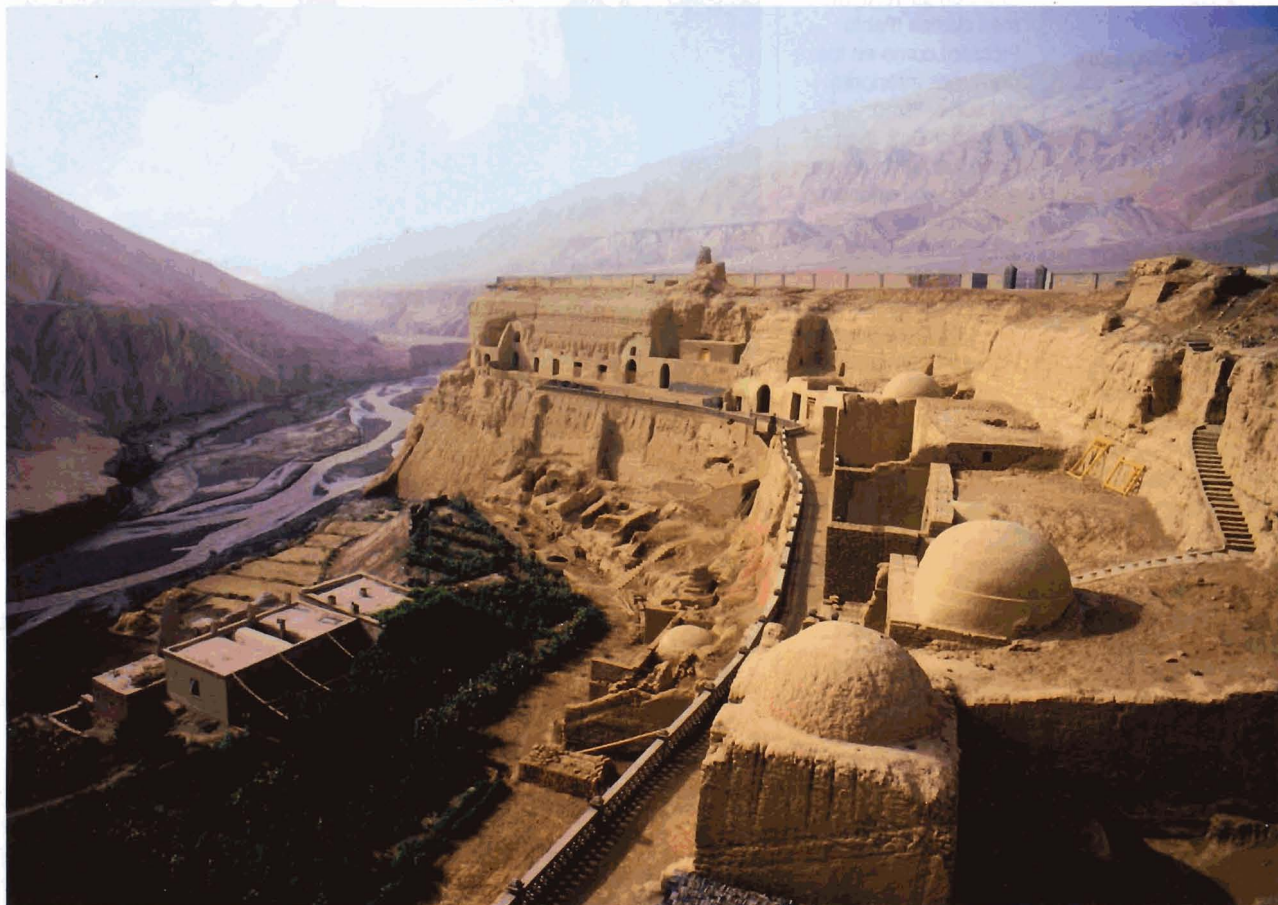
Cabeza de mujer etrusca, del siglo VI a.C.

en las diferentes civilizaciones de la Antigüedad? ¿Cuáles eran su condición, su poder o sus derechos? Son algunas de las preguntas a las que intenta dar respuesta esta muestra, en la que se recogen 180 piezas procedentes del Oriente Próximo y Medio, Egipto, Grecia y Etruria, confrontadas con algunos objetos prehistóricos hallados en Suiza y Francia.

PRÓXIMO NÚMERO

La Ruta de la Seda

La búsqueda de caballos y jade en Asia llevó a los soberanos chinos a abrir la Ruta de la Seda, una múltiple red de vías que, bordeando desiertos y cruzando montañas de alturas imposibles, conectó desde el siglo I a.C. el Lejano Oriente con el mundo mediterráneo. A lomos de los camellos que circulaban por ella se comerciaba con seda y se difundió el budismo.



CARY WOLINSKY

El Libro de los Muertos

Creían los egipcios que al igual que el sol, que cada día desaparece para renacer a la mañana siguiente, el hombre moría para despertar a una nueva vida. Y el *Libro de los Muertos* contenía las fórmulas que aseguraban al difunto su renacimiento en el Más Allá.

La civilización minoica

Hijo de Zeus y Europa, el mítico Minos da nombre a una brillante y refinada civilización de comerciantes cuyas naves surcaban el mediterráneo oriental y llegaron a establecer fructíferos contactos con el Egipto de los faraones. Una erupción volcánica la aniquiló.

Los constructores de catedrales

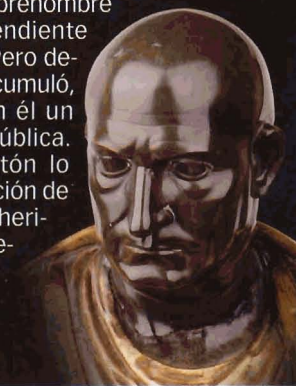
Entre los siglos XII y XIII, Europa conoció una fiebre constructiva sin parangón. Por doquier se levantaron catedrales góticas, maravillosos edificios que se elevaban al cielo como portentosas pregoneras de piedra y prodigiosos monumentos a la luz que bañaba su interior.

Lorenzo de Médicis

Un domingo de 1378, los hermanos Lorenzo y Juliano de Médicis fueron atacados por los Pazzi, sus enemigos, en la catedral de Florencia. Juliano murió, pero Lorenzo sobrevivió, se vengó e hizo de Florencia el más brillante Estado del Renacimiento italiano.

Escipión el Africano

Nacido en una familia noble romana, el joven Escipión demostró muy pronto su arrojo, cuando salvó a su padre de morir a manos de los cartagineses en el Tesino. Desde entonces consagró su vida a luchar contra el general cartaginés Aníbal, a quien en el 202 a.C. derrotó en la llanura africana de Zama. A esta victoria debió su sobrenombre y un inmenso ascendiente político en Roma. Pero debido al poder que acumuló, algunos vieron en él un peligro para la República. Su adversario Catón lo acusó de malversación de fondos y Escipión, herido en su honor, se retiró a la Campania. Jamás volvió a Roma.



ABALDO DE LUCA